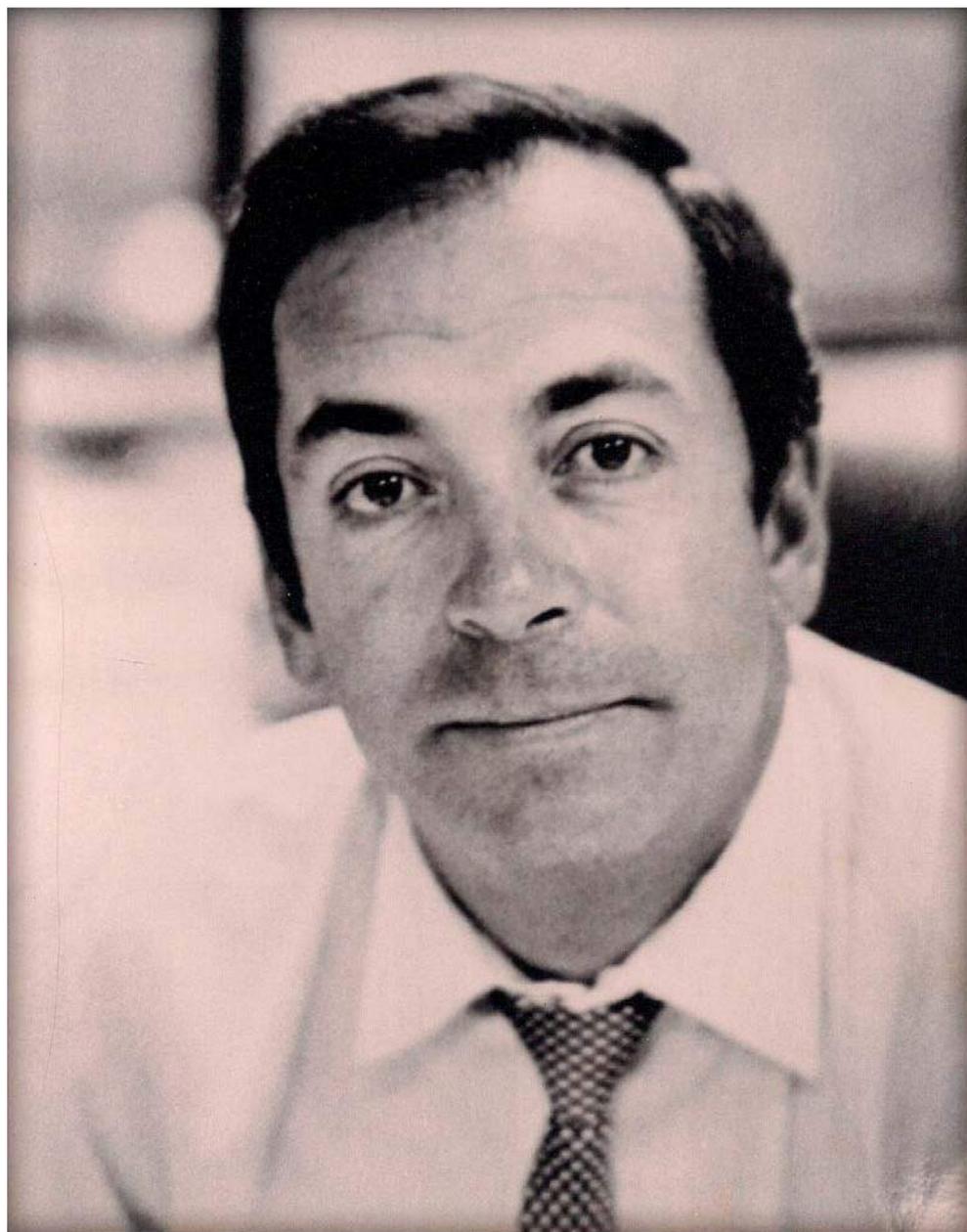


La Revolución Cooperativa del Campo Colombiano

COLANTA - JENARO PÉREZ





**Historia COLANTA
50 años**

La Revolución Cooperativa del Campo Colombiano

COLANTA - JENARO PÉREZ

Libro realizado por Cooperativa COLANTA, con motivo de sus 50 años.

ISBN

978-958-56165-0-9

Coordinación General

C.S. Martha Lucía Gaviria Vargas

Recopilación y redacción textos preliminares

Corrección textos y edición

Consuelo Ramírez Henao

C.S. Martha Lucía Gaviria Vargas

Archivo documental y fotográfico

Consuelo Ramírez Henao

Archivo COLANTA

Fotografías complementarias

Archivo COLANTA

Textos Libro

C.S. Ricardo Aricapa A.

Asesores históricos

M.V.Z. Jenaro Pérez Gutiérrez

Abg. Daniel Cuartas Tamayo

Cont. Sergio González Villa

Diseño Carátula

Andrés Zuluaga González

Publicidad COLANTA

Diseño y Diagramación

Juan Camilo Hernández

Litografía Nueva Era Arteimpres S.A.S.

Impresión

Litografía Nueva Era Arteimpres S.A.S.

Primera Edición

Marzo de 2017, Medellín

Para una reproducción total o parcial de esta obra, es indispensable la autorización por escrito de Cooperativa COLANTA. No obstante, la reproducción parcial y sin conocimiento previo, por escrito, es permitida por Cooperativa COLANTA siempre y cuando se especifique la fuente.

PRESENTACIÓN

Elaborar la historia de una empresa como COLANTA, construida desde la colectividad y con el liderazgo de importantes personalidades de la sociedad antioqueña, demandaron una conducta responsable, honesta y solidaria con los hechos que dieron vida a la institución y dinamizaron relaciones de todo tipo con la misma, al punto de vigorizarla como patrimonio propio para unos, y ajeno pero querido también, para otros.

Es la historia, memoria viviente de las organizaciones, la que realza y pone en el tapete de los tiempos, la creación de las importantes obras de los hombres que con su tenacidad, esfuerzo, creatividad y buen juicio, posibilitan la existencia permanente.

Cooperativas como pocas es COLANTA, no solo en el país sino en el mundo y los hechos contundentes permiten esa inmodestia, razón por la que se expone como obligatoria la entrega de los acontecimientos, en forma verídica, clara y fundamentada; argumentos y datos que se recrean en un marco literario ameno, tipo crónica, que esperamos atrape a los lectores, sin dejar de lado la seriedad que amerita, por la trascendencia que guarda el relato de los sucesos.

Enmarcados en los principios y valores cooperativos en que ha actuado COLANTA, fiel a su esencia filosófica, inspiradora de sus acciones cotidianas, se perfila una historia que busca compartir logros, sueños, esfuerzos y fracasos que fueron moldeando una empresa solidaria “extraordinaria”, donde ha sido vital el protagonismo del campesino raso hasta el más encumbrado de los ganaderos. Todos unidos, jalonados por la utopía de un soñador, quien con la fe del carbonero, con la fuerza del emprendedor y la convicción de acertar, hicieron realidad un sueño: consolidar su cooperativa, hoy digna de mostrar y de imitar.

Por eso, esta historia contada, va más allá de pretensiones personales de fundadores, directivos o asesores, porque guarda la estricta coherencia que exige este tipo de documentos con la realidad que la forjó en los años de su existencia. Y así, en esa medida anhelamos sea acogida, evaluada o asimilada para conservar su esencia y el legado de quienes entregaron hasta la vida misma por hacerla lo que hoy es, después de 50 años: un gran modelo empresarial del sector lácteo.

Y es ahí como ante la magnitud de los hechos, esta obra tejida a varias manos, se ha empeñado en ser tan certera y real, que a fe de ello es la memoria escrita por años, de sus actores.

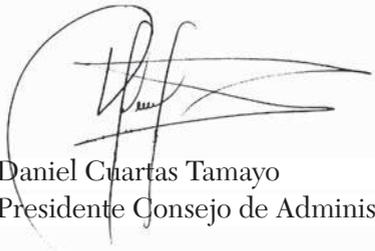
Y decimos que a varias manos porque en ella fue vital un equipo de trabajo, constituido inicialmente por el Dr. Jenaro Pérez G., Consuelo Ramírez Henao, C.S. Martha Lucía Gaviria Vargas, y el Dr. Jaime Tobón V., quien lamentablemente falleció en el tiempo en que se estaba realizando esta obra. No podemos pasar inadvertido las primeras líneas de la presentación del Dr. Tobón, que compartimos a continuación:

“Tamaño compromiso he adquirido, no obstante mi lejana juventud, para presentar un documento que no aspira a convertirse en un libro recordatorio o histórico, sino que contenga sencillos apuntes sobre una entidad de servicios, los que recaen en una persona que ha dejado huella de trabajo, honestidad, transparencia y decisión, ante propios y extraños.

*Me valgo de un pequeño símil: se trata de un binomio, que parece eterno: **Jenaro Pérez-COLANTA_COLANTA-Jenaro Pérez**. Veremos, a través de estos apuntes, lo que representan en la historia empresarial y del trabajo de los primeros 50 años de La Cooperativa y 40 años de una administración responsable e invaluable de su gerente, Jenaro Pérez Gutiérrez.”*

Por último el Comunicador Social Ricardo Aricapa A., quien hábilmente recogió todo ese material y terminó su proceso investigativo, para finiquitar la significativa obra que ahora entregamos, y que no tiene otro fin que compartir cómo fue creciendo y fortaleciéndose una empresa solidaria como es COLANTA y que lo hizo por más de 43 años de la mano de un visionario como pocos, el Dr. Jenaro Pérez Gutiérrez.

Nosotros, Presidente del Consejo de Administración y Gerente de COLANTA, nos complacemos en entregar a asociados productores, asociados trabajadores y a la comunidad, esta obra que seguro será estímulo esencial para continuar construyendo esta empresa de gran dimensión por su fuerza solidaria.



Daniel Cuartas Tamayo
Presidente Consejo de Administración



Sergio González Villa
Gerente General

Capítulo I

Un parto difícil

La cuna de COLANTA

La cuna de COLANTA hay que buscarla en ese paisaje de suaves colinas y verdes potreros que se extiende en el norte de Antioquia, donde tenían sus fincas y vivían de vender la leche de sus vacas, los 60 campesinos que en 1964 firmaron el acta de constitución de La Cooperativa Lechera de Antioquia, como se llamó inicialmente. El nombre COLANTA vendría después.

La altiplanicie del norte de Antioquia era entonces un territorio de campesinos minifundistas. El 60% de los predios tenía menos de cinco hectáreas y apenas el 3% más de cien, según datos de la Secretaría de Agricultura. Una región considerada entre las más pobres y atrasadas del departamento, de suelos de color ocre, ácidos, poco fértiles, en buena parte devastados por antiguas explotaciones de minería de oro. Suelos usados en pastos y ganadería de leche, que de hecho era –y sigue siendo– la principal actividad económica de la región.

Una lechería artesanal, ajustada a las necesidades de subsistencia de la familia del productor y en la que todos sus miembros participaban, sin mayores preocupaciones por la higiene, valga decirlo. Era costumbre que el ordeñador utilizara el primer chorro de leche para limpiarse las manos y el segundo para lavar la ubre a la vaca. La última escurrida se llamaba

Un parto difícil

“postrera”, y era la preferida de la familia, que se arrimaba a tomarla en totumas al pie de la vaca. ¡No había mejor bebida que una espumosa postrera acabada de ordeñar, y mejor si procedía de una vaca negra, era la creencia!

En cuanto a las razas del ganado, el paisaje ofrecía pocas variaciones. El economista Joaquín Vallejo Arbeláez, en ese momento Ministro de Hacienda del presidente Guillermo León Valencia, propietario de un hato lechero en la zona, en una entrevista recordó:

“El ganadito en ese tiempo era malo. Nosotros comenzamos a inseminar vacas con semen importado, cuya dosis, por ejemplo del toro ABC Reflexión del Canadá, valía 400 dólares. Por eso no estaba al alcance de los pequeños productores. Los campesinos cultivaban el pasto Elefante al lado del establo, y en las mejores tierras sembraban pasto Imperial. Ya empezaban a usar pastos forrajeros. Los toretes que no necesitábamos los vendíamos a precios muy bajos, para hacer salchichas”.

En los potreros pastaba básicamente ganado criollo, blanco orejinegro (BON), en algunos casos en cruce con razas europeas, como la Ayrshire y la Holstein, esta última con buena aceptación entre los productores, porque en condiciones óptimas de pasto y cuidados, eran las más productivas. Aunque lo mismo no pensaran los partidarios de las vacas Ayrshire, las de color pardo, quienes sostenían que para los suelos pobres y de topografía quebrada, como los de Antioquia, éstas resultaban más convenientes, por ser menos exigentes en pasto, más longevas y resistentes a las enfermedades. Donde comen dos Holstein comen tres Ayrshire y sobra pasto, era un dicho.

Otra desventaja de las zonas lecheras, especialmente las del norte de Antioquia, era la precaria red de vías de comunicación. Si bien existía la carretera troncal Medellín-Santa Rosa-Yarumal, que atraviesa esa región, el resto de la malla vial le dejaba mucho al deseo. Eran unas pocas vías estrechas que en verano se asfixiaban de polvo y en invierno se atascaban de lodo, cuentan quienes las sufrieron. Y por esas vías los campesinos debían transportar la leche hasta la planta de Proleche, la procesadora que tenía el monopolio de la pasteurización en Medellín, el gran mercado.







El Decreto N° 146 proferido por la Alcaldía de Medellín en 1963, que prohibió la comercialización de leche cruda en la ciudad por razones de salubridad, afianzó más su posición oligopólica de Proleche en el mercado, junto con otras dos pequeñas procesadoras: San Martín y Pakita. Proleche era ya una empresa con historial que había nacido como la “Unión de Productores de Leche”, promovida por la familia Ospina Pérez, con el objeto de ayudarse mutuamente y obtener mejores garantías de comercialización de sus productos. Evolucionó y con los años terminó transformada en empresa industrial y comercial abierta a la inversión de accionistas.

Proleche recogía la producción de los campesinos en camiones y escaleras lecheras. El resto llegaba a su planta envasada en cantinas que se transportaban en camionetas y camioncitos, o en los capacetes de los buses escalera, o “chivas” que llaman, el vehículo de carga y de pasajeros más utilizado en aquellos tiempos.

Un parto difícil

La región del oriente antioqueño era la más tecnificada y adelantada en la crianza de ganadería de leche, y por lo mismo era la más productiva del departamento, por cuanto ya una generación anterior estaba al frente de las ganaderías con personas muy distinguidas como los señores Guillermo Echavarría, Nicolás Sierra, Antonio Vieco Sánchez, Eduardo Restrepo y otros de las zonas de La Ceja, Llanogrande, Tablazo, Sonsón y Abejorral. Allí se constituyó la firma “Induleche”, de propiedad del señor William Gil Sánchez y que después pasó a “Parmalat” en la venta que se hizo de “Proleche”. Otra empresa fue “El Antojo”, que duró poco. Hoy estas tierras, utilizadas en ganadería y floricultura, han ido desapareciendo por motivos del desarrollo urbanístico en el oriente.

Sin embargo, Medellín padecía de escasez crónica de leche. La oferta de ésta no alcanzaba a abastecer toda la demanda. La industria lechera no había crecido al mismo ritmo que lo hizo la ciudad, que en sólo tres lustros: de 1951 a 1964, duplicó su población. Pasó de tener 358.189 a 772.887 habitantes. Por eso las colas para comprar leche eran habituales en el paisaje mañanero de los barrios, colas de vecinos con sus envases de vidrio entre canastillas de alambre. Y lo mismo en otras ciudades, porque el déficit de abastecimiento era general en el país; déficit que, en parte, el gobierno suplía con importaciones de leche en polvo y con donaciones de Estados Unidos.



Recolección de leche en zorra impulsadas por caballos. 1960

Por otro lado, a los campesinos productores no les resultaba favorable, ni simpática, la sujeción a la voluntad de un solo comprador. Eso los ponía en dificultades. Por ejemplo, en las “enlechadas”, como se llaman las épocas del año en que las vacas son más productivas porque hay más pastos, no les compraban toda la leche. Quedaban encartados: O hacían quesitos caseros con esa leche, la regalaban o la botaban.

Al respecto recordaba Joaquín Vallejo Arbeláez:

“Nosotros éramos productores de diferentes regiones de Antioquia y no queríamos estar sometidos a la voluntad arbitraria de quienes eran los únicos compradores de leche en esa época. Nos quejábamos mucho por el incumplimiento de Proleche. Cuando había mucha producción, la manera de rebajarle a uno era diciéndole que la leche estaba mala, ácida, dañada o sucia”.

Además, el precio de la leche estaba regulado por el Gobierno, para perjuicio de los productores, quienes se quejaban, porque en muchas ocasiones solicitaron sin éxito, que el precio se liberara, pues no se compadecía con los costos galopantes de los insumos y químicos agropecuarios, lo que desestimulaba la actividad lechera.

Toda esa problemática tenía muy preocupados, y enojados, a los productores, grandes y pequeños. Se reunían en grupos de amigos y vecinos para analizar la crítica situación, la falta de respuesta del gobierno y los oídos sordos de Proleche. Y por esa vía terminaron realizando una huelga, pues no vieron otra forma de hacerse escuchar. Decidieron no enviar más leche a Medellín y destinarla mejor al consumo de la familia y alimento de los animales.

Cerca de tres semanas duró aquella huelga, con la que finalmente lograron que el precio del litro aumentara en dos centavos. Solución en la que fue clave la mediación del exministro Tulio Ospina Pérez, hermano del expresidente Mariano Ospina Pérez, persona que gozaba del favor y la confianza de los campesinos, y además era accionista de Proleche.

Esa huelga tuvo hondo calado entre los productores. Los puso a reflexionar sobre el futuro de su actividad económica si seguían en la desprotección y orfandad en la que estaban. En la plaza de Donmatías,

Un parto difícil

donde se encontraban los días de mercado, conversaban profusamente sobre el tema, pero no hallaban una luz de solución. Hasta que alguien sugirió conformar una cooperativa. Idea que no quedó en el aire. Algunos se animaron y decidieron buscar información al respecto. Programaron una visita a la Secretaría de Agricultura de la Gobernación de Antioquia, donde funcionaba una “Sección de Cooperativas”. El titular de esta oficina, Juan de J. Orozco, los atendió y los animó para que avanzaran y les ofreció apoyo.

Citaron a una reunión ampliada en el quiosco del parque de Donmatías, en la que llevaron la palabra las personas que más convencidas estaban de la bondad de la cooperativa. Eran, entre otros, los hermanos Hernando, Alfonso y Enrique Giraldo, Emigdio Correa, Rafael Gómez, Saúl Ortega, el médico caucano Rafael Cerón, y Francisco “Pacho” Roldán, éste un líder natural, muy escuchado por la gente, propietario de varias fincas en la región. Lo que allí se propuso era constituir una organización que les ayudara a abaratar la producción mediante el suministro de herramientas, abonos y demás insumos agropecuarios a menor precio que en el mercado y que procurara que la leche les fuera recibida en mejores condiciones.

Ese día quedaron en hacer otra reunión dos meses después, para constituir la cooperativa con quienes lo quisieran. Entretanto, una delegación se dedicó a hacer una campaña de difusión por los municipios de la región, a fin de convencer a los campesinos para que se afiliaran, lo que no fue tan sencillo, pues no pocas veces les tocó dar la vuelta por Medellín para ir a alguna parte porque no había carretera directa. Tuvieron alguna audiencia en las localidades vecinas, menos en Santa Rosa de Osos, donde la iniciativa no tuvo ningún eco.



Municipio de Donmatías, norte Antioqueño.

22

Medellín, Mayo 10 de 1.964.

Señor Doctor
ALFONSO VEGA D.,
Superintendente Nal. de Cooperativas
BOGOTÁ D. E.

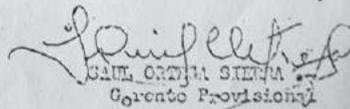
Como Gerente provisional de la Cooperativa Lechera de Antioquia Limitada, constituida el día 19 de Abril del presente año, me dirijo a Ud. con todo respeto en solicitud de reconocimiento de Personalidad Jurídica para la misma.

Para dar cumplimiento al Artículo 33 del Decreto 1396 de 1.963 me permito enviar los siguientes documentos:

- 1) Acta de Constitución.
- 2) Lista de los socios fundadores.
- 3) Estatutos.
- 4) Certificado bancario de depósito del dinero pagado por los socios, que no es inferior a la cuarta parte del capital inicial suscrito, conforme a la Ley.
- 5) Estudio Socio-económico de Don Matías.

Todos los anteriores documentos en original y copia.

Del Sr. Superintendente, atentamente,


GERMÁN ORTÍZ SIERRA
Gerente Provisional

ACTA DE CONSTITUCION

Nosotros, los abajo firmantes, vecinos de Don Matias, mayores de 18 años, obrando en nuestro propio nombre, instalados en Junta de Fundadores, y después de haber considerado el pliego de Estatutos que se anexa a la presente Acta, hemos acordado lo siguiente:

- 1.- Declarar constituida en esta fecha una Cooperativa que se denominará "COOPERATIVA LECHEERA DE ANTIOQUIA" con domicilio principal en el municipio de Medellín, Departamento de Antioquia, Republica de Colombia, la cual queda formada inicialmente por los socios que firman la presente Acta.
- 2.- Aprobar los Estatutos que en pliegos separados se acompañan por duplicado firmados por los miembros del Consejo de Administración Provisional, como norma que ha de regir las actividades sociales.
- 3.- Declarar que en cumplimiento de las disposiciones del Decreto No. 1598 de 1964 y previa las votaciones correspondientes, hemos elegido principales y suplentes para desempeñar los cargos de Gerente, Auditor y Tesorero provisionales, que en Junta han de constituir el Consejo de Administración Provisional, a los siguientes señores:

Gerente: Saul Ortega S.

Suplente: Francisco Roldan

Auditor: Rafael Ceron

Suplente: Juan Bautista Gomez

Tesorero: Enrique Giraldo R.

Suplente: Ignacio Builes

La elección de Tesorero Provisional ha sido hecha de acuerdo con el Alcalde de este Municipio, el cual firma la presente Acta en señal de aprobación.

- 4.- Conferir al Gerente Provisional los más amplios poderes para obtener la aprobación de los Estatutos por la Superintendencia Nacional de Cooperativas y la autorización de la misma para iniciar operaciones, así como para estar de acuerdo con el Consejo de Administración Provisional en las modificaciones que indique la Superintendencia Nacional de Cooperativas a los Estatutos y para protocolizar por escritura pública la presente Acta, junto con una copia de los Estatutos, una copia de la resolución de la Superintendencia Nacional de Cooperativas, concediendo la personería jurídica y una copia de la lista de los socios fundadores.
- 5.- Una vez dictada la Resolución de autorización para iniciar operaciones, el Consejo de Administración Provisional convocará a los socios a la primera Asamblea General para los fines indicados en el Decreto No. 1598 de 1964.
Tanto el Gerente como el Consejo de Administración Provisional rendirán a dicha Asamblea General el informe y las cuentas relacionadas con las gestiones de la fundación de la cooperativa.
- 6.- Esta Cooperativa se registrará en todas sus actividades por las disposiciones del Decreto No. 1598 de 1964 y por las demás normas legales sobre la materia y por sus Estatutos.

24

de lo expuesto firmamos la presente acta, en dos ejemplares, los socios
padres de la Cooperativa, hoy diez y nueve de Abril de mil novecientos —
enta y cuatro en el Municipio de Don Matías.

Julio...
Francisco...
Sergio... 638814



Francisco...
Sergio... 638389
Francisco... 639426
Francisco... 635062

Francisco...
Francisco... 638-806
Francisco... 638533

Francisco... 638745
Francisco... 639351
Francisco... 639259
Francisco... 638318



Wagner & Osorno 638110²⁵
Bernardo Osorno 638487
Gonzalo Gil Y. 638555
Manuel Guibilla C.H. 638090
Isela Gil de 638217
Jesús Quimbay C.H. 844536
Julfo Gil Y. C. 639252
Jesús Ángel Gómez C. 638608
" A Osorno S. 638232
Bernardo Osario C. 638045
Julfo Guibilla C. C. 638574
Osorno de Dios Guibilla 839607²⁵
" E López 638896
María Inés B. 721972
" C Osorno 639258
" de López Y
" de López Le 638739
" de T. Músera B. 638578
" de López 638944



77

Alejandro G. G. 638220 26
 Alejandro G. G. 638129
 L. P. 638022
 J. P. 638039
 L. S. 638303
 A. P. 638314
 R. 638414
 P. 638053
 J. 638433
 P. 638552
 J. 638273 de 20 metros
 J. 634436 D.
 3320321
 638524 de 20 metros
 638375
 638683
 638718
 638300



27
742052
Rodrigo Carrera Lopez
Francisco Gerlando Giel 225335
Ramon B. Garcia S. E 638343
Berthel Kusan G 638578
Antonio Antonio Zapata Budoza 101708 Libreta Publica Serac
2. clase
Ramon Parra L. H. 638721
C. C. 331024 Ind.


EL SUSCRITO ALCALDE MUNICIPAL DE DONMATIAS (Ant).,
C E R T I F I C A:
Que en el día de hoy, se constituyó la Coope-
rativa Lechera de Antioquia, habiendo sido nombrado por la Asamblea
de fundación, para desempeñar las funciones de Tesorero de la misma,
el señor ENRIQUE GIRALDO.-
Donmatías, abril 19/64.-

GUILLERMO ZULETA MARIN.-
Alcalde.-

REGISTRO DE LOS SOCIOS DE LA COOPERATIVA LECHEERA DE ANT. LANA.

No.	NOMBRES DE LOS SOCIOS	C R D U L A No. Exp.	NACIONALIDAD	CUOTA DE ADISION	ACCIONES Suscritas Pagadas	CAPITAL Suscrito Pagado
1	Aguilero Luis Edo. ✓	628300	Colombiana	10.00	20	200.00 50.00
2	Bojaya S. Francisco ✓	628375	"	10.00	4	40.00 10.00
3	Betancur M. Angel ✓	630314	"	10.00	5	200.00 50.00
4	Betancur Miguel	3464503	Medellín	10.00	5	50.00 50.00
5	Builes Angel de J. ✓	628522	Don Matías	10.00	50	500.00 125.00
6	Builes C. Gabriel	628534	"	10.00	40	400.00 100.00
7	Builes Horacio + ✓	628318	"	10.00	20	200.00 50.00
8	Builes C. Ignacio	629025	"	10.00	50	500.00 125.00
9	Builes C. Jesús M. ✓	628533	"	10.00	50	500.00 125.00
10	Calle M. Francisco	3464224	Medellín	10.00	20	200.00 50.00
11	Castelo R. José A. ✓	628306	Don Matías	10.00	10	100.00 25.00
12	Cebalga Rafael ✓	628025	"	10.00	50	500.00 125.00
13	Correa Rigoberto ✓	742052	San Andrés	10.00	10	100.00 25.00
14	Fernández L. Lorenzo ✓	624436	Don Matías	10.00	5	50.00 10.00
15	Gil Y. Arnulfo ✓	629227	"	10.00	20	200.00 50.00
16	Gil Yepes Conrado ✓	628535	"	10.00	80	800.00 200.00
17	Gil Francisco O. ✓	225335	"	10.00	4	40.00 10.00
18	Gil Gildardo A. ✓	629229	"	10.00	20	200.00 50.00
19	Giraldo N. Enrique ✓	628273	"	10.00	20	200.00 50.00
20	Giraldo R. Hernando ✓	628090	"	10.00	20	200.00 50.00
21	Giraldo Luis Alfonso ✓	629251	"	10.00	20	200.00 50.00
22	Gómez Gomez de J. ✓	628062	"	10.00	20	200.00 50.00
				10.00	20	200.00 50.00
				0.00	538	5,380.00 1,345.00

SUSAN Y PABAN

20



REGISTRO DE LOS SOCIOS DE LA COOPERATIVA LEONERA DE ANT. LTDA.

No.	NOMBRE DE LOS SOCIOS	C. D. U. L. A. No.	NACIONALIDAD	CUOTAS DE ADMISION	ACCIONES Suscritas Pagadas	CAPITAL Suscritas Pagado
VIENE						
22	Gómez G. Pedro ✓	638230	Don Matías	22,00	530	5.250,00
23	Gómez Juan R. ✓	638343	"	10,00	10	100,00
24	Gómez Miguel A. ✓	638562	"	10,00	20	200,00
25	Lopera Jorge Emilio ✓	639224	"	10,00	10	100,00
26	Lopera R. José H. ✓	725972	San Andrés	10,00	20	200,00
27	Lopera Ricardo ✓	638569	Don Matías	10,00	20	200,00
28	López L. Eduardo ✓	638244	"	10,00	10	100,00
29	López L. Alfonso ✓	638745	"	10,00	5	50,00
30	López Expedito B. ✓	2708783	Ketellín	10,00	4	40,00
31	López Luis Eze. ✓	638354	Don Matías	10,00	20	200,00
32	Mojica Juan de J. ✓	638403	"	10,00	1	10,00
33	Molina Gabriel de J. ✓	638590	"	10,00	20	200,00
34	Molina R. Serafín R. ✓	638718	"	10,00	1/2	20,00
35	Morales Modesto ✓	638388	"	10,00	10	100,00
36	Morales J. Eduardo ✓	638509	"	10,00	5	50,00
37	Morales G. Sergio ✓	638714	"	10,00	12 1/2	590,00
38	Ortega S. Raúl ✓	3101921	Ketellín	10,00	25	1.000,00
39	Ortega Francisco ✓	3102210	"	10,00	25	1.000,00
40	Ortega Honorio ✓	638747	Don Matías	10,00	2	20,00
41	Ortega Jesús H. ✓	638258	"	10,00	5	200,00
42	Ortega Joaquín ✓	3110	"	10,00	15	150,00
43	Ortega Leonardo ✓	638245	"	10,00	40	400,00
44	Ortega Leonardo ✓	638245	"	10,00	10	100,00



REGISTRO DE LOS SOCIOS DE LA COOPERATIVA LECHEERA DE ANTIOQUIA LTDA.

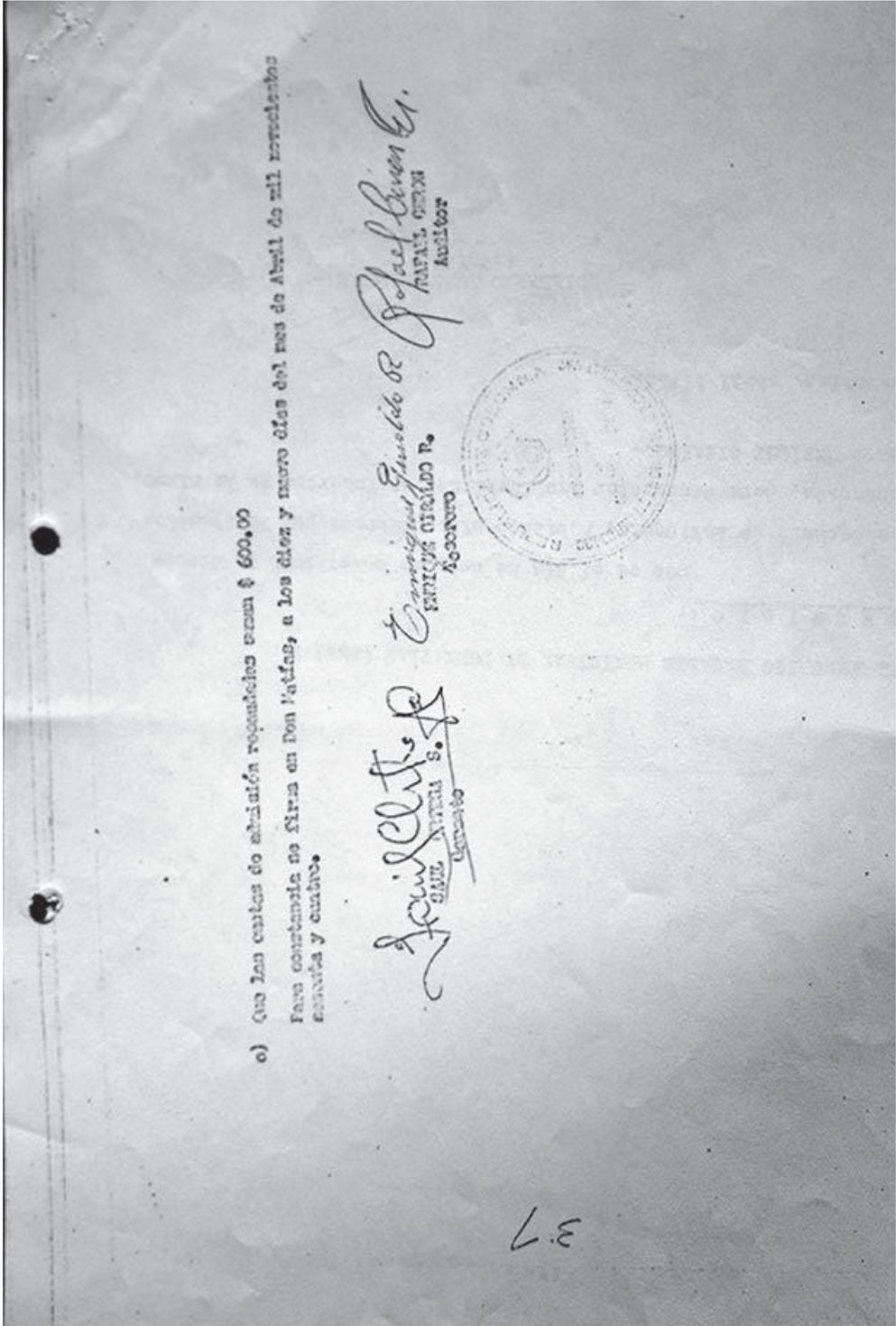
No.	NOMBRE DE LOS SOCIOS	C E D U L A. No. Exp.	NACIONALIDAD	COTAS DE		ACCIONES		CAPITAL		
				AMISION	Pagadas	Suscritas	Pagadas	Suscrito	Pagado	
VIENEN										
45	Osorio Miguel ✓	639256	Colombiana	40.00	1.096	307 1/2	11.260.00	3.075.00		
46	Osorio G. Roberto ✓	639129	"	10.00		5	200.00	50.00		
47	Patino R. Benjamín ✓	639003	"	10.00		10	100.00	25.00		
48	Pembardi Isidro ✓	630721	"	10.00		4	40.00	10.00		
49	Pineda Luis ✓	630099	"	10.00		5	50.00	50.00		
50	Queralán Nvario ✓	744536	"	10.00		10	100.00	25.00		
51	Romfres R. Reinaldo ✓	639426	"	10.00		20	200.00	50.00		
52	Roldán E. Francisco ✓	638002	"	10.00		10	100.00	25.00		
53	Roldán V. Raúl ✓	638997	"	10.00		160	1.600.00	400.00		
54	Serra A. José J. ✓	744242	"	10.00		20	200.00	50.00		
55	Vauegas J. de Dios ✓	638697	"	10.00		4	40.00	10.00		
56	Vásquez L. Antonio ✓	638944	"	10.00		20	200.00	50.00		
57	Zepes Francisco L. ✓	638524	"	10.00		6	60.00	15.00		
58	Zepes José Dolores ✓	638603	"	10.00		4	40.00	10.00		
59	Zepes Iopera José ✓	638159	"	10.00		4	40.00	10.00		
60	Zepeda E. Faustino ✓	101745	"	10.00		16	160.00	40.00		
	L.t. 2a clase			10.00		4	40.00	10.00		
				TOTAL.....	692.00	1.113	390.5	14.435.00	3.935.00	



Los suscritos miembros del Consejo de Administración provisional certificamos que la Cooperativa que se funda ha

secretado:
 a) Un capital inicial de \$ 14.430,00, el cual se haya totalmente suscrito por los Socios fundadores.
 b) Que los Socios fundadores han pagado como aporte y acciones una suma no inferior a la cuarta parte del capital suscrito que es \$ 3.935,00.





o) (que los costos de admisión repetidos sumen \$ 600.00)
Para constancia se firma en Don Matías, a los diez y nueve días del mes de Abril de mil novecientos...
... y cuatro.

Francisco S. R.
SEÑAL INTERNA S. R.
Gerente

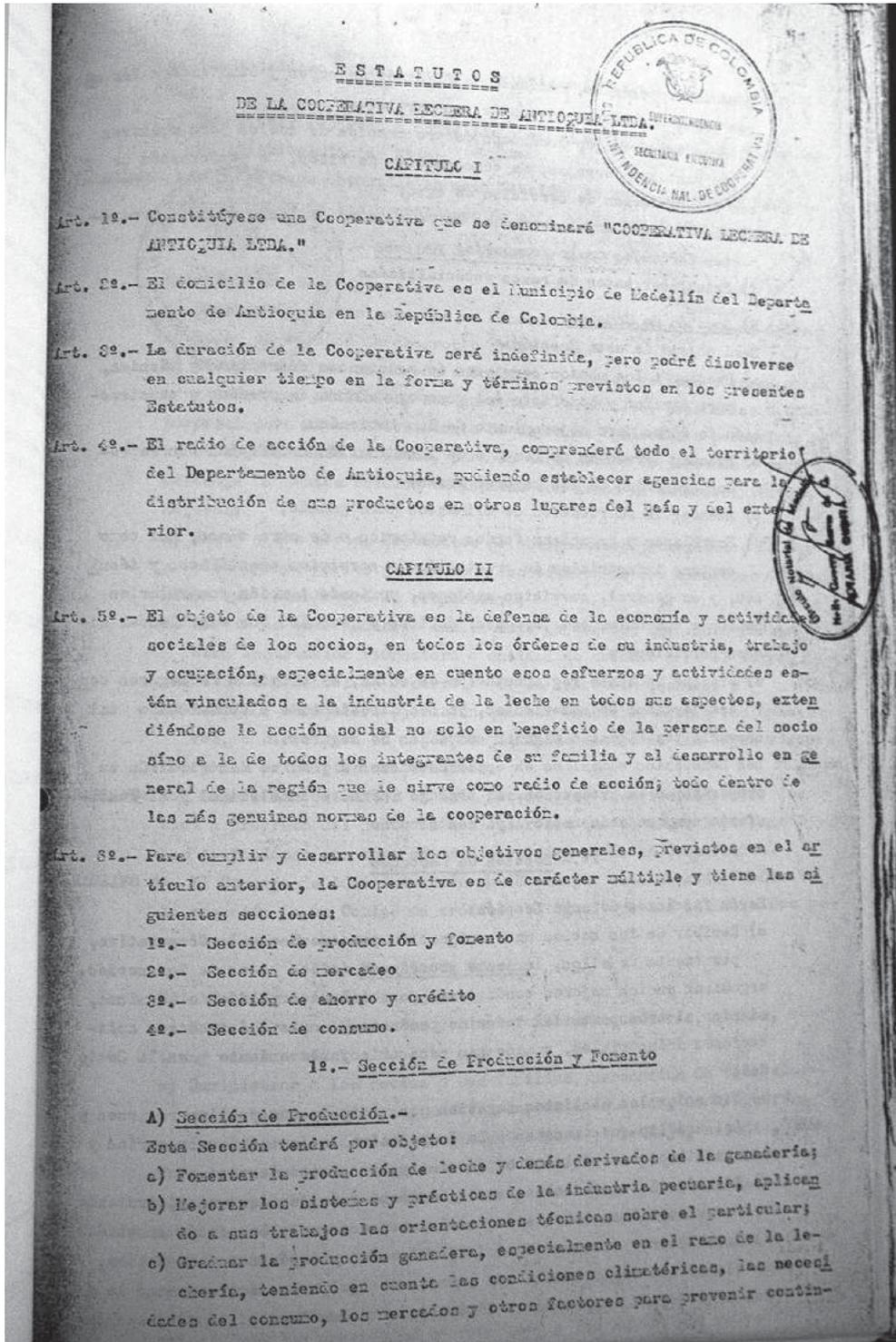
Enrique Guadalupe R.
RAFAEL GUERRA
Auditor



37

**ESTATUTOS
DE LA**





El boom cooperativo y otros asuntos

Como resultado de esa labor de promoción de la idea, el 19 de abril de 1964, en el municipio de Donmatías, se constituyó La Cooperativa Lechera de Antioquia con la firma de 60 productores, la mayoría de ese municipio, que aportaron un capital inicial de \$14.43, hecho que fue certificado en su momento por el alcalde de la localidad Guillermo Zuleta Marín. Dos meses después, el 24 de junio de ese año, la Superintendencia Nacional de Cooperativas expidió la Personería Jurídica a la COOPERATIVA LECHERA DE ANTIOQUIA LIMITADA, mediante la Resolución 0255.

Coincidentalmente por esa época, también se registró la constitución de la Cooperativa de Transportadores de Antioquia, con más de 600 afiliados del servicio urbano e intermunicipal, según lo informó en su edición de ese día el periódico El Colombiano, en la que también se anunció la creación de una cooperativa más pequeña en Santa Fe de Antioquia, de avicultores.

El hecho de que en una sola edición del periódico aparecieran tres noticias sobre cooperativas, decía mucho del interés general que en la época despertaba el cooperativismo. Se consideraba un sistema que solucionaba necesidades de manera práctica y ofrecía reales beneficios a las comunidades; donde no se reparten utilidades, como en las sociedades anónimas y empresas mercantiles; utilidades que se denominan excedentes y retornan al socio en servicios sociales y de solidaridad. En el cooperativismo lo esencial no es la utilidad que se obtiene por el capital, sino lo que se aporta en la calidad de vida de las personas.

Empleados, maestros, campesinos, artesanos, pequeños comerciantes, gente del común, se agrupaba en cooperativas de todo tipo: producción, ahorro y crédito, transporte, vivienda, consumo, etc; cualquier actividad permitía crear una cooperativa. En 1962 el país tenía 759 cooperativas agremiadas en la Asociación Colombiana de Cooperativas, Ascoop, con un total de 450 mil socios, una cantidad que en proporción a la población del país: 17.5 millones, era apreciable. Y entre todas ellas había una de productores de leche muy exitosa: Coolechera, con sede en Barranquilla. Fue una de las tres primeras que se crearon con la Ley 134 de 1931, que creó el cooperativismo en Colombia.

Un parto difícil

Una ley que entre otras cosas pronto quedó obsoleta, ya que no interpretaba el desarrollo alcanzado por el sector cooperativo, por lo que hubo necesidad de actualizarla. Esto ocurrió en 1963 con el Decreto Ley 1598, que unificó la normatividad existente e introdujo nuevos conceptos. Creó la Superintendencia Nacional de Cooperativas, entidad encargada de promover, fomentar y vigilar el sector.

En el boom del cooperativismo la iglesia católica tuvo su protagonismo. Desde los púlpitos y en hojas parroquiales los sacerdotes defendieron y propagaron en el imaginario colectivo, los valores y las ventajas del sistema cooperativo. Ello fue clave para su crecimiento, en especial en el sector de ahorro y crédito, que empezó a desarrollarse de la mano de Uconal -Unión Cooperativa Nacional-, organismo que aglutinaba a las cooperativas de ahorro y crédito del país. Por ejemplo en Antioquia, especialmente en la zona norte, desde Belmira hasta Yarumal, se contaba con una cooperativa de ahorro y crédito.

Igualmente fue clave el rol ideológico que el cooperativismo jugó en aquel momento de la historia. Hacía parte del debate mundial entre los defensores del sistema capitalista, encabezados por Estados Unidos, y los adeptos al modelo comunista, orientado por la Unión Soviética y China. El cooperativismo se presentó como un modelo alternativo en las agendas de la Alianza para el Progreso y los Cuerpos de Paz, programas impulsados por Estados Unidos para contrarrestar la influencia de la revolución en Cuba, país declarado aliado de la Unión Soviética y por lo mismo un alfil importante en el ajedrez de la Guerra Fría. Precisamente durante un tiempo, dos delegados de la Alianza para el Progreso, asesoraron la “Sección de Cooperativas” de la Gobernación de Antioquia.

A propósito de Antioquia, el cooperativismo aquí también mostraba avances. En las regiones cafeteras y en Medellín, se contaba con seis cooperativas de caficultores apoyadas por la federación nacional del ramo: Andes, Jericó, Salgar, Fredonia, Norte y Occidente y la Cooperativa Cafetera Central, que además de la actividad de consumo y mercadeo, integraba a los caficultores del Oriente del Departamento. Otras cooperativas eran las de Ferrovianos, Trabajadores del Municipio de Medellín, Cooperativa Médica de Antioquia-Comedal-, Consumo, Cooperativa de Trabajadores de Pantex, Cooperativa de Trabajadores de Fabricato y había algunas de productores agrícolas. En Sopetrán funcionaba una cooperativa

frutera, en Puerto Berrío y Caucaasia de pescadores, en Santuario una de fomento agrícola, otra de productores de piña en Barbosa, y la Cooperativa de Avicultores en Santa Fe de Antioquia, como ya se mencionó anteriormente. Ahora se sumaba la Cooperativa Lechera de Antioquia. Era una fácil manera de sopesar el clima social, económico y político que se vivía en Antioquia, Colombia y el mundo el día en que a los 60 campesinos de Donmatías se les oficializó la creación de su cooperativa.

En lo que respecta a Antioquia y al sector lechero, ese día el periódico publicó la denuncia de que se estaban despachando grandes cantidades de leche para el Valle del Cauca, donde el precio de la leche era mejor, lo cual agravaba su escasez en Medellín, cuyo déficit se calculaba en 75 mil litros. En otra nota registró el cierre de la planta de Induleche por orden de la oficina de Salud Municipal, que ya antes la había multado varias veces. Y en Puerto Berrío ese 24 de junio se inauguró la segunda Gran Feria Pecuaria, con la presentación de más de 300 ejemplares y la promesa de ser mejor que la primera.

En la página de los espectáculos, se destacaba el anuncio del circo Egred Hermanos, el mejor del país, que estaba en Medellín y tenía su carpa en el cruce de la Calle Colombia con la Avenida del Ferrocarril; la presentación de una compañía española de zarzuela en el Teatro Junín; y por supuesto, el concierto de conmemoración de los 29 años de la muerte de Carlos Gardel, que ese día se cumplían. Sería en la plaza La Macarena con artistas argentinos de primera línea, como la orquesta de Alfredo de Ángelis y sus cantantes Godoy y Mancini, ídolos del tango en la Medellín de entonces.

Respecto a Colombia, aparecía una denuncia del desbordado contrabando de ganado colombiano hacia Venezuela; otra nota sobre las operaciones del ejército contra el bandido Manuel Marulanda, alias “Tirofijo”, en la zona de Marquetalia; y dos páginas completas sobre el nuevo triunfo de Martín “Cochise” Rodríguez en la vuelta a Colombia en bicicleta. Estaba imbatible el antioqueño, ya nadie le sacaba la vuelta del bolsillo, le llevaba más de una hora a Ramón Hoyos Vallejo, su rival más peligroso.

Y en el mundo también estaban ocurriendo cosas: el Papa Pablo VI anunció que de ninguna manera la iglesia católica aceptaba el uso anticonceptivo de la píldora; en Washington se reunían los cancilleres de Las Américas para estudiar qué sanciones aplicar a Cuba por su agresión a Venezuela; y en Vietnam tropas del sur mataron a más de 200 comunistas del norte.

Comienza la “odisea”

Porque eso, una odisea –o por lo menos un drama– fue lo que la naciente cooperativa de lecheros vivió durante su primera década de existencia, en la que no tuvo buenos resultados y sí un cúmulo de problemas, que en varias ocasiones la pusieron al borde de su liquidación. Con decir que durante ese corto tiempo tuvo diez gerentes, cronológicamente ubicados así:

Abril 1964 a marzo 1966	Saúl Ortega (Provisional).
Marzo 1966 a 1967	Hernando Martínez.
1967	José M. Sierra Velásquez (pocos meses).
Mayo 1967 a marzo 1968	Enrique Echeverri Peláez.
Marzo 1968 a marzo 1969	Luis Fernando Gutiérrez P. (encargado).
Marzo a octubre 1969	Luis Fernando Gutiérrez P. (en propiedad).
Octubre 1969 a junio 1970	Ignacio Arango Martínez (en propiedad).
Junio 1970 a septiembre 1972	Darío Restrepo Villa (en propiedad).
Septiembre 1972 a mayo 1973	José M. Sierra Velásquez (en propiedad).

Según relató Emigdio Correa, socio fundador, el primer almacén operó en una vieja casa de la plaza de Donmatías. Allí se suministraba cuidados, herramientas e insumos veterinarios con un margen pequeño de ganancia, y también se tramitaba con Proleche la cuota cooperativa, que era un pequeño porcentaje que se descontaba a cada socio por cada litro que vendía.

La Secretaría de Agricultura destinó un funcionario para llevar la contabilidad de La Cooperativa y brindó asistencia técnica con funcionarios que no la tuvieron fácil, valga decirlo. Sus dictámenes técnicos eran poco acatados por los campesinos, acostumbrados como estaban a manejar sus fincas con prácticas basadas en la sola experiencia y creencias transmitidas por generaciones, con muy poca tecnología. Mucha agua tuvo que pasar bajo el puente para que esas prácticas ancestrales cambiaran en favor de una lechería más científica y moderna. Y en eso La Cooperativa cumpliría un papel determinante.

Con el paso del tiempo la membresía fue aumentando. Ingresaron socios de otros municipios: San Pedro de los Milagros, Entrerriós, Belmira, Santa Rosa de Osos y Yarumal. Incluso de Rionegro y La Ceja, en el Oriente de Antioquia.

Cooperativa Lechera de Antioquia Ltda.
Verdadera Unión de Productores

COMPROBANTE DE EGRESO No. _____

Fecha Marzo 3/65
Pagado a Don Carlos E. García \$ 3000
Por concepto de Sueldo del 16 al 28 de Febrero siguiente

La cantidad de tres mil pesos con 00/100
Cheque No. 921 Banco Industrial Efectivo

IMPUTACION:

Recibido por [Signature]
Cédula No. _____ de _____
Dirección: _____

ELABORADO, REVISADO, APROBADO, CONTABILIZADO.

Edmundo CABRÉ - 529-01

0586

Por 198 acciones

COOPERATIVA LECHERA DE ANTIOQUIA LTDA.
Personería Jurídica No. 0255 de la Superintendencia Nal. de Cooperativas de Junio 24 de 1964

LECHERA DE ANTIOQUIA

VERDADERA UNIÓN DE PRODUCTORES

Certificamos que Roberto Tanaya suscritor, con valor nominal de diez pesos (\$ 10.00) moneda corriente colombiana cada una. La transferencia de este título, está sujeta a los estatutos de la Cooperativa de Antioquia Ltda. Medellín, 19/3/65

El Presidente [Signature]

Tel. 21-24-01

COOPERATIVA LECHERA DE ANTIOQUIA LTDA.
Personería Jurídica No. 0255
Hemos nacido para cooperar

Tel. 45-14-11 Medellín

No. 0357
Por \$ 4960

de 1968

Recibimos de Dr. Fidel Ochoco V
La suma de cuarenta y nueve pesos con 60/100

Entrega: 80 libras de leche

Entregados así:
- 24 \$
- 24 \$
- 49 \$

TOTAL \$ 4960

Recibí _____

PARA UN SOLO INDIVIDUO, QUEDA FACIL CON EL ESFUERZO DE VARIOS

Cooperativa Lechera de Antioquia Ltda.
PERSONERÍA JURÍDICA No. 0255 DE 1964
AVENIDA DEL FERROCARRIL No. 44-31
HEMOS NACIDO PARA COOPERAR

FACTURA No. 0869 de 1965
Medellín, P. de MARZO

Señor(es) Agencia Belmisa

Dirección: _____
Tel. 15-04-7377-C

CANT.	ARTICULO	V. Unidad	V. TOTAL
<u>14</u>	<u>libras de leche</u>	<u>2875</u>	<u>402</u>

Recibí [Signature]
Vendedor [Signature]

Serie A
Título No. 0840

COOPERATIVA LECHERA DE ANTIOQUIA LTDA.
Personería Jurídica No. 0255 de la Superintendencia Nal. de Cooperativas de Junio 24 de 1964

LECHERA DE ANTIOQUIA

VERDADERA UNIÓN DE PRODUCTORES

Certificamos que Roberto Tanaya suscritor, con valor nominal de diez pesos (\$ 10.00) moneda corriente colombiana cada una. La transferencia de este título, está sujeta a los estatutos de la Cooperativa de Antioquia Ltda. Medellín, 19/3/69

El Consejo de Administración [Signature]

El Gerente [Signature]

Tel. 21-24-01

Un parto difícil

Durante esta década se abrieron almacenes en Medellín y Yarumal, los cuales, aparte de distribuir insumos agropecuarios, se volvieron puntos de encuentro de los socios. El de Medellín despachó al principio en la Avenida del Ferrocarril, y de allí se trasladó a un local en el centro de la ciudad: carrera Cúcuta con calle Ayacucho.

Pero las cosas no marcharon bien. La Cooperativa no lograba pelear, su capital se erosionaba. Como fórmula para salir del atolladero, el Consejo de Administración decidió cambiar al gerente, que se llamaba Hernando Martínez. Pero hasta eso salió mal, porque su contrato no se liquidó debidamente y el hombre demandó, y ganó. ¡Otro sinsabor!

Hasta que la entidad entró en una fase crítica de descapitalización, insostenible a la luz del Decreto-ley 1598 de 1963, que determinaba la “incapacidad económica para cumplir con el objeto social” como causal de disolución, La Cooperativa estaba incurso en esa causal. Al corte de 1968 perdía casi el 70% de su capital. Además sus propios estatutos ordenaban liquidarla cuando las pérdidas sobrepasaran el 50%.

Ante tal encrucijada, a la Superintendencia Nacional de Cooperativas no le quedó más que dictar resolución de disolución y liquidación. Nombró como liquidador a Francisco Luis Jiménez, persona reconocida local y nacionalmente, quien años más tarde fue declarado el “Padre del Cooperativismo en Colombia”. La única forma de evitar la liquidación o disolución era que los socios, en una operación de primeros auxilios, le inyectaran capital fresco. Decisión con la que no todos estuvieron de acuerdo. Algunos pensaron que lo mejor era liquidarla. ¡Para qué seguir perdiendo plata en un negocio fracasado! sostenían. Entre éstos estuvo el exministro Joaquín Vallejo Arbeláez, quien decía a los socios:

“Dense cuenta, señores, que de cada peso que hemos aportado sólo nos quedan treinta centavos. Aceptemos la liquidación antes que no nos quede nada”.

Sobre aquel momento crítico, Juan de J. Orozco relata: “Yo tuve en mis manos la liquidación de La Cooperativa y me tocó citar a asamblea para este fin”. Citación que pospuso lo que más pudo con la esperanza de que surgiera un acuerdo salvador. Incluso interpuso recurso ante el liquidador Francisco Luis Jiménez para que se abstuviera, quien fue receptivo a

esa propuesta. Juan de J. lo hizo porque creía en La Cooperativa, le veía futuro pese a las dificultades coyunturales por las que atravesaba. Además, ya estaba atado afectivamente a ella. Fue él quien redactó sus estatutos, programó cursos de cooperativismo para los socios, ayudó con los trámites de la personería jurídica y le consiguió apoyos de la Secretaría de Agricultura y de los gobiernos locales y entidades influyentes.



Doctor Francisco Luis Jiménez A.

Finalmente los buenos oficios que muchas personas hicieron para evitar la liquidación, dieron resultado. Cuenta Juan de J. Orozco que en asamblea realizada el 30 de marzo de 1966, en los salones del Instituto para el Desarrollo de Antioquia, la decisión mayoritaria fue salvar La Cooperativa, capitalizarla y aplicarle los correctivos necesarios. Se aprobó un aporte adicional de \$0,02 por litro de leche depositado en las procesadoras, y la suscripción de acciones de \$500 por cada socio, en calidad de préstamo pagadero a seis meses. Y así salió de su aprieto financiero.

Del que no podía salirse era de su atolladero con Proleche. La total dependencia a los quereres de esta empresa era fuente de dificultades. Aparte de las talanqueras que ponía en la compra de la leche, se demoraba meses para pagar los escasos incrementos de precios autorizados por el gobierno. Y de ¡mala gana! colaboraba con el recaudo de la cuota cooperativa por las ventas de los socios. La situación con Proleche se agravó cuando



Doctores Juan de J. Orozco y Rafael Cerón.

ésta decidió limitar sus compras: no aceptaba cantidades por debajo de 40 litros, con lo cual sacaba de taquito a los productores pequeños, que no eran pocos entre los socios de La Cooperativa. Además empezó a cobrarles por el aseo de las cantinas de leche y por los exámenes de laboratorio, lo que aumentaba los costos de producción.

Lo anterior llevó a la conclusión de que, si quería subsistir, La Cooperativa debía librarse de esa asfixiante dependencia; manejar toda la cadena de producción, esto es, tener su propia planta procesadora de leche. Esta era una necesidad prioritaria, o más que eso: un asunto de vida o muerte.

Así lo intuyó el Consejo de Administración de ese momento, integrado por personas probas que gozaban de buen reconocimiento social, como principales: Germán Villa Gutiérrez, Juan Guillermo y Álvaro Restrepo Jaramillo, Emilio Olarte Restrepo, Rafael Cerón E., y Tulio Guillermo Ospina Peláez. El problema era cómo hacerse a una planta procesadora, pues La Cooperativa no tenía los recursos ni era objeto de créditos bancarios, por no tener bienes para respaldarlos.

Cabe aquí resaltar la loable labor del gerente de entonces, Dr. Darío Restrepo Villa, quien logró reunir en las asambleas de La Cooperativa, a Ministros, Gobernadores y Secretarios de Despacho. Fue una forma inteligente de involucrar en el problema lechero, a las élites locales, regionales y nacionales del gobierno. Testigos de las dificultades y las proyecciones de los productores de leche afiliados a La Cooperativa fueron en aquella época: Dr. Hernán Jaramillo Ocampo, Ministro de Agricultura; Dr. Jorge Valencia Jaramillo, quien como leal antioqueño ofreció colaboración a través del Instituto de Fomento Industrial y de la Corporación Financiera Popular; Dr. Diego Calle Restrepo, Gobernador de Antioquia.

En septiembre de 1972 el Dr. Darío Restrepo Villa presentó el primer proyecto de prefactibilidad para el montaje de una planta procesadora de leche, que fue elaborado por los mismos funcionarios de La Cooperativa. El Consejo de Administración resolvió presentar los planos y conclusiones del estudio al IFI, para su financiación. Como parte inicial de ese proyecto se compró un lote de reserva, pensando en construir allí las oficinas de La Cooperativa y la futura planta procesadora; era un lote de 20 mil metros² ubicado en el barrio Caribe, al lado de la autopista norte, de propiedad de las Empresas Varias de Medellín.

La falta de financiación fue el principal escollo que en los años siguientes impediría materializar el sueño de la planta procesadora. Llamadas, cartas y telegramas fueron y vinieron, pero nada que aparecía la anhelada financiación para el proyecto. Ninguna entidad crediticia se arriesgaba a hacerlo.

La Cooperativa sobrevivía con aportes de los productores socios, pero su número disminuía notoriamente y la entidad retrocedía, quizás por la desmotivación y los fracasados intentos de recuperación. De un año a otro se retiraron más de cien socios: en 1972 eran 782, y en mayo de 1973 su número descendió a 679.

Ya entonces contaba con dos inmuebles de su propiedad: el local de Yarumal y los 20.000 metros² en la autopista norte. Mucho lucharon sus directivos y sus Consejos de Administración durante esos primeros 9 años, pero la iliquidez y falta de solvencia debilitaban sus impulsos para cumplir a los socios con el montaje de su pasteurizadora, que era uno de los principales motivos para agruparse en cooperativa.

Un parto difícil

Una luz de esperanza surgió cuando en la Asamblea General de 1973 el Secretario de Agricultura de Antioquia, Dr. Jenaro Pérez, en representación del Gobernador, Dr. Diego Calle Restrepo, prometió desde ese despacho brindar todo el apoyo necesario para sacar adelante la Cooperativa Lechera de Antioquia.

Finalmente el Gerente, Dr. Darío Restrepo Villa, renunció y el Consejo de Administración designó como Gerente encargado a Don José Sierra Velásquez, quien actuó hasta junio de 1973, cuando fue nombrado como Gerente el doctor Jenaro Pérez G.

Año 1973

Y así llegamos a 1973, el año de la última crisis, que resultaría decisiva para el futuro de La Cooperativa.

Es ahí cuando aparece de nuevo la buena estrella del exministro Tulio Ospina Pérez, quien ya era consejero asesor de La Cooperativa, y sobre todo un amigo de la causa de los lecheros, pues él mismo lo era. Quien era socio, y además integrante del Consejo de Administración, era su hijo, Tulio Guillermo Ospina.

En todo caso, Tulio Ospina Pérez era una persona que había que escuchar, tanto por ser quien era: miembro de una familia que en su seno tenía a tres expresidentes de la república, como por el vasto y calificado conocimiento que tenía del sector lechero, algo que también le venía de familia, reconocida como pionera de la ganadería en Colombia. Su abuelo y su padre crearon los primeros hatos e importaron razas foráneas para cruzarlas con las criollas. En los años 40 y 50 su finca “Escocia” fue la más famosa del sur del Valle de Aburrá (Municipio de Caldas - Tablaza), y una de las más tecnificadas. La primera que puso a pastar vacas en pesebreras cuando éstas solo se usaban para el cuidado de caballos, y de todas partes iba gente a conocer las vacas que comían en pesebrera.

Cierta tarde –contó alguna vez Don Tulio Ospina Pérez en una entrevista– a su casa fue a almorzar Tulio Guillermo, su hijo, y en la conversación en la mesa tocaron el tema de La Cooperativa, de sus problemas y de lo mal que iba. “Y para acabar de ajustar, Don José Sierra presentó la renuncia”,

comentó Tulio Guillermo a su padre en medio del almuerzo. “*Busquen un gerente bueno, que sepa de eso. Que sea capaz de sacar La Cooperativa adelante*”, dijo Don Tulio. “*Pero un gerente bueno vale plata*” –puntualizó su hijo. “*No importa. Si toca presten plata para pagarlo*”, enfatizó de nuevo Don Tulio.

Es ahí cuando, barajando nombres de posibles candidatos, surge el del Médico Veterinario y Zootecnista Jenaro Pérez Gutiérrez. Lo propuso Don Tulio: “*Ese es el hombre que necesita La Cooperativa*”, agregó.

Como el mismo Tulio Ospina Pérez lo contó en la entrevista que concedió para la primera edición de la revista “Despertar Lechero”, en diciembre de 1986, él había conocido a Jenaro Pérez años atrás (...) Lo consideraba un hombre inteligente, una persona organizada, preparada, honesta, laboriosa, simpática, de estilo campechano y espíritu emprendedor, exigente con sus subalternos.

“No deja quieto a nadie. No puede ver una mosca porque la pone a trabajar. Alguna cosa le pone a hacer” –agregó Don Tulio.

En efecto, Jenaro Pérez Gutiérrez cumplía cabalmente el perfil requerido; por haber sido Secretario de Agricultura, conocía en detalle el sector lechero de Antioquia y La Cooperativa. Pero, sobre todo, por ser un profesional académicamente muy preparado. Graduado Médico Veterinario y Zootecnista en la Universidad Nacional (1962), con una tesis de grado relacionada con los efectos de la cortisona en la toxoplasmosis del ratón, calificada como meritoria. Luego como becario hizo varios cursos en Gran Bretaña. En la Universidad de Bangor, en Gales, una maestría en nutrición animal; en el Royal Veterinary College, de Londres, estudió sobre enfermedades en los cerdos; y en el Veterinary Investigation Center sobre enfermedades de las ovejas. A lo que sumaba un curso de especialización sobre patología aviar en la Universidad Nacional, y otro en la ESAP sobre la Reforma Social Agraria y simultáneamente se capacitó en inglés como su segunda lengua.

Cuando llegó a La Cooperativa rondaba los 40 años de edad, y una plausible experiencia administrativa, toda en cargos públicos. El primero lo tuvo como técnico en el Instituto Zooprofiláctico Colombiano, posteriormente trabajó en el Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, primero como supervisor

Un parto difícil

técnico y luego como gerente de la seccional Antioquia. De ahí pasó a la gerencia regional de Vecol, empresa de productos veterinarios, cargo que ocupaba cuando el Gobernador Diego Calle Restrepo lo llamó para que lo acompañara como Secretario de Agricultura. Tanto en el ICA (Desde 2003) como en Vecol (Desde 2005) y hasta la fecha, el Dr. Jenaro Pérez terminaría en sus juntas directivas, como representante de los Presidentes Alvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos.

Además, era una persona sensible al tema lechero. Su familia era dueña de una finca en el municipio de Entrerriós, donde desde niño se habituó a las vacas y a las prácticas del ordeño. Le encantaba ese mundo, el paisaje verde de los prados y el olor de la boñiga y tampoco era ajeno al tema del cooperativismo. Tenía su “vena” cooperativa en alguna parte. Se le despertó en el colegio San José de Marinilla, donde estudió bachillerato. Su profesor de filosofía, un sacerdote doctorado en Roma, lo animó a crear una cooperativa estudiantil, que él lideró. Era una cooperativa dedicada a asuntos varios: venta de útiles escolares, golosinas, alquiler de películas, hasta organizar la excursión de fin de año, cosas así.

De tal suerte que cuando su nombre fue propuesto, el Consejo de Administración no dudó en darle el visto bueno, y comisionó a Tulio Ospina Pérez para que hablara con él y le hiciera la propuesta: Le dijo: *“Usted es el hombre que necesita La Cooperativa. Lo necesitan los lecheros, lo necesita Antioquia, lo necesitamos sus amigos”*.

Jenaro Pérez recibió con visibles muestras de agrado esas palabras, pero contestó que de momento no podía aceptar la propuesta porque ya había sido nombrado para un cargo en Bogotá como Director de la División de Ganadería del Ministerio de Agricultura. Solo podía aceptar si contaba con el visto bueno del Ministro Hernán Vallejo Mejía, con quien tenía comprometida su palabra. Quedó eso sí en viajar a Bogotá y consultarlo con el Dr. Vallejo, quien luego de escucharlo, entendió sus razones y le pareció loable que una persona de su perfil asumiera el reto de salvar La Cooperativa de Lecheros de Antioquia. Y le deseó suerte.

En cambio varios de sus amigos –recordaba en una entrevista Jenaro Pérez– le decían: *“Naciste en Entrerriós, te fuiste a estudiar a Inglaterra donde nació el cooperativismo, volviste a Entrerriós y con montañeros brutos y pobres no vas a llegar a ninguna parte; además esa cooperativa está quebrada y es un quemadero de gerentes”*.

La Cooperativa había tenido nueve gerentes en nueve años, él sería el décimo, pero desoyó esos cantos agoreros y decidió aceptar el reto.

Su nombramiento como gerente estuvo a cargo de los consejeros Juan Guillermo Restrepo Jaramillo, Tulio Guillermo Ospina Peláez, Álvaro Restrepo Jaramillo, Emilio Olarte Restrepo, Alfonso Gallo Restrepo y Eduardo Moreno Vélez.

De esa manera el 7 de junio de 1973 Jenaro Pérez tomó las riendas de La Cooperativa, con un sueldo de 14 mil pesos mensuales, más los gastos de su vehículo. Inicialmente el plan era estar poco tiempo, a lo sumo un año, suficiente para organizar administrativamente La Cooperativa y tratar de enrutar su destino, pero nada de eso ocurrió. Jenaro Pérez terminaría atando su destino al destino de COLANTA. Fue su gerente por más de 43 años.



Doctor Jenaro Pérez G. con productores amigos del Municipio de Belmira.

Capítulo II

Los años del despegue

La Cooperativa que recibió Jenaro Pérez

El nuevo gerente recibió La Cooperativa en serias dificultades. La encontró desbalanceada y sin un norte claro, tanto que estaba perdiendo miembros. El 64% de sus socios producía menos de 100 litros, y una mayoría de éstos, menos de 10, cerca de la mitad de toda la leche del altiplano norte de Antioquia, lo que hablaba de la buena cobertura que, pese a sus dificultades, La Cooperativa había logrado en esa región. Los yarumaleños eran quienes más leche enviaban: 50 mil litros día. Los de San Pedro eran segundos, con 20 mil.

Era una cooperativa pequeña, apeñuscada. Su sede principal seguía siendo el local que tenía arrendado en el sector de Guayaquil, en el centro de la ciudad, esquina de la calle Ayacucho con la carrera Cúcuta. Un local de apenas 60 metros cuadrados, con una buhardilla ocupada por las oficinas. Allí laboraban el gerente, un auditor, un contador y un tesorero, con sus respectivos auxiliares; un promotor, un veterinario, la secretaria, el mensajero y la empleada del aseo, y ¡pare de contar!. Once empleados en total.

Su actividad consistía básicamente en la comercialización de herramientas y productos agropecuarios; dar asistencia técnica y veterinaria en las fincas, a través de técnicos de la Gobernación de Antioquia; programar cursos de cooperativismo para los socios y representarlos gremialmente ante las instancias del gobierno y la industria procesadora de leche.

En el frente financiero, se había nutrido de los aportes de sus cooperados y de pequeños créditos de bancos comerciales y entidades oficiales de fomento agropecuario. En el frente administrativo tenía fallas protuberantes. Era un auténtico “quemadero de gerentes”, como se decía, con errores garrafales como que a los almacenistas no les exigían garantía de manejo, por lo que entregaban indiscriminadamente mercancías a socios y no socios, en ocasiones sin exigir la firma del comprador en las facturas, que después no había forma de cobrar. Y esas pérdidas se acumularon.

Y para acabar de ajustar, todo eso en un entorno de política lechera desfavorable, debido básicamente a la permanente intervención del gobierno en el precio de la leche, supuestamente para favorecer a los consumidores.

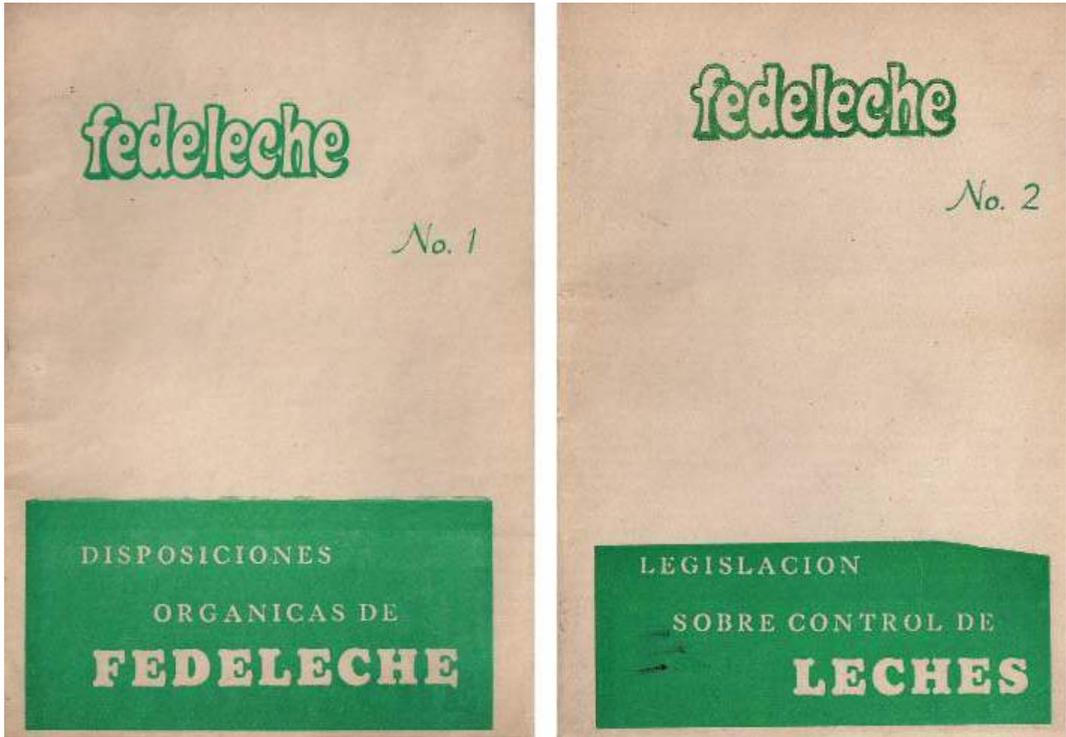
Los años del despegue

Así que mientras el mencionado precio era rígido, el de los fertilizantes y demás insumos subía incesantemente, lo que asfixiaba y desestimulaba el sector y contribuía a que se mantuviera crónica escasez. Por ello el gobierno se veía obligado a importar grandes cantidades de leche en polvo, que sin embargo no lograban satisfacer la demanda nacional, lo que se reflejaba en las colas para comprar leche en los barrios de las ciudades. El consumo por persona en aquella época era muy bajo por lo mismo: 51.1 litros año, casi tres veces menos que lo recomendado por el Instituto Nacional de Nutrición: 140 litros per cápita.

Por eso el paso de Hernán Vallejo Mejía por el Ministerio de Agricultura, en el gobierno del presidente Misael Pastrana, sería recordado. Trató de implementar una política más favorable para los productores; fue un ministro conocedor del campo e interesado de verdad en el tema lechero; no se le daba nada quedarse un fin de semana estudiando los asuntos y problemas del sector y por su iniciativa, el Congreso de la República había aprobado un mes atrás la Ley 5ª de abril de 1973, cuyo objetivo era estimular la capitalización del sector agropecuario, mejorar el aprovechamiento de la tierra, incrementar la producción y solucionar las deficiencias alimentarias del país. Ya estaba en el Ministerio cuando Jenaro Pérez llegó a la gerencia de COLANTA.

También en diciembre de aquel año, con la participación de todos los actores del sector lechero, se firmó el Primer Convenio Nacional de la Leche, que por primera vez permitió la libertad de precios en Colombia, medida que si bien sólo estuvo vigente tres años (en 1976 hubo otro nuevo “pacto” y volvió al precio controlado), sentó bases adecuadas para el desarrollo lechero.

Y se creó Fedeleche -Federación Nacional de Productores e Industriales de la Leche-, la primera entidad gremial del sector, a la que COLANTA adhirió. Su función principal era determinar las cantidades de leche en polvo que necesitaban las empresas procesadoras, entre ellas las pasteurizadoras, e informar al Ministerio de Agricultura para que éste, a través del Idema, las adquiriera en el mercado externo. También era su función financiar campañas de fomento de la producción nacional.



Carátulas cartillas 1 y 2 Fedeleche.

Para resumir, Jenaro Pérez encontró una cooperativa que seguía viva y coleando, no lo era tanto por efecto de sus buenos resultados o de la ayuda del gobierno, sino por la voluntad y terquedad de sus socios. De unos más que de otros, ¡como en todo!, socios a quienes varias veces les había tocado meterse la mano al dril para salvarla del colapso. Y seguía viva por el tesón de los miembros del Consejo de Administración, personas bien intencionadas, algunos empresarios y profesionales preparados, que hacían todo de su parte para mantener a flote su cooperativa.

Entre los miembros de aquel Consejo un nombre nuevo empezó a aparecer y a destacarse: el del ingeniero civil y de minas Guillermo Gaviria Echeverri. Hecho que en este punto de la historia hay que mencionar por su importancia en el desarrollo exitoso de COLANTA, en tanto que fue el presidente del Consejo durante muchos años, casi tantos como los que duró Jenaro Pérez en la gerencia.

Los años del despegue

La afortunada coincidencia de la llegada de estos dos prohombres a La Cooperativa -su ingreso fue simultáneo-, fue lo mejor que a ésta le pudo pasar, valga decirlo. Una coincidencia virtuosa, porque fue la suma de dos talentos, de dos voluntades, de dos energías arrolladoras, estimulándose y apoyándose mutuamente en todas las iniciativas que juntos emprendieron, y que no fueron pocas.



Asistentes inauguración Planta Procesadora Medellín. Barrio Caribe. 1977

Así que resulta necesario abrir un paréntesis para contar quién era Guillermo Gaviria Echeverri al momento de ingresar a La Cooperativa como socio.

Predestinado a ser pionero

Guillermo Gaviria Echeverri ya era persona mayor cuando ingresó como socio a La Cooperativa. Tenía 50 años y una hoja de vida profesional adelantada en el servicio público, desde las Secretarías de Obras Públicas y de Gobierno de Antioquia, también en el sector privado, como empresario en algunos proyectos personales y familiares.

De joven creó y tuvo empresas de construcción de obras civiles, en asocio con otros colegas ingenieros y en Urabá, fue uno de los pioneros de su desarrollo y de convertir la región, en la gran frontera bananera del país. También estaba metido de pies y manos en la política. El año en que ingresó como socio se encontraba en plena campaña para aspirar al Congreso de la República, como candidato por el Partido Liberal. A todo eso Guillermo Gaviria Echeverri estaba como predestinado. Lo tenía en la sangre, le venía de familia. En efecto, su padre casi toda la vida fue jefe liberal en el Occidente de Antioquia, y su madre una destacada maestra, directora de entidades docentes, y como tal se había ganado un respeto igual al de su esposo. Ambos eran oriundos de Frontino, provenientes a su vez de familias propietarias de tierras en ese municipio. Así que desde niño estaba vinculado al mundo del agro, del ganado, la leche y la caña de panela, los principales productos de su hacienda, la más extensa y admirada de esa región.

En una entrevista que le concedió al periodista J. Enrique Ríos, para un libro que éste escribió sobre la historia de los 40 empresarios más importantes del siglo XX en Antioquia (él fue uno de ellos), recordó así sus ancestros y la influencia de su familia en su destino:

“Mi abuelo materno fue un hombre importante en la región, y mi madre fue una de las mujeres más destacadas del occidente. Era la directora del colegio de señoritas. Se graduó en la Normal Antioqueña y le tocó formar a las mujeres de su tiempo. Mi padre era un agricultor. Su finca era la que más caña producía en Frontino, una finca muy importante en su época. También fue ganadero toda la vida. Viajaba con frecuencia a Medellín para negociar ganado en la Feria. Fue el pionero de la ganadería lechera en el occidente de Antioquia, de la raza Holstein básicamente, que en esa época era el ganado de leche por

Los años del despegue

excelencia. Era un hombre con bastante autoridad en la región, porque desde muy joven se interesó en la política. Aparte de ser agricultor y ganadero, su carrera fue principalmente como político y funcionario público. Fue uno de los principales jefes liberales de la región de occidente. De él heredé necesariamente mi condición de liberal”.

Su cultura humanista y de buen lector de alguna manera se la debía a su familia, que era dueña de uno de los almacenes de la plaza de Frontino, el único donde vendían libros. Él se los devoraba todos, entre ellos las andanzas de Búfalo Bill por el viejo oeste norteamericano y las aventuras marinas de Emilio Salgari y Julio Verne. Por eso de adolescente, quiso ser marinero, trabajar en barcos y navegar por el mundo. Lo de ser ingeniero y empresario, todavía no se le había pasado por la cabeza.

Se graduó de ingeniero civil en la Escuela de Minas de la Universidad Nacional, que en estatus profesional era lo máximo que existía en la Antioquia de los años 40 del siglo pasado. Su primer empleo fue la gerencia de Hulleras de “El Salto”, una empresa carbonífera de una familia rica bogotana, dueña de las tierras donde estaba el Salto del Tequendama. Posteriormente, inició una pequeña empresa de construcción de carreteras en sociedad con un colega de la Escuela de Minas, empresa con la que desarrolló varios proyectos, uno de ellos la reconstrucción y ampliación de la carretera a la Costa Atlántica en el tramo de Donmatías.

Y para no quedar por debajo del listón alto que su padre había puesto en su familia, él también quiso incursionar en actividades políticas y descubrió que ese mundo lo atraía, y no le hizo el quite. Así lo dice en la entrevista:

“Todos los amigos de mi padre estaban no sólo predispuestos a aceptar mi actuación en política, sino que de hecho la impulsaron y me hicieron vincular cada vez con mayor interés, lo que también se manifestó en mi aceptación de cargos públicos. Por eso a muy temprana edad fui Secretario de Obras Públicas de Antioquia, en la primera etapa del Frente Nacional, cuando era gobernador Darío Mejía Medina, el primer gobernador de Antioquia en la era del Frente Nacional”.

Guillermo Gaviria Echeverri conoció a Jenaro Pérez desde cuando éste era Secretario de Agricultura del gobernador liberal Diego Calle Restrepo. Hubo de inmediato entre ellos empatía y entendimiento en los temas que trataban, relacionados con la actividad agropecuaria en el Occidente de Antioquia:

“A través de mi vinculación lechera con Frontino me entendí muy bien con Jenaro. A partir de ese momento me empecé a interesar más por el sector lechero, inicialmente con La Cooperativa, que en ese momento todavía era un pequeño almacén en la carrera Cúcuta, en el centro de Medellín. Vendía drogas veterinarias y recibía los pagos de Proleche a los campesinos. Desde ahí he hecho buena llave con él. Es un amigo queridísimo, a pesar de ser godo, regodo y recontragodo, como se dice”.

Poco tiempo demoró Guillermo Gaviria Echeverri para mostrar su liderazgo y ganas de aportar al desarrollo de La Cooperativa, por lo que no fue raro que su nombre apareciera en la plancha del Consejo de Administración electo por la Asamblea de aquel año: 1973.

Y aquí vale un paréntesis para contar un detalle curioso que tuvo su elección como Consejero: fue objetada por la Superintendencia de Cooperativas porque su nombre no figuraba en el listado de socios, por lo que el socio Virgilio Díez tuvo que aclarar que no se trataba de un hecho de mala fe sino de una equivocada presunción. Ocurría que Guillermo Gaviria Echeverri era socio suyo en la finca donde producían la leche, y creyó que eso también lo habilitaba como socio de La Cooperativa, por lo que no se inscribió. La salida fue inscribirse él también como socio y se acabó el impase.

El estado del campo

Mientras en el altiplano del norte de Antioquia la producción lechera seguía siendo una actividad meramente campesina, en otras zonas del país las haciendas ya se habían modernizado y tecnificado, desarrollaban la lechería con ganado de razas importadas, más exigentes en pastos e instalaciones de manutención, haciendas pensadas y orientadas con criterios de empresa.

Los años del despegue

En este punto resulta útil examinar el estudio que en 1972 realizó el ICA sobre las condiciones socioeconómicas de esta zona de Antioquia y la producción lechera. Es una radiografía del entorno económico y social de La Cooperativa en el momento en que Jenaro Pérez asume la gerencia.

En la parte demográfica, el estudio informa que en el altiplano norte de Antioquia habitaban 112.978 personas, la tercera parte en las cabeceras municipales y el resto en el área rural. El 65% de los productores de leche eran propietarios de sus fincas, el 14% arrendatarios, el 12% aparceros y el resto, otro tipo de tenencia.

Los estándares de producción de leche, tanto en cantidad como en calidad, eran muy bajos. Lo que en primer término se debía a la poca fertilidad y acidez de los suelos, deficientes en fósforo, magnesio y calcio, y muy lavados por la erosión; suelos con no más de veinte centímetros de capa vegetal, que si bien respondían adecuadamente a la fertilización, por lo general se manejaban con el sistema de pastoreo continuo, con poco abono y control de malezas y rastrojos, que se cortaban a filo de güinches y machetes.

Los pastizales se abonaban con boñiga de las mismas vacas y estiércol de cerdo, que si bien ayudaban, no eran suficientes para cambiar la condición nutritiva de los pastos de la región, en su generalidad kikuyo, una especie

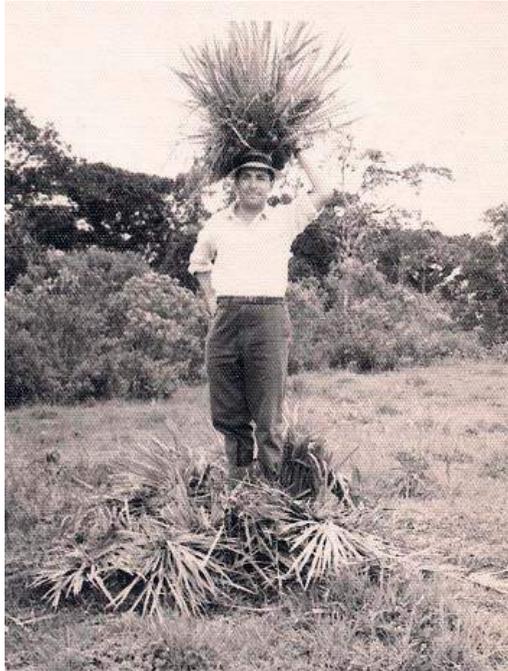


Norte de Antioquia: Tierras áridas y de helechales.

que es más rica en fibra que en proteínas. Y el ganado tampoco recibía el complemento alimenticio requerido para tener una producción aceptable. Uno de los grandes méritos de La Cooperativa fue justamente ese: cambiar la cultura de manejo de esos áridos suelos, erradicar los helechales que predominaban en la altiplanicie y convertirlos en pastizales apropiados para el buen rendimiento del ganado lechero.

La calidad del ganado era también factor de la baja producción lechera. En su mayoría era BON -blanco orejinegro- raza descendiente de los vacunos que Cristóbal Colón trajo en sus barcos hace quinientos años, y se adaptó al trópico. Una raza de bajo potencial genético para producción de leche, que mejora cuando se cruza con otras con mejor potencial, como la Ayrshire y la Holstein. En algunas haciendas había hatos seleccionados con animales puros de estas razas, importados, pero eran la excepción y no la regla.

Pese a la baja cobertura de los programas de sanidad y el poco consumo de productos veterinarios, el estado sanitario del ganado era aceptable, pero latente el peligro de brotes de enfermedades infectocontagiosas ruinosas para la lechería, advertía el citado estudio.



Dr. Jenaro Pérez cargando Kikuyo.

Los años del despegue

La tecnología aplicada a la crianza del ganado, a las labores de ordeño y el transporte de la leche, era escasa, por no decir nula en la mayoría de las fincas. Y en cuanto al aseo y la higiene, era una lechería que dejaba mucho que desear. Hecha con las uñas, literalmente hablando. Una lechería muy asentada en las creencias y prejuicios ancestrales de los campesinos, otro obstáculo para el desarrollo de un sector cada vez más industrializado y exigente de productividad. Ponerse pues a tono con las nuevas exigencias del mercado y transformar las creencias arraigadas en prácticas más acordes con el desarrollo lechero, era otra de las tareas que La Cooperativa tenía por delante. ¡Nada fácil!

Otro factor que afectaba la rentabilidad de la actividad lechera, era la deficiente infraestructura de la región. Había pocas vías carreteables entre los municipios y corregimientos, el sistema eléctrico era de limitada cobertura y por lo mismo no había sistemas de enfriamiento. Por muchos años, la práctica usual de los campesinos para enfriar la leche y evitar que se vinagara, era meter las cantinas en las aguas frías de las quebradas.

El nombre de COLANTA

La primera tarea de Jenaro Pérez cuando llegó a la gerencia de La Cooperativa fue recorrer los municipios lecheros para conocer personalmente y saludar a los socios, conversar con ellos, contarles sobre sus planes y proyectos. Correrías en las que lo acompañaron el exministro Tulio Ospina Pérez y su hijo Tulio Guillermo, éste miembro del Consejo de Administración. Sobre ese particular el señor Emigdio Correa, socio fundador de La Cooperativa, comentó:

“Al doctor Jenaro Pérez ya lo conocíamos en la zona porque hacía política en la región. Llegó contándonos sobre los grandes planes que tenía para La Cooperativa, pero cuando hablaba revolvía todos los temas y se enredaba, por eso creíamos que era muy loco. El doctor Tulio Ospina creía mucho en él, y no se equivocó. La actividad lechera era demasiado compleja sobre todo su comercialización, hasta cuando llegó él. A partir de ahí empezó la lechería a prosperar, porque los productores empezamos a sentirnos apoyados y respaldados por La Cooperativa. Al

principio lo que nos indujo a aferrarnos a ella fue la seguridad que nos daba la comercialización de la leche y la idea de recibir educación cooperativa y pecuaria con los médicos veterinarios. A pesar de la resistencia inicial de muchos campesinos, Jenaro Pérez mostró por fin la luz para arrancar y meternos en la tecnificación”.

Como parte de la “reingeniería” que había que hacer si se quería sacar adelante La Cooperativa, el nuevo gerente decidió reelaborar el organigrama de la institución. Encargó de esa tarea al ingeniero industrial Alberto Uribe, profesor de la Universidad de Antioquia que trabajaba a préstamo para La Cooperativa. Un organigrama que recogiera la idea que Jenaro Pérez tenía en mente, con un área de asistencia técnica y desarrollo e investigación lechera, de la cual se carecía y era exigencia de ley, y que también se encargara de operar las futuras plantas de pasteurización y concentrados, los dos grandes proyectos a desarrollar por la nueva gerencia. Una segunda área administrativa y una tercera encargada de la promoción de La Cooperativa, las relaciones con los socios y demás públicos, y el mercadeo de la leche una vez la futura pasteurizadora entrara en operación.

Hasta el nombre hubo que cambiarlo, y para ello se hizo un concurso entre socios y trabajadores. Salieron varias propuestas. Alguien propuso el nombre de Colantioquia, otros prefirieron Coopeantioquia, Cooleche, Coopeleche, Copelechera, y por allá uno alzó la mano para proponer el nombre de COLANTA, que fue finalmente el que quedó. Es una sigla que, aparte de corta, lleva las consonantes N y T en sílabas contiguas, lo que tiene un efecto sonoro explosivo que le da a la palabra un aire de solidez, de contundencia. Eso es fonéticamente COLANTA: una palabra contundente, fácilmente recordable.

Aunque el primer proyecto que Jenaro Pérez quiso emprender fue el montaje de la planta de concentrados, y así aprovechar el conocimiento que tenía en esa materia, por la maestría que hizo en Inglaterra sobre nutrición animal, el Consejo de Administración lo convenció de que la prioridad era la pasteurizadora. *“Los concentrados los compramos en cualquier parte, lo que no queremos es seguir vendiéndole la leche al monopolio de Proleche”*, le explicaron.



De izquierda a derecha los directivos: Alberto Uribe, Alfonso García, Fernando Londoño, Francisco Palacio y Ramiro Carvajal.

Era claro entonces que el futuro inmediato de COLANTA, su supervivencia incluso, pasaba por el control de toda la cadena de producción lechera, desde la ubre de las vacas hasta la boca del consumidor. Y para ello necesitaba pasteurizar la leche que producían sus socios y tener una red propia de mercadeo y distribución.

Pero como carecía de patrimonio y ahorros, la única manera de encarar ese ambicioso proyecto era con recursos del crédito. La palabra clave era entonces “credibilidad”, que los bancos y entidades de fomento del gobierno creyeran en COLANTA y le prestaran la plata con el solo aval de su palabra, por la simple confianza, con la cédula no más, como se dice. Porque hasta ese momento los bancos no habían creído en ella, y por eso el proyecto seguía atascado.

A eso justamente llegó Jenaro Pérez. A desatascarlo, a buscar la plata que se requería, propósito que él mismo brillantemente resumió en esta frase: *“Hay que hacer todo lo que se deba, aunque se deba todo lo que se haga”*, frase que se hizo célebre y se convirtió en un lema, que COLANTA incorporó a su filosofía de trabajo.

En busca de la plata

No fue tarea fácil para COLANTA conseguir los cuantiosos recursos que requería el montaje de una planta pasteurizadora. No era una cooperativa de empresarios o grandes hacendados sino de pequeños productores campesinos, sin respaldo patrimonial suficiente para encarar ese proyecto.

Y en esa tarea sería clave un importante activo, intangible, que tenía en reserva La Cooperativa: sus buenas relaciones en las esferas del poder y el trato amistoso de sus directivos con personajes influyentes en la región y el país. Era costumbre que a las asambleas de socios se invitara al Gobernador de Antioquia y a los secretarios de agricultura de turno, incluso a ministros y altos funcionarios del Estado y del sector cooperativo; relaciones que Jenaro Pérez, con su agudeza política, supo aprovechar a lo largo de su Gerencia en COLANTA. Además de aportar sus propias influencias, como la que tenía con el exgobernador Diego Calle Restrepo, amigo personal, y el Ministro de Agricultura, Hernán Jaramillo Ocampo, ambos le pasaban al teléfono.

Gracias a esas influencias, en marzo de 1974, se pudo realizar una reunión muy importante, a fin de analizar las posibilidades de COLANTA para acceder a un crédito de Cofiagro, que en ese momento se vio como la tabla de salvación: un crédito por \$20 millones, ¡un plata!!. Resulta que al amparo de la Ley 5ª aprobada en abril de 1973, en diciembre de aquel año, el Ministerio de Agricultura emitió una resolución que autorizaba al fondo de fomento Cofiagro para otorgar créditos a organizaciones de productores agrícolas y cooperativas lecheras, por valor de hasta \$20 millones. Créditos blandos, con 15 años de plazo, 14% de interés anual y 4 años de gracia. La persona que más impulsó esa resolución fue el Viceministro de Agricultura, Jorge Restrepo Palacios, un antioqueño que venía de ser Decano de economía en la Universidad de Antioquia. Una resolución que fue muy beneficiosa para un sector como el de las cooperativas de pequeños productores de leche, que no era objeto de créditos financieros para sus proyectos; todo lo apostaban a la esperanza de un incierto rendimiento futuro, garantía que era insuficiente para los bancos y entidades de fomento.

A la mencionada reunión asistieron: El Ministro de Agricultura, Hernán Jaramillo Ocampo; el gerente de Cofiagro, Aurelio Correa Arango; el gerente del IDEA, Pedro Javier Soto Sierra, y el Secretario de Agricultura

Los años del despegue

del departamento, Guillermo Villegas Ceballos. Por parte de COLANTA estuvieron los miembros del Consejo de Administración en pleno, y el gerente Jenaro Pérez.

De esta reunión salieron buenas conclusiones y se establecieron algunos compromisos de parte y parte, que marcó el punto de arranque del proyecto de montaje de la pasteurizadora. Pero fue apenas la palanca inicial, porque para lograr el crédito de Cofiagro aún quedaba mucho trecho y no pocos obstáculos. Sería mucho el lobby que COLANTA tendría que hacer.

Un primer obstáculo lo puso el Departamento de Planeación Nacional, que en principio no autorizó el montaje de la pasteurizadora porque por innecesaria, porque en Medellín sobraba capacidad de pasteurización, cuando la casi única industria procesadora y comercializadora era Proleche, y no daba abasto.

Para salir de este impase fue útil la mediación de Tulio Ospina Pérez, quien a través de su hermano, el expresidente de la república, Mariano Ospina Pérez, logró que Planeación Nacional reconsiderara su errado dictamen y diera el visto bueno al proyecto; no solo por ser necesario para el desarrollo de una región deprimida como el norte antioqueño, sino para la misma Medellín, donde Proleche no alcanzaba a cubrir toda la demanda. De hecho en los barrios de la ciudad eran hartos visibles las colas de gente para comprar leche, que en algunos sitios todavía se distribuía en carros jalados por caballos, y para acabar de ajustar, de manera absurda, los fines de semana no se vendía leche.

Para poder desarrollar el proyecto sobre información real y actualizada, hubo que realizar un estudio previo sobre el potencial de Antioquia en las regiones aptas para la producción lechera, incluido el sur del departamento de Córdoba. Eso determinaba las características de la pasteurizadora que se debía adquirir. El costo de este estudio lo asumió COLANTA en un 30%, y el resto fue aporte de Codesarrollo y la Universidad Eafit.

Fue el Ministro de Agricultura, Dr. Gustavo Castro Guerrero, en el gobierno del presidente Alfonso López Michelsen, quien por fin dio el aval al crédito blando de Cofiagro. En entrevista que éste alguna vez concedió, trajo a cuento el día en que a su despacho llegaron a plantearle el proyecto



Reunión con personalidades para el primer crédito.





Las filas que se forman frente a los expendedores de leche en la ciudad, es el tema a tratar por Colanta.

Periódico El Mundo, mayo 29 de 1979

el gerente de COLANTA, Jenaro Pérez, el consejero Juan Guillermo Restrepo Jaramillo y Guillermo Gaviria Echeverri, ya para ese momento era presidente del Consejo de Administración. Y llegó también, ¡cómo no!, Don Tulio Ospina Pérez, quien no solo consiguió la cita sino que medió en la entrevista, dada la relación de amistad que su familia tenía con la del Ministro.

Castro Guerrero recuerda que no fue fácil para él tomar la decisión de darle vía libre al cuantioso crédito que solicitaba COLANTA. Sobre su escritorio reposaba un informe de los técnicos del ministerio que desaconsejaban este crédito por carecer de suficiente respaldo. COLANTA aspiraba a obtener \$20 millones, cuando su patrimonio era apenas de \$12 millones y los aportes de sus socios no llegaban al millón. Pero se arriesgó, creyó en La Cooperativa y en la capacidad de sus directivos para sacar el proyecto adelante, y lo avaló.

Aún faltaba todo el largo trámite de formalización del crédito y cumplimiento de los requisitos. Pero para animar a los campesinos socios, cansados ya de esperar la “bendita pasteurizadora”, el gerente Jenaro Pérez programó visitas a los municipios lecheros anunciando la buena nueva y mostrando un pagaré que él mismo hizo para que le creyeran. Además, en algunas de esas visitas estuvo acompañado por el Ministro de Agricultura en



**Doctores Jenaro Pérez y Gustavo Castro G.,
en inauguración de Planta Procesadora Medellín.**

persona, y como acto simbólico llevó al sacerdote Mario Gómez, párroco de Santa Rosa, para que bendijera el lote, recién descapotado por un bulldozer, donde se construiría la pasteurizadora, en el barrio Caribe.

Pero no era suficiente el crédito de Cofagro. Se requerían por lo menos otros \$30 millones para completar todo el montaje industrial, o sea la planta pasteurizadora, los equipos y su puesta en operación, y la ubicación del mercado y distribución de la leche. Una buena parte de esos recursos se gestionaron ante la banca comercial, asunto bastante difícil porque los bancos, como se sabe, no tienen corazón sino un frío cerebro, que solo sabe calcular factores de riesgo y rentabilidad, y no le van prestando así no más a quien no tenga suficiente respaldo patrimonial. Finalmente, a punta de gestión e insistencia, o de “lengua”, Jenaro Pérez logró esos recursos, por retazos: ¡un poquito aquí y otro allá!

Los años del despegue

Sobre esa crucial etapa en la vida de COLANTA, Tulio Ospina Pérez recordaba:

“El caso de COLANTA es único. Sin recursos económicos, gracias a la gran habilidad del doctor Jenaro Pérez, logró financiar y sacar adelante la planta pasteurizadora. A todo el que podía le quitaba plata. A Cofiagro, al Banco Ganadero, al Banco Popular, a la Gobernación de Antioquia, al Idema, al Banco Cafetero, al Banco de Bogotá. ¡Hasta a mí me quitó la billetera! Fue obra de él, eso sí no se puede negar. Si no se mete a bregar aquí, a intrigar allá, y a fregar por una parte y la otra, no consigue esa plata. Yo creo que se la prestaron no tanto porque les gustara La Cooperativa, sino por salir de él. Era de los que se sentaba y les decía: O me dan la plata o no me voy. Y entonces le contestaban: ¿cuánta plata quiere?, con tal que se fuera”.

COLANTA estaba pues, ¡endeudada hasta el cuello!. Tenía cuentas por pagar a cuatro bancos comerciales, a la Cooperativa Financiera de segundo grado “Financiacoop” y al Fondo de Fomento Agrícola de Antioquia, que le otorgó un crédito blando. Deudas que tendría que refinanciar más adelante pignorando inventarios e hipotecando lo invertido en obras y equipos.

A esta altura de los acontecimientos, Jenaro Pérez ya estaba tan imbuido en el proyecto de la planta pasteurizadora y tan comprometido en sacarla adelante, que pasó por alto su promesa inicial, cual era permanecer poco tiempo en la gerencia de La Cooperativa para después dedicarse a la política. Con ese plan había llegado, pero decidió aplazarlo y quedarse otro tiempito más, al menos hasta entregar en operación la pasteurizadora. Y después lo seguiría aplazando y aplazando, y terminó quedándose.

La construcción de la obra física de la planta para la pasteurizadora, en el lote del barrio Caribe, se hizo en un marco de total austeridad, cuidando cada peso. De esta obra se encargó a la firma constructora de propiedad del ingeniero Tulio Guillermo Ospina Peláez, miembro del Consejo de Administración, y la interventoría la hizo gratuitamente Víctor Suárez Vásquez, un reconocido ingeniero que creía en las bondades del sistema cooperativo y apoyaba a los lecheros.



En construcción planta COLANTA en Medellín - Barrio Caribe.

Mientras la obra avanzaba, se cotizaron equipos de pasteurización en Londres, Suecia y Estados Unidos, nuevos y usados, para ver cuál se ajustaba a las necesidades y al presupuesto disponible. Para ello, en compañía de dos ingenieros conocedores del tema, Jenaro Pérez viajó a Estados Unidos a inspeccionar los equipos usados que ofrecía, a un precio accesible, la compañía International Dairy-Equipment, IDEA, de propiedad de Frank Prendes. Los ingenieros conceptuaron que los equipos del señor Prendes se ajustaban a los requerimientos, por lo que se procedió a su compra y a los otros equipos que hacían falta para completar el montaje, estos sí nuevos.

En julio de 1975 se recibió la obra, que incluía las instalaciones para el montaje de la pasteurizadora y un área para las oficinas administrativas de La Cooperativa. El trasteo se produjo casi de inmediato, pues los empleados

Los años del despegue

no veían la hora de dejar el estrecho e incómodo local del centro donde operaban. Se trasladaron pues al barrio Caribe, a unas oficinas más amplias y decorosas, aunque austeras.

La operación del montaje de los equipos estuvo a cargo de trabajadores rasos, varios de ellos analfabetos, pero no por eso de talla inferior a la obra que se les encomendó. Se recuerda especialmente a Guillermo Londoño, a quien familiarmente le decían “Come Duro”. Era un hombre que no sabía ni firmar, pero fue valioso por su desempeño, siempre estaba listo para ayudar donde lo requirieran, entre otras cosas porque hacía de todo: era plomero, albañil, electricista, carpintero y cerrajero, tan bueno, que de los bancos lo solicitaban para abrir cajas fuertes bloqueadas. Todos lo querían en COLANTA. Como también fueron claves Eduardo Sánchez, Jefe de Montajes y Mantenimiento por aquel entonces; Diego Salazar, supervisor de esa dependencia; y Luis Pájaro, mecánico industrial especializado en ese tipo de montajes, recomendado por el gerente de Ciledco, Cooperativa Industrial Lechera de Colombia, en Barranquilla. Se recuerda como un



Dr. Jenaro Pérez, Gerente y la Ing. Maria Isabel Hidalgo, en sesión de trabajo.

hombre amable y jocosos, que se las sabía todas. Igualmente vale la pena destacar la importante labor de la Ingeniera María Isabel Hidalgo, encargada del manejo del presupuesto del proyecto como Jefe del Departamento de Ingeniería Industrial.

Y así llegamos a la Asamblea de Socios de 1976, que se realizó en las instalaciones ya casi terminadas de la planta pasteurizadora, que si bien era amplia por estar proyectada para desarrollos futuros, resultó estrecha para la gran cantidad de cooperados que ya tenía COLANTA; por lo que hubo que hacerla en dos tandas: un día asistieron unos socios y al día siguiente otros, para que así todos vieran con sus propios ojos que la pasteurizadora había dejado de ser un sueño y era ya una patente realidad. La inversión total en esta obra ascendió a \$55 millones y faltaban por invertir \$17 millones más, se informó en aquella asamblea.



Asamblea COLANTA 1976. Sede en construcción.

Otro hecho también destacado fue el nombramiento del gerente de COLANTA como presidente de Fedeleche, lo que representaba un espaldarazo gremial y político por parte de los productores e industriales de la leche agremiados en esta federación. Con estas palabras, Jenaro Pérez recuerda a varias de las personas con quienes en aquella época, le tocó trabajar para sacar adelante a Fedeleche:

“De ellos recuerdo a Don Carlos Reyes Patria, que era el enlace entre los productores y los industriales; al doctor Jorge Vásquez Tobón, gerente de Proleche, un hombre de tono arrogante pero serio, un caballero, y con la gran virtud de que su palabra era una escritura: con lo que se comprometía en la mesa de negociaciones, lo cumplía religiosamente. También a Don Alfonso Herrera, gerente de la Pasteurizadora San Luis; a Enrique Gerlein, gerente de Ciledco de Barranquilla; al médico y productor de leche de Bogotá, Hernando Garzón, quien se distinguía por sus oportunas intervenciones en el gremio”.

Ahora sí, ¡la pasteurizadora!

Una vez terminaron los ajustes y las pruebas de rigor, se fijó el 26 de julio como fecha de inicio de la producción y salida al mercado de la leche COLANTA pasteurizada; o sea el proceso de calentar la leche cruda a 72°C y luego bajarla a 4°C, para terminar de eliminarle las bacterias patógenas. Toda esa operación requirió del trabajo de 40 personas: 15 obreros, 9 operadores, 3 auxiliares mecánicos, 3 supernumerarios, 2 laboratoristas, 2 facturadores, 2 supervisores, un jefe de mantenimiento, un cajero, un almacenista y un zootecnista. Y el ingeniero Alberto Uribe, quien tenía a cargo la dirección del montaje.

¡Llegó por fin el día esperado! salió al mercado el primer litro de leche después de tres años de constante lucha.

El domingo 25 de julio de 1976, el primer transportador recibido fue Raúl Monsalve, quien traía la leche enviada por el señor Rodrigo Sierra de San Pedro. Llegaron 8.304 lts en total, que se debían procesar para ser vendidos al día siguiente. La leche se recibía en la planta de Medellín en canecas que COLANTA financiaba a cada proveedor.

El primer tropiezo, fue un daño en la lavadora de canecas que se tuvo que retirar y hacer este lavado a mano. En el proceso de pasteurización falló el regulador electrónico de flujo, que también hubo que dirigir a mano, pues el repuesto se tuvo que pedir a IDEA en Estados Unidos.



Recibo de leche en canecas en Planta en Medellín. Transporte en mulas.

También falló la envasadora, por la falta de pericia de los operadores y por la obsolescencia de los equipos, todo lo cual retrasó un día el proceso.

Relata Alberto Uribe que diez minutos antes de envasar el primer litro de leche, llegó el Gerente un poco trasnochado, y tuvo la oportunidad de degustar el producto y dar su aprobación, pues la consigna era: el Gerente tiene que aprobar la calidad de la leche.

“El día que recibimos la leche, todos nos sentimos dichosos cuando vimos el pasteurizador funcionando”, comentó Alberto Uribe, quien desde las primeras horas del amanecer de aquel día se encargó de la facturación a los distribuidores, conjuntamente con el economista Ramiro Carvajal.

Todos los empleados, desde el Gerente hasta el obrero más humilde, trabajaron para que el despacho de leche fuera lo más organizado posible. Eran conscientes de que la primera impresión que causara la marca COLANTA, iba a ser definitiva para su éxito en el mercado.



Toma de muestra de leche en Planta. Dr. Jenaro Pérez verifica la calidad.

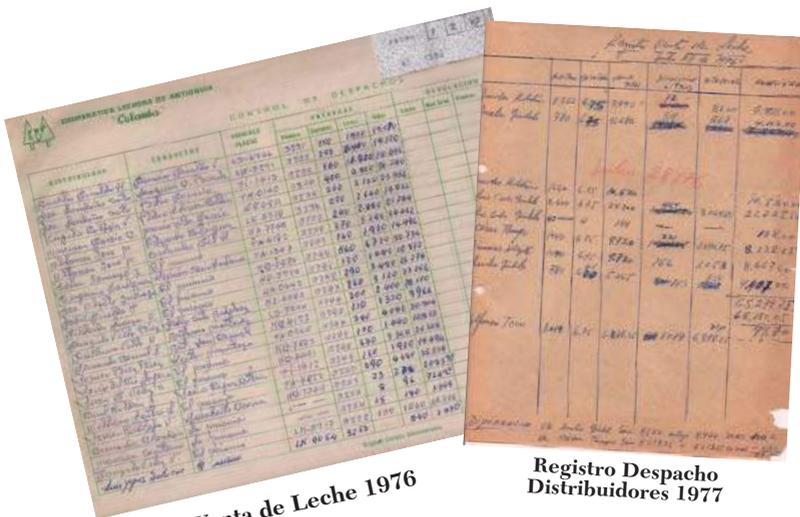
El Dr. Carvajal, quien laboró por casi 40 años en La Cooperativa como Director de la División Administrativa, rememoró así aquellos frenéticos días:

“Así no tuviéramos nada qué ver con los montajes y demás minucias de la parte técnica, todos metíamos la mano donde fuera, ayudar en las tareas de facturación, de recibo de canecas, de despachos de leche. A veces nos tocaba pasar a una tienda que había al frente a tomar gaseosa con empanada, o cualquier otro mecato como almuerzo, porque el tiempo era apremiante”.

El proceso de envasado se inició en botellas de vidrio de 1.000 gramos que retornaban a la planta y se sometían a riguroso lavado técnico-mecánico. Las botellas las fabricaba “Peldar”, las cuales debían rotar unas diez veces (Se hacía este cálculo para programar los nuevos pedidos). Se acomodaban en canastillas de alambazón de hasta seis botellas, cuyo tintineo anunciaba que el carro de la leche se acercaba y entonces la gente salía a hacer la cola para surtir sus canastillas.



Las salidas de las distintas rutas eran en carros destartalados de amigos de COLANTA y de hijos de socios. Además, se utilizaban para otros menesteres y no disponían de tiempo suficiente para lavarlos, pues el carro tenía que estar listo a las tres de la mañana para salir a repartir leche. Era penoso reclamar a estos señores la falta de lavado del vehículo; entonces había que empezar por enseñarles que, por tratarse de transporte de alimentos, era indispensable tener el carro limpio y, por tanto, para el día siguiente debían lavarlo bien antes de llegar a la planta.



Registro Venta de Leche 1976

Registro Despacho Distribuidores 1977

Ese lunes, 26 de julio de 1976, se vendieron 5.720 litros de leche y fueron devueltos aproximadamente 2.500. Quince días más tarde, se vendían en promedio ¡18.000 litros!



Proceso envasado de leche en botellas y despacho en canastillas.

Y llegó “*la guerra de los envases*”. Era tal la competencia que algunas empresas retenían las botellas, entonces había que tomar medidas contra esas prácticas, como comprar nuevas botellas a altos costos, o solicitarlas prestadas a las cooperativas de la Costa Atlántica: Ciledco y Coolechera. A esas botellas había que quitarles las marcas, pues salir al mercado con envases de otras empresas era penalizado.

La experiencia indicó que el sistema de envase de vidrio era muy complejo, porque la incultura de los consumidores escapaba a las técnicas de asepsia de COLANTA, que tenía un laborioso sistema de lavado a base de desinfectantes y de agua a altas temperaturas. En ocasiones aparecían sustancias adheridas a las paredes de las botellas, que nada tenían que ver con los procesos industriales y que deterioraban la imagen de calidad, que era la bandera de La Cooperativa. Ocurría que algunos consumidores utilizaban los envases para guardar almidones, pegantes, mermeladas, etc.;

cuando los desocupaban los regresaban a la planta, dos o tres meses después y los sistemas de lavado no alcanzaban a eliminar dichas sustancias. Y este problema perduraría por varios años.

Estos envases eran cuadrados, con logo y letras verdes. Al evocarlos, César Tamayo, uno de los primeros distribuidores de COLANTA, relata:

“Cuando la competencia retenía los envases de leche de COLANTA para torpedear la salida al mercado, se acudía a conseguir de otras entidades entre ellas Coolechera y Ciledco, el trabajo era raspar los envases hasta con piedras, para borrar las inscripciones de otras marcas. Recuerdo que se tuvo que conseguir un producto que eliminaba los logos y de inmediato se mojaban con agua fría, porque de lo contrario destruía el envase. Esa labor la lideraban Alberto Uribe, Ramiro Carvajal y Daniel Roldán y hasta los distribuidores ayudábamos en esa tarea. Los primeros distribuidores éramos 23, un grupo muy comprometido, sentíamos orgullo de hacer visible a COLANTA en esa etapa inicial”.



Avisos de prensa sobre restricción en la utilización de envases.

Los años del despegue

En cuanto a la calidad y el sabor, la nueva leche COLANTA logró gran aceptación en el mercado. ¡Y no era para menos!, dado el esmero del gerente y su equipo de colaboradores para garantizar al consumidor una leche gustosa, nutritiva, lo más higiénica posible. Y además a buen precio: un peso con 20 centavos el litro, poco menos que el de la competencia. De ese precio a cada socio se le descontaban 10 centavos como aporte a La Cooperativa, que fue lo decidido por la Asamblea General.

No obstante esas dificultades, COLANTA empezó a crecer, a procesar más litros de leche mes a mes. Y en eso fue clave la política que adoptó la gerencia: comprar toda la leche que los socios llevaran, incluso cuando no cumplía los requisitos para ser pasteurizada. Lo hacía como una manera de favorecerlos, de hacerles sentir la mano amiga y solidaria de La Cooperativa.

La competencia empezó a sembrar dudas, y a hacer burlas y chistes sobre la nueva leche, aunque la calidad era buena. El gerente Jenaro Pérez recuerda que de los chistes más difundidos fueron: *“la leche Colanta, debe saber a Mylanta”*; otros preguntaban: *“¿cómo se llama? ¿Colanca?”,* que era el nombre de una maleza que también llamaban “lengua de vaca”. En fin, con ello los consumidores querían significar que no entendían la marca, lo cual la competencia aprovechaba para tratar de menospreciarla, con comentarios de este tenor: *“Dejemos llegar las ventas de COLANTA hasta los 30.000 litros, para que los pobres montañeritos no pierdan la inversioncita”*.

Más adelante, para dar a conocer el producto, se entregó a cada distribuidor un cassette con una cuña de COLANTA que decía: *“Leche, leche fresquita, leche pasteurizada, es la nueva leche, es la mejor leche, de COLANTA”*. Al respecto el Gerente recuerda:

“Para promover la leche COLANTA salíamos casi todos los días con murgas haciendo bulla, cantando con guitarras, con maracas, con sonajeros de todas las clases. Aquello era pues una fiesta”.

La leche que sobraba, o no tenía condiciones para ser pasteurizada, se cuajaba y se transformaba en quesito. Igual se hacía con la leche que no se alcanzaba a vender al final del día, la cual no se reprocesaba para no mermarle calidad.

De la elaboración del queso se encargaba un campesino santarrosano llamado Pablo Medina. El hombre no sabía leer ni escribir, pero tenía su arte para hacer el quesito. Su método era el mismo que por siglos habían utilizado los campesinos en sus casas para cuajar la leche cruda y convertirla en queso, sólo que él lo hacía a una escala mayor y con mejor técnica. Escurría la cuajada en talegos y el producto lo llevaba a cajones de decantación, hechos con madera maciza, bien cepillada y con buen sistema de drenaje. A Medina, obviamente, le tocaba trabajar más en los meses de mayor abundancia de leche, cuando se desbordaba la capacidad de la planta pasteurizadora, que de no transformarse, se hubiera perdido. O lo que era peor: no se hubiera podido mantener la política de recibir a los socios toda su producción.

El quesito, producto propio de la cultura antioqueña y presente en la mesa del desayuno para comer con arepa, fue tradicional entre la gente que migró de los pueblos a la ciudad, gente de ancestro campesino que todavía conformaba la mayoría de los pobladores de los barrios de Medellín y sigue así como una costumbre paisa.

Así que para comienzos de 1978 COLANTA procesaba 150 mil litros, la mitad de lo de Proleche. Era preciso ampliar la capacidad de producción y disponer de carros adecuados para colectar la leche en las veredas, tarea que complementó con la instalación de plantas de enfriamiento en Yarumal y en Frontino, este último ubicado en el Occidente de Antioquia, donde ya tenía un buen número de socios.

Un golpe publicitario aquel año, muy positivo para su imagen corporativa, fue el hecho de haber sido escogida la leche COLANTA como bebida oficial de los XIII Juegos Centroamericanos y del Caribe que tuvieron como sede a Medellín, lo que le permitió publicar avisos promocionales en los que se presentó como la leche que tomaban los deportistas de más de veinte países, lo cual, estrictamente hablando, era cierto.

También se fortaleció el servicio de mercadeo de concentrados e insumos agropecuarios y veterinarios, que pese a no ser en ese entonces la actividad principal de La Cooperativa, seguía siendo muy importante. Se abrieron nuevos almacenes en los municipios de San Pedro, San José de la Montaña, Santa Rosa de Osos, Urrao, Frontino, Angostura y Liborina, y el de Belmira pasó a ocupar local propio.

Una política lechera a la deriva

Lo más admirable de COLANTA en estos años, fue realmente que todo ese desarrollo casi milagroso, lo logró a pesar de las erradas políticas lecheras de los gobiernos de Alfonso López Michelsen y Julio César Turbay Ayala, que lastimaron mucho al sector rural. Un contexto difícil y adverso que, por lo mismo, hizo aún más notoria la capacidad empresarial de COLANTA y su esfuerzo para llevar el desarrollo al campo en beneficio de los productores. De alguna manera suplía en algo las falencias de la política lechera que venía fallando desde 1976, año en que un decreto firmado por el Ministro de Agricultura de entonces, Álvaro Araújo Noguera, terminó con la libertad de precios y volvió a imponer el control de éstos, con el peregrino argumento de que ello favorecía a la población de menos recursos económicos, sin importar, obviamente, el perjuicio de esa medida para los productores y para el sector lechero en su conjunto.

Era un decreto que, en suma, desconocía el beneficio que para el desarrollo del sector lácteo del país había tenido la libertad de precios; una medida populista, para llamarla con franqueza, toda vez que obviaba el hecho de que los insumos para la producción de leche, muchos importados, estaban por las nubes. En cinco años habían subido 226%, mientras que el precio de la leche sólo lo hizo en un 22%. Y lo que era peor, un decreto que pasaba por encima de dos leyes naturales del mercado de la leche: Una, el precio al consumidor no necesita control, pues es el libre juego de la oferta y la demanda el que dice si se reajusta o no, y más tratándose de un producto tan perecedero como la leche; y dos, la leche más cara es la que no se consigue en el mercado, o es de mala calidad.

Pero, con todo, lo más lesivo para los campesinos productores eran las masivas importaciones de leche en polvo. Ésta entraba a Colombia con precios subsidiados en sus países de origen, por lo que su costo era menor que el de la leche nacional, que no tenía subsidios. Importaciones que se hacían en contra del querer y los intereses de las cooperativas lecheras, que solicitaron que solo se importara la cantidad que se necesitara, y que se dejara de importar cuando el país fuera autosuficiente en la leche que consumía, para lo cual no faltaba mucho realmente, dado que la producción nacional venía en alza, algo que sin duda se debía al esfuerzo de dichas cooperativas. Pero el Gobierno hizo oídos sordos a esta solicitud.

El Instituto de Mercadeo Agropecuario, Idema, era el ente encargado de hacer las importaciones y las respectivas entregas de leche a las empresas procesadoras, para que éstas completaran su producción, de acuerdo con las necesidades que cada una reportara y según cuotas establecidas. Las pasteurizadoras debían mejorar la calidad nutritiva de la leche que recibían con agregados de butter-oil (aceite de mantequilla), que el mismo Idema distribuía, en proporción de cinco partes de leche por una de butter-oil.

Era claro que ese instituto importaba más de la leche necesaria para compensar el déficit nacional, y eso abrió el escenario propicio para que entrara rampante la corrupción. Las investigaciones establecieron que funcionarios del Idema hacían subregistros de las importaciones y bajo cuerda, sin previa licitación, vendían la leche a negociantes aviatos, que luego la revendían en el mercado nacional. Parte de esa leche la compraban bajo cuerda algunas empresas procesadoras y pasteurizadoras.

COLANTA denunció reiteradamente y demandó solución a esas innecesarias importaciones, lo mismo que el ambiente de corrupción en el que estaban envueltas. Incluso entabló una acción judicial, que se falló en su contra. También logró que el presidente Julio César Turbay Ayala, a principios de 1979, recibiera en el Palacio Presidencial a una delegación de La Cooperativa, con el objeto de tratar los problemas del sector lechero.

El Ministro de Desarrollo de entonces, Gilberto Echeverri Mejía, muy amigo de La Cooperativa, fue la persona que ayudó a conseguir esa audiencia con el Presidente, a la que por COLANTA asistieron su gerente, Jenaro Pérez, y el presidente del Consejo de Administración, Juan Guillermo Restrepo Jaramillo. Y con ellos, como en todas las veces que le solicitaron sus buenos oficios, también estaba Don Tulio Ospina Pérez. No podía faltar, era una persona que, sin ser socio de La Cooperativa, se había convertido en su sombra protectora, sobre todo cuando se trataba de tender puentes hacia las altas esferas del gobierno, en las que él y su familia tenían influencias.

Al Presidente Turbay Ayala le expusieron la grave situación del sector lechero, y en particular de las cooperativas de productores, que pese a ser organizaciones sociales importantes para la economía de las regiones, tenían muy poco apoyo del gobierno. Y a renglón seguido le solicitaron que



Doctores Tulio Ospina P. y Jenaro Pérez en audiencia en Bogotá, con el Presidente de la República, Dr. Julio César Turbay.

se revisara la política de precios de la leche, ya que su control desatinado llevaría a la ruina a los productores del campo; pidieron alivios tributarios, facilidades de crédito para el sector, y acuerdos de extensión técnica para el desarrollo de proyectos agropecuarios. Pero sobre todo, insistieron en la revisión de las desbordadas importaciones de leche, que a la producción nacional le planteaba una competencia injusta, y además menoscababa la calidad de leche que consumían los colombianos.

Finalmente, y ante la insistencia, el Gobierno aceptó avalar un nuevo pacto lechero, más o menos similar, aunque con menos efectos –un remedo si se quiere– del pacto que tuvo vigencia entre 1973 y 1976. En desarrollo de este nuevo pacto, el Ministerio de Agricultura decretó libertad de

precios, aunque no sin contraprestaciones. En efecto, los productores e industriales de la leche quedaron con la obligación de aportar el 1x1.000 de sus ventas para conformar el Fondo de Fomento Lechero, al que el Idema también aportaba el 2% de sus ventas brutas y el otro 1% adicional destinado al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, aporte que podía ser en especie, o sea en leche o derivados, para distribuir en programas de nutrición infantil. Fue esta una estrategia inspirada y apoyada por la primera dama de la nación, Nidia Quintero de Turbay, que si bien con el tiempo se desdibujó y perdió su norte, COLANTA acompañó con entusiasmo. La entendió como inherente a su responsabilidad social. De hecho, con parte de los sobrantes de las “enlechadas” tenía montado un programa de donaciones de leche a instituciones de beneficencia y comunidades de los barrios pobres de Medellín.

En agosto de 1979, se creó el Comité Nacional de la Leche para distraer los negociados que se estaban generando con las importaciones de leche del Idema. Por cada 100 toneladas de leche en polvo que se comprara al Idema, se debía adquirir también 20 toneladas de “butter-oil”, obedeciendo a lo estipulado para la financiación del Fondo Nacional Lechero, creado por el Comité Nacional ese mismo año. Este Fondo se integró así: 2 representantes de los industriales, Acoleche y Asociación de Pasteurizadores de Bogotá; 2 representantes del gobierno, Minagricultura y el Idema; 2 Asociaciones, Analac y Fedegan, y apenas un representante de las cooperativas lecheras, sin tener en cuenta que la eficiencia en el mercado de la leche pasteurizada, la generaban estas entidades en forma significativa en Barranquilla, Popayán, Cartagena, Cali y Medellín.

Al Comité Nacional le correspondía fijar los precios de la leche y vigilar que las pasteurizadoras destinaran para el ICBF el 1% del valor bruto de las ventas de leche y derivados, y el 1% para la formación del Fondo Nacional Lechero.

El Problema de Calidad de la Leche Polaca

Ocurrió en 1979, año en el cual se importaron a Colombia, 43 mil toneladas de leche y de ellas, unas 14 mil –la tercera parte– llegaron procedentes de Polonia, país que hacía parte de la llamada “Cortina de Hierro”, área de influencia de la Unión Soviética; leche que según se denunció, resultó de pésima calidad para el consumo humano.

Por muchos meses COLANTA insistió en no comercializar esta leche y solicitó que se le enviara de otras procedencias, pero el Idema insistió en que La Cooperativa la recibiera. Sin embargo COLANTA se negó a usar la leche Polaca y por desacato a la norma, que disponía la obligatoriedad de utilizarla en sus procesos, resultó multada inexplicablemente, por parte de la Secretaría de Salud Municipal.

Tal caos terminó sumiendo también en la crisis a Fedeleche, la federación que agremiaba a los productores e industriales de la leche. Sus comités regionales se desarticulaban, no pudieron afrontar el desafío de mantener el gremio unido, y algunos se dejaron arrastrar por los oscuros hilos que manipularon las cuotas y las importaciones de leche, y eso la llevó a su desaparición.

En medio de tanta incertidumbre y amenazas, las cooperativas de productores consideraron vital contar con una organización que las agremiara y defendiera, por esa razón, por iniciativa del doctor Jenaro Pérez G., en colaboración con el doctor Carlos Reyes Patria entonces gerente de Analac y otras cooperativas del país, crearon en 1978, la Federación Colombiana de Cooperativas de Productores de Leche, Fedecooleche. Dichas cooperativas fueron: Ciledco y Coolechera en Barranquilla; Cooprolácteos en Nariño, Colpuracé en el Cauca; Codegar en Pereira; Cocol y Cooperativa Agropecuaria del Valle Ubaté, CAVU, en Cundinamarca. Más tarde se retiró Analac y algunas cooperativas desaparecieron e ingresaron otras nuevas, como Covagan del Valle del Cauca; Cooproleche de Santander; Coolesar de Valledupar; Cooleche, Colandina y Colaguna en Cundinamarca y Coagroleche en Boyacá.

Fedecooleche, como organismo cooperativo de segundo grado, nació con la misión de canalizar las inquietudes de los productores ante el alto gobierno y los órganos legislativos, y proponer modificaciones a las políticas lechera y ganadera. El honor de ser su primer presidente recayó en Jenaro Pérez, en su condición de gerente de COLANTA. Como vicepresidente fue electo Enrique Gerlein, de Ciledco Barranquilla. Esta Federación jugaría un rol importante en la defensa de los intereses de las cooperativas de los productores de leche, y en ello fue clave la gestión de su gerente, la ingeniera María Isabel Hidalgo, profesional comprometida con su causa y por ello su calificada labor de representación de este sector, a la vez que fue muy amiga de COLANTA, tanto que en La Cooperativa fue donde inició su vida laboral, como ya lo referenciamos.



La felicidad de las vacas

Desde cuando asumió la gerencia de COLANTA, Jenaro Pérez, como buen veterinario y zootecnista que era, aparte de empresario y visionario, sabía que el desarrollo y el futuro de La Cooperativa dependía del trabajo de asistencia técnica con sus socios productores, a fin de mejorar su rendimiento en todos los sentidos: manejo de suelos, fertilización de pastos, productividad y sanidad del ganado. Para decirlo con una metáfora: dependía de la felicidad de las vacas.

De ahí que una meta que se impuso fue mejorar la calidad de la leche, su contenido graso y proteínico, lo cual pasaba, primero que todo, por erradicar la perversa costumbre de algunos socios, que “bautizaban” la leche, o sea le agregaban agua para que su volumen aumentara en el control de recibo; y pasaba por poner el foco de atención en el campo, en implementar un plan de asistencia técnica orientado a mejorar el desempeño del ganado y de los pastos; todo con la visión empresarial de posicionar la leche COLANTA como la de mejor calidad del mercado, no solo de Antioquia sino del país.

Ya desde 1978 se había constituido el Departamento de Asistencia Técnica como requisito para los créditos de fomento -tal como se dijo atrás-, con un equipo de agrónomos, médicos veterinarios, zootecnistas y tecnólogos agropecuarios, “prestados” por la Secretaría de Agricultura de Antioquia, sin ningún costo para La Cooperativa. Pero esta modalidad ya era insuficiente, había que robustecer dicho Departamento si se quería aumentar la cantidad y mejorar la calidad de la leche.

El médico veterinario Francisco Uribe R. fue el encargado de estructurar y poner en marcha este Departamento, integrado en principio por el también veterinario Héctor Tamayo, Director Operativo, y los jóvenes técnicos agropecuarios Ramiro Puerta, Diego Palacio E., Pedro José Alfaro, Guillermo Álvarez y Hernando Grisales.

La asistencia técnica integral y sistemática era en realidad algo que La Cooperativa necesitaba desde hacía rato, pues, como ya se dijo atrás, la cultura lechera en la región del norte de Antioquia, donde tenía su principal nicho de productores de leche, estaba rezagada. Era más resultado de prejuicios y costumbres arraigadas, que de conocimientos basados en la



Acompañados del Ing. Alberto Uribe están de izquierda a derecha los médicos veterinarios: Francisco Uribe, Lázaro Valencia, Guillermo Álvarez, León Darío Peláez, Ramiro Puerta, Federico Vélez, Pedro José Alfaro, Diego Palacio.

ciencia y la tecnología, aparte de que muy pocos tenían los recursos para invertir en mejoras tecnológicas. Eran campesinos pobres, de piel curtida por el sol de los potreros y el frío de las madrugadas; hombres y mujeres de manos musculosas, con callos en los dedos de tanto apretar las ubres de las vacas, igual que lo habían hecho sus padres y sus abuelos; gente, en fin, reacia a creer en las recomendaciones de unos jóvenes técnicos formados en la ciudad, a quienes ¡hasta la boñiga los embestia!, como se afirmaba.

El modelo de capacitación que se implementó, y que se institucionalizó en COLANTA, fue de corte empírico, es decir, la transmisión del conocimiento desde la demostración práctica. El campesino tenía que ver con sus propios ojos el procedimiento y funcionamiento de todo, antes de decidirse a aplicarlo en su finca, trabajo que se complementó con la publicación periódica del boletín “El Lechero Informa”, que circulaba

cada mes entre los socios con noticias y recomendaciones para mejorar el desempeño agropecuario, como también referencias a los valores del cooperativismo y los derechos y deberes de los socios.

La capacitación abarcó muchos otros temas. En cuanto al manejo de la finca, los técnicos instruyeron sobre el uso de herbicidas, rotación de potreros e instalación de cercas eléctricas. En la parte del ganado, su instrucción se centró en el uso de concentrados y sales mineralizadas, crianza de terneras, vacunación contra la fiebre aftosa y otras enfermedades, y mejoramiento genético con inseminación artificial de diferentes razas.

Otra prioridad fue mejorar la alimentación del ganado. Jenaro Pérez, siempre con la “cantaleta” de la calidad, insistía en la importancia de la proteína en la leche, más incluso que el contenido graso, y eso dependía de lo que comieran las vacas. Era entonces necesario mejorar la calidad de los pastos. Les vendió a los socios la idea de que los suelos pobres de la región, donde no crecían sino helechales y pastos de poco contenido nutriente, debían intervenir y mejorarse mediante un uso adecuado y sistemático de fertilizantes químicos y abonos orgánicos, con el afianzamiento de una cultura de análisis de suelos y cultivo técnico de pastos y forrajes.

Un elemento de gran ayuda en esa tarea –les indicó el gerente– lo tenían a la mano y a muy bajo costo: el estiércol de los cerdos que muchos criaban en sus fincas, o se conseguía en las modernas marraneras que empezaban a pulular en el área rural del municipio de Donmatías. Los primeros experimentos con este abono, porquinaza se llama, se hicieron en la hacienda “La Linda”, de propiedad de Don José Roldán, en los Llanos de Cuivá. Su aplicación después se difundió, tras comprobar que mejoraba el aspecto y el rendimiento de los pastos.

Y bajo la orientación del gerente Jenaro Pérez, experto en nutrición bovina por los cursos que de joven adelantó en Inglaterra, se inició un programa de fertilización del suelo mediante la adición de pequeñas cantidades de elementos menores esenciales, como el cobre y el zinc, por ejemplo. El primero entra en la formación de las enzimas de crecimiento del pasto y el segundo en la formación de tejidos. La recomendación fue aplicar 10 kilos de oxidato de cobre por hectárea, revolviéndolo con sal que comían las vacas, para que luego, a través de la boñiga, el cobre se incorporara a la tierra.

Los años del despegue

También se empezaron a encalar los suelos para quitarles acidez y aportarles el calcio, lo que con el tiempo haría que los helechales se fueran muriendo y en su lugar quedara el pasto, que es una especie superior al helecho.

En la parte del manejo de la leche, se insistió mucho en prácticas de aseo e higiene en el ordeño y el uso de la ordeñadora mecánica, al igual que técnicas de enfriamiento y transporte. En ese sentido fue célebre una idea que se le ocurrió al gerente Jenaro Pérez, y que formuló en una Asamblea General de Socios:

“A cada uno se le entregó un filtro de tela para que pusieran en la boca de la caneca para limpiar la leche. Fue mucho el mugre, la basura y elementos extraños que recogieron esos filtros, que de paso pusieron en evidencia las malas prácticas de higiene que por lo general aún tenían los productores”.

En el tema de la salud animal, a los campesinos se les enseñó a bañar las vacas contra las garrapatas y a seguir los ciclos de vacunación contra las enfermedades comunes del ganado: la fiebre aftosa, mastitis, brucelosis, fasciola hepática, carbón sintomático, enfermedad ésta que ataca a los terneros jóvenes más sanos. La aftosa era –siempre lo ha sido– de especial atención, por lo letal que resulta para la población bovina. Con campañas informativas y acciones preventivas, el Gobierno estaba empeñado en erradicarla del territorio nacional, habida cuenta de que su presencia impedía acuerdos comerciales y la exportación de carne al exterior.

Pero si bien la prevención de la aftosa es relativamente sencilla: con ciclos de vacunación programados en el tiempo, su implementación como práctica habitual en el campo resultó muy dispendiosa, pues muchos productores se negaron a aplicar las vacunas, por puro prejuicio.

En efecto, la resistencia a aplicar la vacuna estaba más en la cabeza de los campesinos que en el organismo de las vacas. Desconfiaban de su eficacia, afirmando que así vacunaran las vacas, éstas de todas maneras adquirirían el virus de la aftosa. Conclusión errada pero relativamente razonable, habida cuenta de que el efecto de la vacuna no es inmediato, su inocuidad se produce luego de tres y cuatro aplicaciones consecutivas. De modo que muchos preferían botar las vacunas que los técnicos les entregaban, y lo

ocultaban para que La Cooperativa no los sancionara. Y lo mismo ocurría con otras enfermedades y urgencias sanitarias del ganado, con recetas propias de los campesinos.

Y como estrategia de productividad con calidad, COLANTA implementó el programa “Pago por calidad”. Una iniciativa original, que tenía como objetivo estimular a los productores a obtener leche con mayor valor nutritivo, para lo cual se empezó a pagar un sobreprecio según el resultado del análisis de laboratorio. Para ese entonces, ya se empezaba a vislumbrar una buena dotación tecnológica.

El sobreprecio se estableció con base en unas tablas porcentuales de los elementos constitutivos de la calidad de la leche compuesta en un 87,5% por agua y el resto por sólidos totales que están representados en: proteínas, azúcares, materia mineral, vitaminas, enzimas y grasa. Para ello COLANTA adquirió un completo equipo de análisis de laboratorio, con alta tecnología y capacidad para analizar la leche enviada por los socios productores, que eran, por así decirlo, de todas las clases y tamaños. Uno de ellos era Héctor Grajales, un campesino que solo tenía una vaca en su parcela localizada en una vereda de San Pedro, y su producción era de 8 litros a la semana. O Julia Rivera, cuya producción en su parcela de El Retiro era un poco mejor: 4 litros diarios, que sacaba al borde de carretera para que la recogiera el carro colector de COLANTA, envasada en una caneca marcada con sus iniciales.

Pero también había socios como Francisco Giraldo, del municipio de Angostura, quien junto con sus hijos le sacaba a su hato 200 litros diarios, que transportaba en un camioncito que La Cooperativa le ayudó a financiar; y socios que producían hasta 9 mil litros a la semana, como Guillermo Gaviria Echeverri, por ejemplo; o Juan Guillermo Restrepo Jaramillo, quien desde su finca Manantiales, en El Retiro, despachaba una cantidad similar.

El esfuerzo para tecnificar la actividad lechera y mejorar la calidad del producto, se vio reforzado con el valioso aporte de los técnicos de “Partners of the Americas”, Compañeros de Las Américas, organización de Massachusetts adscrita al Departamento de Agricultura de Estados Unidos. La Gobernación de Antioquia firmó un convenio de asistencia técnica agropecuaria con esta entidad, que incluyó a COLANTA, valiéndose de mejoradoras de hogar, ingenieros agrónomos y técnicos agrícolas.

Los años del despegue

“Partners of the Americas” donó 6 mil dólares para un programa de capacitación para familias campesinas, a fin de mejorar su calidad de vida y, por ende, la calidad de la leche. Se hicieron talleres de procesamiento de alimentos para las esposas de los socios, siembra de huertas caseras, mejoramiento de hábitos alimenticios, uso de agua potable y preparación y conservación de alimentos, unidades sanitarias en las viviendas, llamadas letrinas, bloques de cemento para hacer pozos sépticos, lo cual contó con la supervisión del ingeniero Víctor Suárez, quien continuaba como asesor ad honorem de las obras civiles de COLANTA.

El apoyo académico y técnico de “Partners of the Americas” también posibilitó la realización en Medellín del Foro Nacional Lechero, el primero de esa clase que se hacía en Colombia, a mediados de 1979. El conferencista



**Foro Nacional Lechero.
Medellín 1979**



central fue Stanley Gaunt, zootecnista especializado en genética bovina, quien meses después regresó a Medellín y permaneció unos días haciendo trabajo de campo con los campesinos, sobre inseminación artificial, un tema que hasta ese momento sólo manejaban los grandes productores finqueros con buen “músculo” económico, que en la región no eran muchos.



**Prácticas de Inseminación Artificial en matadero municipal.
Técnico Lisardo Montoya.**

Las primeras demostraciones de inseminación artificial, abiertas para todos los que quisieron aprovecharlas, se hicieron en el matadero de Medellín, y luego se realizó otro ciclo en Yarumal. Y como soporte de esta iniciativa se adelantó un programa de importación de semen (pajillas) para distribuir entre los productores y de esa manera ir mejorando la genética del ganado. Pajillas asequibles, porque COLANTA se las vendía a sus socios a precio de costo, y en ocasiones las rifaba.

Para administrar el programa de inseminación se conformó un comité de selección integrado por los zootecnistas Jaime Aristizábal V., Federico Vélez O., Javier Gutiérrez V. e Iván Darío Gutiérrez. Su tarea era analizar las ofertas de semen en catálogos que llegaban de Canadá, Estados Unidos, Francia, Nueva Zelanda y Alemania. El semen preferido era de Holstein y Ayrshire, razas europeas que habían probado ser más productivas, y sobre todo más resistentes y adaptables a la topografía, el clima y la calidad de los suelos nuestros, como ya lo hemos referenciado.

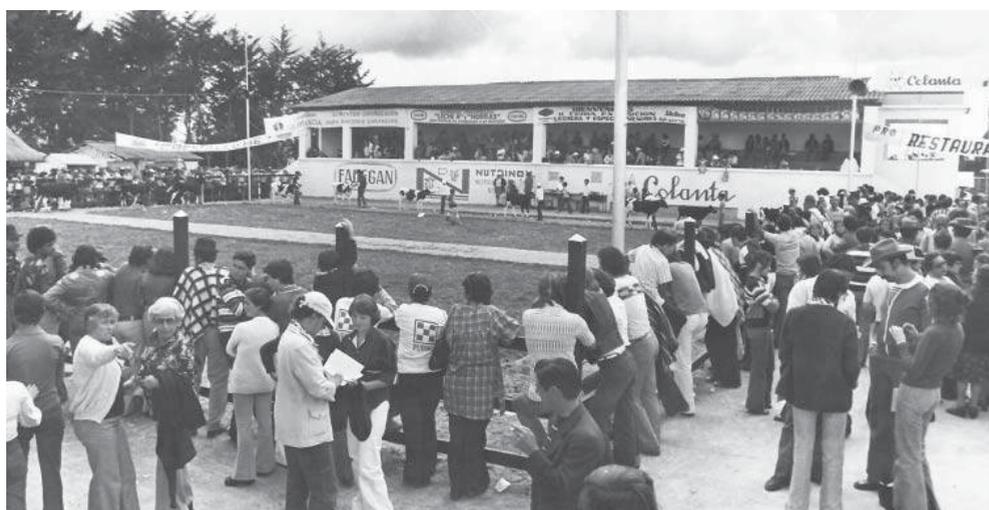
Los años del despegue

El caso de los hermanos José y Carlos Mario Guerra, por ejemplo, hablaba muy bien del éxito de este programa. En su pequeña finca de los Llanos de Cuivá, al lado de sus 18 vacas, ya pastaban 15 sanas y hermosas crías, que con toda seguridad en el futuro, serían más productivas que sus madres.

Como complemento de esa cruzada por la calidad del ganado lechero, COLANTA también empezó a realizar exposiciones y ferias agropecuarias en diferentes municipios y departamentos, y a participar en algunas. Para ello capacitaba y preparaba a los ganaderos y criadores expositores, a quienes les daba especial asistencia técnica para que fueran más competitivos en esas ferias, y de paso se convirtieran en modelos a imitar.



Segunda Muestra Lechera Santa Rosa de Osos.1983



Y así, con el correr del tiempo, La Cooperativa fue logrando un mayor compromiso de los productores para mejorar la calidad de sus pastos, y para mantener sus hatos lecheros sanos y bien alimentados. Y se vería cómo en esas laderas y llanos del norte de Antioquia, donde por siglos solo crecieron pastos raquíuticos y grises helechales, el vigoroso color verde finalmente ganó la partida; empezaba a dominar el paisaje hasta convertirse en un hermoso y extenso tapete verde, para ¡felicidad de las vacas!.

Ahora los trabajadores también son socios

Finalizando la década de los 70, COLANTA tomó una decisión importante, de trascendencia para su vida institucional: ofreció a sus trabajadores la oportunidad de hacerse también socios, así no produjeran un solo litro de leche. Eso era posible hacerlo a la luz del Decreto-ley 1598 de 1963, norma marco de las cooperativas en Colombia en ese momento.



Grupo de Socios Trabajadores. 1979

Los años del despegue

El Consejo de Administración llevó la propuesta a la Asamblea General y la presentó como una medida para lograr un mayor sentido de pertenencia por parte de las personas que trabajaban para La Cooperativa, pues es indiscutible que un trabajador raso no labora con la misma entrega y decisión que uno que, además de ser trabajador, es socio o sea dueño también de la empresa, en condición de igualdad con los socios productores. Para evidenciar la bondad de esta medida, se mostraron casos de cooperativas que habían dado ese paso y les estaba yendo bien. Finalmente la Asamblea aprobó la propuesta, quedando claro que cuando el trabajador renunciara o fuera apartado de su cargo, perdía también su condición de socio de La Cooperativa, ya que automáticamente dejaba su vínculo asociativo.

En el frente de la educación cooperativa, se avanzó significativamente en la labor que desde 1976 venía realizando el Comité de Educación, del que hacían parte Arturo Correa, Arturo Palacio, Manuel Pimienta, José Tresel Guerra y los presbíteros Ramiro Aguilar y Gilberto Melguizo. Todas personas relacionadas con la educación, o que gozaban de liderazgo en la región, acatadas por la comunidad en todo caso. El padre Melguizo después de varios, se convertiría en el capellán y guía espiritual de COLANTA.



Monseñor Gilberto Melguizo en acto religioso en la planta Medellín con Monseñor Joaquín García Ordóñez, obispo de Santa Rosa de Osos, asociados productores y directivos.

Y en el plano empresarial, se hizo realidad otro viejo anhelo de COLANTA: la planta de fabricación de concentrados y sales mineralizadas, insumos cuyo alto costo en el mercado era todo un dolor de cabeza para los productores. Mientras el precio de venta de la leche al público se mantenía estancado en virtud del control de precios instituido por el gobierno, el de los insumos sí subía constantemente, y pesaba mucho en el costo total de la canasta ganadera.

Lo que realmente hizo COLANTA, fue darle continuidad y terminar un proyecto que había iniciado cuatro años atrás, y que tuvo que paralizar porque con la entrada en operación de la pasteurizadora, surgieron otras prioridades. En este proyecto COLANTA ya había invertido \$5 millones de un crédito que le otorgó el Idema, y en su desarrollo había tenido el apoyo técnico del Fondo Ganadero de Antioquia y la Universidad Nacional. Alcanzó incluso a hacer pruebas con un producto que llamó “Fertisal COLANTA”. La planta de concentrados se montó inicialmente al lado de la sede del barrio Caribe, también con equipos usados. La experiencia demostraba que la compra de usados era una opción válida. Si los equipos de la pasteurizadora funcionaban bien y daban eficiente rendimiento, lo mismo se podía esperar que ocurriera con los de la planta de concentrados.

Estos equipos se compraron a la empresa Delta, Estados Unidos, por 20 millones en pesos colombianos, e incluían molinos, empacadoras, mezcladoras y una peletizadora. Y como se esperaba, con los debidos ajustes y arreglos, funcionaron muy bien. Al poco tiempo de esta planta salían diversos productos: Fertileche, Fertisal y Fertifós, que se distribuían en la propia planta y en los 16 almacenes que para entonces tenía COLANTA en los distintos municipios: Yarumal, San Pedro de los Milagros, San José de la Montaña, Santa Rosa de Osos, Donmatías, Angostura, Belmira, Carolina, Entreríos, Frontino, La Ceja, La Unión, Liborina, Urrao y Puerto Valdivia.

Y así, con la entrada en operación de la planta de concentrados, arranca la década de los años 80, en la que COLANTA va a experimentar una expansión que diez años atrás nadie habría imaginado, ni soñado. O tal vez sí, una persona lo soñó: su gerente Jenaro Pérez, quien había dado suficientes muestras de ser un campeón del optimismo y el entusiasmo. A punta de esfuerzo y constancia, todo lo que se proponía lo llevaba a cabo. Aunque él decía que era por obra de su buena suerte, “*Se apareció la Divina Providencia*”.

Gracias por su APORTE
a COLANTEA



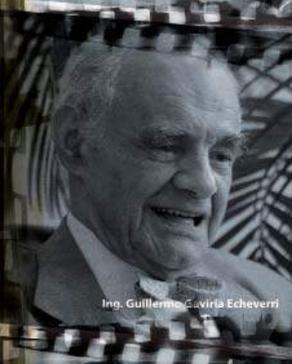
Ing. Tulio Ospina Pérez



Ing. Juan Ospina Pérez



Ing. Diego Calle



Ing. Guillermo Guviría Echeverri



Médico Rafael Cerón



Sr. Bernardo Pinares Estrada



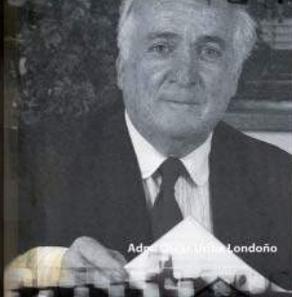
Ing. Tulio Guillermo Ospina Peláez



Ing. Víctor Suárez Vásquez



Dr. Jorge R. de los Ríos



Adm. Juan Manuel Londoño



Ing. María Isabel Hidalgo Ramírez



Sr. Arturo Corrae Yepes

Capítulo III

Llegó la apertura

Un panorama relativamente despejado

COLANTA arranca la década de los 80 con su fuerza y su ánimo en alza, como una empresa industrial y social exitosa, abierta al desarrollo y al cambio, y con una situación financiera saludable. Un panorama relativamente despejado debido a que el desarrollo logrado lo debía más a su propio empeño y empuje, que al favor de la política lechera nacional, que como vimos atrás, era caótica y especialmente perjudicial para los productores. Si bien seguía vigente la libertad del precio de la leche, ésta no era completa ni estable, pues en cualquier momento podía aparecer un decreto ministerial que restableciera el control de precios; un control que podría ser más político que técnico, sin obedecer a las leyes estrictas del mercado.

Tampoco se había logrado superar otro problema estructural: la gran cantidad de leche que se comercializaba cruda. Ello suponía la necesidad de ampliar la industria procesadora, claramente atrasada frente a la demanda nacional. De los 6 millones de litros que el país consumía, el 51% era leche no pasteurizada, pese a que había disposiciones de salud pública que prohibían la venta de leche cruda; gracias a la labor de COLANTA, Medellín era la única ciudad donde se cumplía la prohibición de su comercialización, según una norma municipal que databa del año 1963.

Ese era pues, grosso modo, el entorno económico y político de La Cooperativa en el arranque de la década de los 80. Una década que afrontó con un acumulado institucional, industrial y comercial importante, que a muchos sorprendía por el poco tiempo que le tomó lograrlo. Para 1980, o sea cuatro años después de entrar en el negocio de la pasteurización, ya COLANTA registraba activos importantes.

En el mundo empresarial ya no la miraban por encima del hombro; ya no era la pasteurizadora de los “pobres montañeritos” de Donmatías, como al principio la consideraron. Era una marca registrada en el mercado con buena aceptación entre los consumidores, que era lo verdaderamente importante. Y en el frente social, su trabajo era igualmente valorado y reconocido, por los logros en el desarrollo humano y en calidad de vida para los productores Antioqueños.

Llegó la apertura

Se le veía, en fin, como una empresa pujante, en el sentido paisa, por lo que se volvió punto de referencia. Recibía frecuentes visitas de empresarios y cooperativistas, de representantes del gobierno y el sector lechero, todos interesados en conocer sus instalaciones y procesos. Uno de los ilustres visitantes en aquella época fue el embajador de Israel, Eliahu Barak, quien calificó a COLANTA como “*una perla entre las organizaciones cooperativas de América Latina*”, lo cual no era un comentario de poca monta, considerando de quien venía. Israel siempre ha sido uno de los países líderes en modelos asociativos, entre ellos el cooperativo.



De izquierda a derecha: El Embajador Sr. Eliahu Barak, Dr. Jenaro Pérez y Margarita M. Pérez, quien tenía a cargo la relación con los socios productores.

Y ese protagonismo social y económico también tornó a COLANTA foco del interés de la prensa. Los medios con frecuencia publicaban notas y reportajes sobre los quehaceres de La Cooperativa. Y como agudo político que era, aparte de buen gerente, Jenaro Pérez le daba a esa difusión su debida importancia. Se preocupaba por llevar buenas relaciones con los periodistas, y de que éstos conocieran y difundieran los logros de COLANTA, más allá de los avisos publicados en la radio y los periódicos. La televisión regional todavía no existía, faltaban varios años para que naciera Teleantioquia.

El periodista Jota Enrique Ríos, Director del Noticiero Económico y comentarista del periódico El Colombiano, lo recuerda:

“El Noticiero Económico empezó el mismo año que COLANTA inauguró la pasteurizadora, y desde entonces fue una importante fuente de noticias. Jenaro Pérez era muy simpático, siempre nos invitaba a las asambleas o hacía ruedas de prensa. Y nos gustaba ir porque daba buena información, manejaba muchos datos sobre La Cooperativa, la evolución del negocio de la leche, los trabajos que se estaban haciendo en el campo. A mí particularmente, me gustaba mucho ir a las asambleas de COLANTA, que eran masivas. Me ponía a mirar los rostros de la gente que asistía, y eran campesinos rasos, con mucho sentido de pertenencia con La Cooperativa. Además como el noticiero apenas empezaba y yo estaba en el proceso de aprender y conocer gente, aprovechaba que iban funcionarios del gobierno y personalidades importantes, y también los entrevistaba”.

Uno de los personajes que entrevistó Jota Enrique Ríos, fue al General Omar Torrijos, Primer Ministro y hombre fuerte de Panamá. Lo hizo la vez que estuvo de visita en COLANTA, en junio de 1980. Ese día al General lo llevaron al norte de Antioquia para enseñarle una finca lechera modelo, en compañía del doctor Gustavo Castro Guerrero, quien para ese momento era presidente del Banco Ganadero. Una anécdota de esta visita fue que en un momento de la conversación con el General Torrijos, Jenaro Pérez le comentó, con aire orgulloso, que él también era militar, subteniente de la reserva del Ejército de Colombia. A lo cual el General expresó: *“No parece, doctor Pérez, ¿porque tú eres muy indisciplinado!”.*



**Doctores Jenaro Pérez y Gustavo Castro G.,
con el Primer Ministro de Panamá Omar Torrijos.**

En conclusión: de esa época de “vacas flacas” que se documentó en el primer capítulo de esta historia y de esos años cuando La Cooperativa – que todavía no se llamaba COLANTA– vivía agobiada por los problemas del campo y el monopolio de otras procesadoras, tuvo que sostenerse a los trancazos y casi contra la corriente, ya no quedaba nada.

Una idea difícil de vender

No fue fácil vender a los socios la idea de la apertura. No pocos directivos y socios se resistieron a que COLANTA saliera de Antioquia, lo consideraban un riesgo innecesario, una propuesta inconveniente para su estabilidad. Y en consecuencia, plantearon intensos debates en el Consejo de Administración y en las asambleas, en especial por parte de los socios de Yarumal y Donmatías.

La discusión más importante, fue sobre la clase de empresa cooperativa que querían los socios. Se trataba de decidir si COLANTA se abría a otros horizontes, si admitía socios productores de otros departamentos, o se quedaba cómodamente enclaustrada entre las montañas de Antioquia, departamento donde tenía gran cobertura. Hacía presencia en la altiplanicie del norte –su nicho natural– y en regiones del Oriente, el Occidente y el Bajo Cauca.

El principal defensor de esta apertura fue, por supuesto, Jenaro Pérez, un gerente que parecía no tener límites. Estaba convencido de que crecer era el camino correcto. Además, la apertura era la manera de extender una cadena de cooperación e integración entre los productores de leche del país, agrupados en cooperativas, con la meta de aumentar la calidad, mejorar la producción y, de paso, evitar importaciones innecesarias y acabar prácticas corruptas.

En ese propósito de apertura, al gerente lo secundaron varios miembros del Consejo de Administración, en especial su presidente, Guillermo Gaviria Echeverri, un hombre que en cuestiones de visión y ejecución empresarial era tan osado como el mismo Jenaro Pérez. Hacía poco tiempo había regresado a Medellín, valga decirlo, después de permanecer dos años en Bogotá, donde se desempeñó como Director Nacional de la Aeronáutica Civil, designado por el Presidente Julio César Turbay Ayala. A su regreso volvió a asumir sus asuntos y de nuevo la Presidencia del Consejo de Administración de COLANTA.

De a poco los contradictores fueron cediendo. Finalmente los miembros del Consejo de Administración comprendieron que el intercambio con otras regiones del país, antes que una amenaza, podía ser de beneficio para los mismos productores antioqueños, aparte de ser factor de integración y fortalecimiento del gremio. Entendieron que en un país rural como Colombia, tan necesitado de proyectos productivos, sobre todo en el sector lechero, no era posible frenar la diversificación de COLANTA y su avance hacia fuera de Antioquia, donde crecía el número de productores de leche que solicitaban con insistencia su afiliación a La Cooperativa. Además, constantemente llegaban cartas solicitando apertura de puntos de venta, de recolección o centros de acopio de leche.

Llegó la apertura

Al impulso de estos vientos de apertura, se empezaron a programar salidas técnicas a diferentes regiones del país, en plan de adquirir un conocimiento más preciso acerca de las posibilidades que brindaban. Se efectuaron viajes a ferias internacionales y a países con tradición lechera más avanzados en la producción y el mercadeo, con el fin de conocer otros métodos y procedimientos; nuevas tecnologías, y nutrirse de otras experiencias cooperativas, para ver que se podía aprovechar para el desarrollo de COLANTA.

Hasta ese momento los viajes al exterior habían sido esporádicos, básicamente en función de la compra de equipos, algunos intercambios con la fundación “Compañeros de las Américas”, y un curso de tres semanas que Jenaro Pérez tomó sobre cooperativismo en Estocolmo, Suecia, invitado por el Instituto Cooperativo Sueco.

“Viajar es renovarse, renovarse es dar vida a las empresas, y para ello es indispensable estar al día en el desarrollo de los sectores lácteo, pecuario y cooperativo en el mundo, en los países más avanzados”, escribió Jenaro Pérez en un informe a la Asamblea, tratando de explicar la importancia de estos viajes. Eso sí: nunca viajaba solo, porque no eran solo viajes de relaciones públicas, y menos de turismo. Eran de trabajo, viajes instructivos. El gerente siempre invitaba a viajar con él a los técnicos y los empleados de La Cooperativa, expertos en distintas áreas.



Dr. Jenaro Pérez en visita a empresa lechera, acompañado de los ingenieros Alfonso García y Oswaldo Téllez.

Avances en los diferentes frentes

COLANTA prosperó, ante todo, en el frente que era ya su bandera: la calidad de la leche que acopiaba y procesaba. En ello fue clave la política del sobrepago por calidad, el estímulo a los campesinos y los programas de mejoramiento de pastos y ganado. Para los productores, trabajar por la calidad era el mejor aliciente, porque se sentían “orgullosos” de producir la mejor leche y por tanto, recibir la compensación a ese esfuerzo.

De esa manera aumentó la cantidad de leche acopiada, y por ende su procesamiento. Ya era una cantidad importante en el concierto de la industria lechera nacional. Optó entonces por no comprar más leche al Idema, salvo en los veranos prolongados, en los que la leche fresca escaseaba. Ya era autosuficiente y podía dedicarse a procesar leche 100% fresca, lo que le daba la satisfacción de ofrecer a sus consumidores leche de calidad insuperable.

También las “enlechadas” eran cada vez más copiosas, rebasaban la capacidad de producción y mercadeo de COLANTA. Quedaba mucha leche sobrante, la cual se repartía nuevamente de manera gratuita en instituciones de beneficencia y en barrios pobres de Medellín. Después también la repartiría en otras ciudades del país, pues en cualquier caso era preferible regalar la leche antes que botarla.

En el frente industrial, un avance significativo fue la compra, en 1980, de una máquina que ponía automáticamente las tapas a las botellas de vidrio. Tapas en papel aluminio, con lo cual el proceso ganó en agilidad y las botellas en mejor presentación. Al poco tiempo se agregó a dicho proceso, una mejora. Ocurrió que de uno de sus viajes a Europa, el gerente Jenaro Pérez trajo la idea de poner las tapas de aluminio de un color diferente cada día, con el fin de significar que no era leche trasnochada, que cada día era leche fresquita. Así que el lunes la tapa era de color rojo, el martes naranja, miércoles amarillo, jueves verde, viernes azul, sábado añil y domingo violeta, todo el espectro del arco iris, que además hacía alusión a la bandera del cooperativismo de ese entonces.

Llegó la apertura



Otro paso de avanzada, en 1980, fue la planta de recibo y enfriamiento de Yarumal, la cual dos años después sería bautizada con el nombre de planta “Arturo Correa Yepes”, en homenaje a este asociado fundador, miembro del Consejo de Administración, fallecido en 1982.



Inauguración Planta Recibo Yarumal.

Entraron además en operación las plantas de recibo en La Pintada, suroeste de Antioquia, y en Planeta Rica, región del Bajo Cauca, en 1982. Esta última planta empezó a operar con una capacidad de acopio de siete mil litros de leche. Para su montaje se utilizó un local que se compró al Banco Industrial Colombiano por \$21 millones, que había pertenecido a la empresa Soleche, en liquidación.

En esta época también toma fuerza un propósito que La Cooperativa venía acariciando de tiempo atrás: el montaje de una planta de derivados lácteos. Era ya una necesidad apremiante, no sólo como alternativa a la sobreproducción en los meses de “enlechadas”, sino porque el mercado de los derivados lácteos: quesos blancos, cremosos, hilados, semimadurados y madurados, yogures, arequipes, etc., venía en crecimiento, y COLANTA no se podía quedar al margen. La planta del barrio Caribe resultaba insuficiente y empezaba a quedarse corta.

La idea de incursionar a futuro en la línea de quesos madurados, surgió luego de una pasantía que en el año 1981 hicieron en La Cooperativa varios técnicos holandeses, quienes dieron instrucciones en esa materia, específicamente en las condiciones para la elaboración del queso tipo holandés. Y su opinión no pudo ser más estimulante. Aseguraron que la calidad de la leche COLANTA tenía las condiciones para su conversión en buenos quesos madurados.



Dr. Jenaro Pérez con Misión Holandesa en Planta Medellín. Barrio Caribe.

Llegó la apertura

Dado que la construcción de una planta de derivados lácteos demandaba una gran inversión, la búsqueda de los recursos sería dispendiosa y la obra tardaría varios años en hacerse realidad. Mientras tanto se adquirió un inmueble de 43.000 m² en el municipio de San Pedro, proyectando construir allí dicha planta.

También se compró locales para abrir nuevos almacenes en Entreríos, Sonsón y en Santa Rosa de Osos, donde un inmueble de 30.000 m², adquirido a finales de 1984, se adecuó como almacén de insumos y planta de recibo y enfriamiento de leche. Su inauguración fue todo un motivo de celebración en ese municipio. Aquel día los alumnos de los colegios desfilaron por las calles a ritmo de bandas marciales, y en el estrado principal estuvieron el Ministro de Agricultura, Gustavo Castro Guerrero; el gobernador de Antioquia, Alberto Vásquez Restrepo; el obispo de la Diócesis de Santa Rosa, Monseñor Joaquín García Ordoñez y el Doctor Diego Calle Restrepo, en ese momento gerente de Empresas Públicas de Medellín, persona muy allegada a COLANTA, y distintas personalidades del sector público departamental, municipal y eclesiástico. Ese día Jenaro Pérez fue objeto de un especial reconocimiento a su labor por parte de la comunidad santarrosana.



Inauguración Planta Recibo Santa Rosa de Osos.

En el frente de la asistencia técnica, se incrementaron las visitas profesionales a las fincas, los días de campo y cursos sobre temas específicos, como utilización de lacto-reemplazadores en el ordeño; programas de mejoramiento de pastos y ensilaje; genética de los hatos lecheros; análisis de suelos, según un programa que se diseñó con el apoyo de la Universidad Nacional; y la publicación del libro “*La inseminación artificial en Colombia*”, producto de la investigación realizada por el técnico agropecuario Lisardo Montoya, los veterinarios Francisco Uribe y Nelson Taborda Restrepo y los zootecnistas Iván Darío Gutiérrez, Jaime Aristizábal y Octavio Ochoa. Se buscaba mejorar la productividad y por ende disminuir costos, toda vez que, por su alto costo, los insumos siempre han sido el talón de Aquiles para los productores lecheros.

Y continuó la lucha contra la fiebre aftosa. Una larga y dispendiosa lucha, valga decirlo, porque ésta era más contra las creencias y las mentes cerradas de los productores campesinos, que contra la aftosa misma. Muchos seguían obstinados en la idea de que las vacunas que se aplicaban no servían para nada, porque no veían sus efectos inmediatos, y por lo mismo no cumplían los ciclos completos de vacunación, lo que favorecía la amenaza y dispersión de la enfermedad.

En cambio la lucha contra la brucelosis, un flagelo que provocaba los más altos índices de mortalidad bovina, sí tuvo mejor suerte. Los productores empezaron a recibir la certificación de que sus fincas estaban libres de esta peste.

En 1981, COLANTA entendió que la tecnología de los computadores era el bus en el que tenía que montarse sin demora, si no quería quedarse atrás y perder la rueda de avance de la industria procesadora de leche del país, con la que ya competía y adquirió equipos propios; dejó la dependencia de los computadores que el Fondo Ganadero de Antioquia le arrendaba y consiguió los primeros programas para incursionar cautelosamente, en el montaje y puesta en operación de nueva tecnología, a cargo del ingeniero Hugo Sepúlveda, asesor externo, quien empezó por sistematizar la información de la parte administrativa y contable con el ingeniero Carlos Mario Orozco de La Cooperativa.

Llegó la apertura

Pero no todo fueron satisfacciones, también hubo reveses, como la expropiación por parte de la administración municipal de un lote de 3.500 m² que COLANTA tenía reservado para hacer ensanches y desarrollos futuros, ubicado al costado oriental de su sede, en el barrio Caribe. Fue expropiado porque se requería para continuar la construcción de la Avenida del Río, argumento que La Cooperativa no refutó pues era una obra claramente necesaria para el desarrollo de la ciudad y propuso que, en compensación, le traspasara un lote que el municipio tenía aledaño de 4.500 m², a precio comercial.

En vista de que el municipio no resolvía nada, Jenaro Pérez se reunió con el alcalde José Jaime Nicholls, a quien expuso que el canje de un lote por el otro no solo era justo sino también lógico y conveniente, tanto para La Cooperativa como para la ciudad y los consumidores, porque el desarrollo de COLANTA aumentaría la oferta de leche. Además –agregó el gerente– igual opinaban los Directores de Valorización y Planeación Municipal, y el Secretario de Salud, quienes habían inspeccionado el lote en cuestión y no tenían reparo en que La Cooperativa lo usara para ensanchar su operación. Pero el alcalde Nicholls se negó. COLANTA recibió a cambio una casa ubicada en las Torres de Bomboná y la suspensión del cobro del impuesto predial, como parte de la negociación.

En septiembre de 1984, los socios productores celebraron su inclusión al servicio de ahorro y crédito que tenía La Cooperativa para los asociados trabajadores desde 1982, el cual inició con 169 ahorradores.

La era del plástico

En los inicios de los años 80 la industria lechera mostraba una evolución importante en materia de empaques. El envase de vidrio estaba revaluado en todo el mundo. También en Colombia, donde ya varias empresas pasteurizadoras se habían modernizado y dado paso al plástico, empaque que resultaba más práctico y aséptico, y más económico que el envase de vidrio. Había llegado para transformar el mercado de la leche. Sólo que en COLANTA se demoraría un poco.

Durante un tiempo el gerente Jenaro Pérez, por prudencia, insistió en la botella de vidrio y se resistió a empacar la leche en bolsas de polietileno. Decidió dar un compás de espera antes de adoptar el cambio. El riesgo era que los consumidores, o sea el pueblo raso, habituado al envase de vidrio, no aceptara al empaque de plástico y la percibiera en su imaginario como de menor calidad y sabor. Asunto delicado porque esos dos factores: calidad y buen sabor, precisamente, constituían el mascarón de proa de la política de mercadeo y publicidad de COLANTA.

Hasta que la realidad del mercado y la presión de la competencia terminaron imponiéndose y al poco tiempo dio paso a la era del plástico. Adoptó el empaque en bolsas de polietileno, que en todos los sentidos resultaba más ventajoso que el de vidrio. Se hizo la pesquisa en el mercado internacional y se compraron los equipos para el montaje del sistema. Así fue como a finales de 1983 salieron al mercado los primeros litros de leche líquida en bolsas plásticas, suceso que estuvo acompañado de una amplia campaña publicitaria explicando las ventajas del nuevo empaque y sobre todo, dejando muy claro que el sabor y la calidad tradicional no se alterarían.

Para ese momento COLANTA ya era la primera empresa pasteurizadora del país. Había relegado a la que se consideraba la primera empresa en venta de leche de Medellín, su directa competencia en la región, que había cambiado de estrategia y ahora su apuesta comercial principal estaba en la producción de leche en polvo, no líquida.

En 1984 La Cooperativa cumplió veinte años de existencia. Para ese momento ya procesaba un poco más de 500 mil litros diarios de leche. Contaba con 61 distribuidores en Medellín y aspiraba a tener más, para cubrir las dos terceras partes del Valle de Aburrá.

Y como novedad en el campo del mercadeo, incursionó en la apertura de puntos propios de venta. El primero lo abrió al lado de su sede principal en el barrio Caribe, y el segundo a un costado de la fábrica de concentrados, que ya estaba operando en Itagüí, Autopista Sur.

No en balde COLANTA reclamaba como mérito suyo el significativo aumento del consumo de leche en el Valle de Aburrá. En 1976, año en que entró en operación su planta pasteurizadora, el consumo de leche por



Inicios empaque leche en bolsa. Planta Medellín.

persona en esta región estaba apenas en 65 litros; ocho años después, en 1984, era 110 litros per cápita.

El hecho de casi duplicar el consumo de leche en la región era ya una fortaleza en un país que todavía mostraba un gran retraso. La FAO establece que el consumo per cápita de las personas menores de 20 años debe ser de 219 litros de leche, y de 110 litros los mayores, pero en Colombia en aquel momento el promedio nacional por persona era de 85 litros, muy por debajo del parámetro establecido. Y eso sucedía por varias razones: Una, la falta de cultura del consumo de leche; dos, la escasa calidad en algunos municipios y/o departamentos y tres, el limitado poder adquisitivo de la gente.

De ahí que Jenaro Pérez insistiera en que las instituciones relacionadas con el sector: Caja Agraria, Banco Ganadero, cooperativas de productores, industriales procesadores y el Estado, aportaran a un fondo común para

realizar campañas publicitarias masivas para estimular el consumo de la leche; tan intensas si se quiere, como las que se promueven para gaseosas, cuyo valor nutritivo es incomparable.

Los bandazos de la política lechera

Durante el primer lustro de la década de los 80 la política lechera siguió igual de errática e incoherente. Casi se podía decir que no existía, sólo había improvisación y bandazos, en buena parte debido a que los funcionarios de las entidades reguladoras de la actividad agropecuaria, no tenían buen conocimiento del sector lechero del país, empezando por los ministros de agricultura, que casi siempre, eran nombrados más con criterio político que técnico, por lo que la rotación era más frecuente de lo conveniente. En esos cinco años hubo media docena de ministros, tres en 1985, y así era muy difícil resolver los problemas del sector y sacar adelante los proyectos que requería. En el discurso que pronunció en la Asamblea de Socios de aquel año, Jenaro Pérez expresó:

“El Estado Colombiano siempre ha sido indolente con el sector agropecuario. No ha existido un gobierno que ponga como objetivo principal el campo. Unos gobernantes han pensado en Colombia como “el Japón de Suramérica”, orientando su gobierno a la industria; otros ponen el énfasis en la creación de empleo, con la construcción de vivienda; y otros, los más, improvisan, siguen a la deriva, sin derrotero fijo. El campo nunca ha tenido una política coherente”.

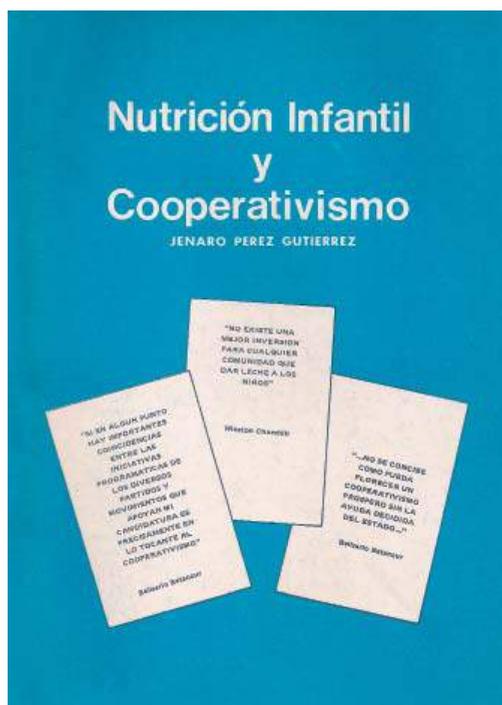
Así que las respuestas gubernamentales a los problemas de los lecheros eran pocas y lentas. Éstos debían enfrentar la competencia de la leche importada en desigualdad de condiciones, porque su costo era mucho menor la producida en las fincas. De ahí que la industria procesadora prefiriera utilizar leche importada, lo que de paso estimulaba el contrabando.

El control de precios de la leche también era adverso para los productores, en el sentido de que no tenía una política definida. El precio se controlaba y se liberaba de acuerdo con el talante del ministro de turno. Por ejemplo, en marzo de 1982 Luis Fernando Londoño Capurro, último Ministro de

Llegó la apertura

Agricultura en el gobierno de Turbay Ayala, congeló por decreto el precio, incumpliendo así el acuerdo suscrito en el Convenio Lechero. Ante las protestas de los productores, este decreto se derogó cuatro meses después, y en marzo de 1984 el precio volvió a estar controlado y estancado con respecto al índice de la inflación. El precio del litro de leche al consumidor aquel año se incrementó 32%, mientras los demás alimentos subieron en promedio 39%.

Los aportes de leche al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-ICBF-, acordados en el Convenio Lechero, era un tema que tampoco funcionaba acorde con lo que se esperaba. Aunque era una medida bien intencionada, orientada a mejorar la nutrición de la infancia, en el papel figuraba como un impuesto obligatorio, pero los únicos que lo cumplían al 100% eran los productores de las cooperativas agremiadas en Fedecooleche, mientras que las empresas pasteurizadoras apenas aportaban el 28%, y los productores de leche cruda no aportaban ni un solo litro a este Instituto, situación que animó a COLANTA a desarrollar una vasta campaña de nutrición infantil y de leche materna.



Carátula folleto nutrición y cooperativismo.

En otros casos, las medidas para el sector lechero eran regresivas y absurdas, como la que tomó el Instituto de Comercio Exterior -Incomex- al negar a las cooperativas lecheras, la licencia de importación de equipos para el montaje de plantas pulverizadoras, dizque porque el país ya tenía suficientes de éstas, cuando la realidad era lo contrario: las pocas pulverizadoras existentes no daban abasto en temporadas de “enlechada”, y además era un servicio muy costoso.

De lo poco positivo que hubo, fue el relevo de funcionarios del Idema, entidad que había caído en irregularidades en el manejo de las importaciones de leche y la asignación de cuotas a las empresas procesadoras, algo que COLANTA en varias oportunidades denunció. El cambio en la dirección de este Instituto fue una medida que aplaudieron las cooperativas agremiadas en Fedecooleche; la consideraron buena en el propósito de mitigar el caos que reinaba en el tema de las importaciones.

Pero era mucho más lo que se requería para aliviar la difícil situación de los productores de leche, que reclamaban un apoyo estatal acorde con la importancia social y económica del sector. De ahí que la llegada de Belisario Betancur a la Presidencia de la República, generara tantas expectativas y esperanzas, por las promesas que hizo en campaña para apoyar el sector cooperativo: *“No se concibe cómo puede florecer un cooperativismo próspero sin la ayuda decidida del Estado”*, había dicho el candidato, al tiempo que se declaraba cooperativista de tiempo completo.

¡No duraría mucho esa esperanza! El anunciado respaldo al cooperativismo lechero no fue sustancial ni consistente durante el mandato de Belisario Betancur, y tampoco marcó diferencia con mandatos anteriores. El gerente, que no guardaba nada cuando se trataba de defender los intereses del gremio lechero, en un artículo que escribió a manera de balance de las realizaciones de este gobierno, reconoció su gestión en temas como: las casas sin cuota inicial, la universidad a distancia, la reconstrucción de la ciudad de Popayán, destruida por el terremoto del 31 de marzo de 1983, pero la gestión de apoyo al cooperativismo agrario y a la producción lechera tenía muy poco para celebrar y sí mucho que reclamar: *“Mientras en otros países los productores gozan de ayudas y subsidios, en Colombia se les cargan de impuestos”*, fue la frase con la que resumió la situación el doctor Jenaro Pérez. Se refería concretamente al Fondo Nacional Lechero

Llegó la apertura

–Fonleche– creado en 1983 con el fin de fomentar el consumo de leche en el país. Era en realidad un nuevo impuesto, porque este fondo se alimentaba con los aportes del gremio.

En el plano local también había gravámenes. En Medellín, durante la alcaldía de Juan Felipe Gaviria, las cooperativas fueron gravadas con el Impuesto de Industria y Comercio, que COLANTA calificó como absurdo y presionó para que el Concejo Municipal la eximiera de pagarlo durante diez años, exención que sigue vigente en la ciudad para las cooperativas en compensación a la generación de empleo. La Asamblea Departamental también hizo lo propio con el impuesto de degüello de ganado mayor, lanar y cabrío, establecido por ordenanza, la cual, hay que reconocerlo, también traía su zanahoria: le ordenaba a la Gobernación de Antioquia implementar un programa de distribución gratuita de leche en las escuelas públicas.

En defensa del cooperativismo lechero

El cooperativismo es el firme andamiaje sobre el cual se creó y se ha sostenido COLANTA. Gracias a los valores que tiene y a las ventajas que ofrece, La Cooperativa ha llegado donde está, lo que siempre ha tenido claro y ha pregonado el gerente Jenaro Pérez, para quien las bondades del sistema están fuera de toda discusión. Al respecto escribió:

“Las cooperativas son la solución al problema de suministro de leche, ya que eliminan intermediarios, venden un producto de mejor calidad y a precios más económicos. No creemos en fondos de la leche anémicos, improvisados y burocráticos, ni en comités de contradictoria filosofía. No hay que olvidar que la leche es un producto eminentemente social, porque de un lado hay un productor que no tiene otra forma de subsistir que ordeñando sus vacas y sacando su leche al mercado, y del otro hay un consumidor final con escaso poder de compra, que necesita este irremplazable alimento”.

Vale la pena citar a W. Preuss, teórico del cooperativismo irsraelí quien valoró el modelo cooperativo como baluarte protector de la personalidad del individuo ante la amenazante intromisión de los grandes grupos empresariales de la época, hoy denominados trust, y los monopolios de la estructura capitalista.

La importancia sociopolítica del cooperativismo radica entonces en el hecho de ser un sistema que carece del propósito de lucro y ganancia individual, asegura el equilibrio social sin ahogar el progreso y crea orden promoviendo la libertad. Un sistema que además, impone a los socios unos valores y deberes que deben seguir. Muy contraria a estos deberes era la costumbre de agregar agua a la leche, que algunos adoptaron para ganarse unos centavos de más; sin comprender que al tratar de engañar a su cooperativa se estaban engañando a sí mismos, porque eran ellos los dueños de la empresa, y de los bienes y servicios que ésta les ofrecía. Al respecto, Jenaro Pérez señaló en su momento:

“¿Quién si no COLANTA permanentemente está luchando por el precio de la leche, defendiendo al productor? ¿Quién si no COLANTA da un seguro de vida para el socio activo que muera; productos veterinarios con apreciables descuentos, créditos cuando los necesitan, asistencia técnica y veterinaria gratuita?; ¿Quién les financia las canecas, suministra semen bovino, patrocina a sus hijos en el SENA y en otras instituciones?.”

Y en defensa del cooperativismo también cuentan los resultados y rendimientos económicos, un aspecto en el que busca ser muy competitivo. La misma COLANTA era un buen ejemplo de ello. Era una empresa reconocida por su impacto social como cooperativa, por la gran cantidad de personas que beneficiaba y por su eficiencia industrial. Figuraba entre las 100 empresas más grandes de Colombia, en tiempos en que muchas empresas quebraron o estaban en tránsito de quebrar por los problemas estructurales del país y la crisis que en aquellos años afectó al sector financiero.

No en vano tres de las cuatro primeras empresas pasteurizadoras del país eran cooperativas: COLANTA en Antioquia y en el Atlántico estaban Ciledco y Coolechera, esta última la madre de las cooperativas lecheras del país, que en 1983 celebró medio siglo de existencia. De ahí que La Cooperativa abanderara una cruzada para lograr el reconocimiento que el cooperativismo lechero colombiano merecía. Al interior del gobierno, y del mismo sector lechero, no se valoraba suficientemente el servicio que las cooperativas de productores, en su condición de entidades sin ánimo de lucro, le prestaban al país.

Llegó la apertura

Por su parte Fedecooleche, como organización que agremiaba a las cooperativas lecheras, por intermedio de su gerente, la ingeniera María Isabel Hidalgo, reclamaba una política más acorde con la importancia de las cooperativas como reguladoras del mercado. Solicitaba que la importación de leche no fuera permanente sino eventual, sólo cuando las circunstancias lo exigieran, y que el Idema fuera riguroso con las cuotas de leche en polvo que distribuía a las pasteurizadoras, en proporción directa a la cantidad de leche cruda que éstas compraban a los productores y a las cooperativas.

Fedecooleche también pedía que fuera el mercado el que regulara el precio del litro de leche, y no el gobierno, recordando que el producto más caro es aquel que no se consigue, así como el más barato no es el que tiene el precio más controlado sino el que tiene racionales costos de producción, que no era el caso de la leche. Los campesinos que la producían veían cómo cada año los fertilizantes subían, mientras el precio al consumidor permanecía estancado.

Igualmente proponía que, para fomentar la producción nacional y mejorar la nutrición de la población, el gobierno subsidiara leche para la niñez, madres embarazadas y lactantes, asilos, clínicas y hospitales, ejército, policía, cárceles y barrios populares en general. Reclamaba, en fin, mejores condiciones de crédito y un mercadeo organizado, ojalá a través del sistema cooperativo, como una manera de generar más empleo rural y contribuir con la paz en el campo; una paz que ya para entonces estaba maltrecha por la creciente inseguridad y el desplazamiento de la población a las ciudades.



La “enlechada” del 84

Pero fue durante las fuertes “enlechadas” de mediados de los años 80, especialmente en la de 1984, cuando el cooperativismo lechero mostraba todo su poder de integración solidaria en la defensa de los intereses de los productores. COLANTA se vio abocada a mostrar su casta y emplearse a fondo para capear aquellos tiempos difíciles. Para una empresa que procesa leche, el alimento más perecedero que existe, la súbita sobreproducción es más un problema que una bendición, sobre todo si no está preparada para enfrentarlo. Dichas “enlechadas” fueron desbordadas, las más copiosas que en años anteriores, sobrepasaron todas las previsiones y, por lo mismo, cogió a todos desprevenidos.

Las pasteurizadoras y pulverizadoras colmaron su capacidad operativa y eso las obligó a limitar las compras de leche a los productores, que entonces se encartaron con esa leche en sus fincas. En muchas de ellas largaban los terneros para que mamaran de la vaca y se tomaran ellos la leche, y donde no se ordeñaba con ternero, la leche sobrante se usaba para alimentar cerdos. Lo malo fue que, aprovechando el desorden, en algunas partes rebajaron a capricho el precio de compra de la leche, e incluso retrasaban los pagos durante días y hasta semanas.

Fue mucho lo que debió hacer COLANTA para enfrentar esa situación, con un alto costo económico y logístico. Pero en ningún momento dejó de recibir toda la leche enviada por sus socios, ni les rebajó el precio de compra, garantías que no tenían los otros productores, quienes sí quedaron sometidos al implacable rigor de la oferta y la demanda. Eso generó una avalancha de solicitudes de afiliación de productores, lo que hizo que COLANTA revisara su reglamento de admisión de nuevos socios, sobre todo para evitar el ingreso de “aguateros”, como se les decía a los productores marrulleros que le adicionaban agua a la leche, lo cual La Cooperativa –celosa guardiana de la calidad – consideraba una falta grave.

La alternativa de solución ante las copiosas “enlechadas”, fue procesar parte de la leche sobrante en plantas pasteurizadoras y pulverizadoras de otras empresas, algo que, aparte de dispendioso resultó costoso. Había que transportar la leche por largas distancias, de hasta mil kilómetros, porque el país tenía pocas plantas pulverizadoras, y las que había quedaban

Llegó la apertura

lejos de Medellín: en la Sabana de Cundinamarca, y en Barranquilla, de las cooperativas Ciledco y Coolechera, que tampoco daban abasto para pulverizar toda la leche que les llegaba. Era común que la leche se acidificara mientras esperaba turno para el procesamiento.

Otra parte de la leche sobrante se distribuyó gratuitamente a comunidades pobres, no sólo de Medellín sino de otras localidades. Era un programa que ya COLANTA traía de tiempo atrás, pero en estos años se incrementó. Un carrotanque salía de la planta a las siete de la mañana con 16 mil litros de leche para repartir en los barrios marginados. En ocasiones alguna cantidad se quedaba sin repartir, y entonces había que botarla porque era preciso vaciar el carrotanque, que debía estar lavado y listo para viajar a primera hora del día siguiente.



Silos y carrotanques Planta Medellín.

¡Por fin! el gobierno finalmente accedió y durante 1984 y 1985, suspendió las importaciones de leche. Pero COLANTA quiso ir más allá de eso: propuso que se subsidiara el montaje de nuevas plantas pulverizadoras, eliminando el arancel de los equipos necesarios para su montaje, porque el sector financiero y los fondos de fomento no habilitaban línea de crédito para el desarrollo de ese tipo de proyectos. El Dr. Jenaro Pérez argumentó, que con esa medida ganaban no sólo los productores, sino también los consumidores, o sea la economía nacional; permitiría pulverizar la leche de excedentes en temporadas de sobreproducción –sobre todo en abril y mayo, cuando mucha leche se perdía–, para utilizarla en las épocas de verano, cuando los picos de producción se venían abajo y la leche escaseaba. Así el país sería autosuficiente y no tendría necesidad de importar leche.

Pese a tales dificultades, La Cooperativa se tomó muy en serio el propósito de hacerse a una planta pulverizadora propia, una meta ineludible si quería mantenerse a flote en el negocio lechero y no volver a vivir las angustias y los afanes de las “enlechadas”. Pero no era un proyecto de corto plazo, implicaba buen apalancamiento financiero por su alto costo, como también desarrollar más conocimientos sobre el proceso de la pulverización, un campo en el que la entidad era completamente neófita. De ahí que le tomaría diez años llevar a la realidad el proyecto de la planta pulverizadora, como más adelante se contará en esta historia.

Ahora sí, la Planta de Derivados

Para mediados de la década de los 80 COLANTA seguía con su tren de desarrollo sostenido, modernizando procesos, adecuando instalaciones y ampliando la infraestructura de comercialización de sus productos.

Es entonces cuando madura y concluye otro gran proyecto: la construcción de la planta de derivados lácteos en el municipio de San Pedro de los Milagros, que marcaría un salto tan importante en su desarrollo como el que, diez años atrás, significó la entrada en operación de la planta pasteurizadora.

Fueron varias las razones por las cuales se escogió el municipio de San Pedro como sede de la planta de derivados. Una, su cercanía a Medellín, lo cual era una ventaja en términos de transporte. Otra, que los productores de

Llegó la apertura

la zona eran receptivos a la aplicación de tecnologías y métodos modernos, y por lo mismo mantenían una buena producción lechera, tanto en cantidad como en calidad. Y tercero, por su clima, ideal para la maduración de quesos. Ese fue el diagnóstico que dieron los técnicos holandeses que por aquellos años visitaron La Cooperativa.

La escogencia del sitio exacto en San Pedro fue fruto del azar. Se presentó la oportunidad de comprar las instalaciones de una fábrica de mangueras de alta presión que estaba en quiebra y el banco acreedor puso en remate. Era un inmueble de 42.604 metros² que COLANTA finalmente compró por \$9 millones, una ganga porque su avalúo en el mercado inmobiliario era de \$13 millones. Un negocio tan bueno, que hasta se le puso nombre: internamente se llamó “el San Pedrazo”.

La planta finalmente fue terminada e inaugurada a comienzos de 1986, con un acto en el que estuvieron presentes el Ministro de Agricultura de ese año, Roberto Mejía Caicedo, y el Gerente General de la Caja Agraria, Mariano Ospina Hernández, sobrino de Tulio Ospina Pérez, el Consejero asesor de COLANTA.



Inauguración Planta Lácteos San Pedro.



Asistentes a inauguración Planta Lácteos San Pedro.



Llegó la apertura

En principio la planta de derivados absorbió todo el proceso de elaboración de quesos y yogures, que hasta ese momento se hacían en la planta principal en Medellín; productos cuya elaboración crecería significativamente a partir de ese momento. Se empezó entonces a invertir en equipos y en adecuaciones locativas para iniciar el proceso de quesos madurados, producidos en cavas especiales a partir de cultivos de hongos y bacterias lácteas, bajo un control estricto de temperatura y humedad, proceso liderado por el ingeniero químico Alfonso García L., Director de la División Técnica, quien se desempeñó como Jefe de Producción siete años atrás y estaría al mando de esa dependencia hasta enero de 2012. Importante anotar que el ingeniero García sucedió en el cargo al ingeniero agrónomo Guillermo Lombana.



**Abg. Arcesio Vélez, Econ. Guillermo Lombana,
Ing. Alfonso García y Adm. Gloria E. Escobar.**

En aquel año no todo fueron sonrisas. También hubo caras largas por el tema de la fiebre aftosa, que tuvo un rebrote a nivel nacional, lo que obligó al gobierno y al gremio ganadero a redoblar esfuerzos para combatirla. COLANTA, a punta de persistencia, había tenido avances en el control de este flagelo, pero lo mismo no había ocurrido en otras regiones. En un editorial del boletín institucional *Despertar Lechero* N° 206, de enero de 1986, el gerente Jenaro Pérez se refirió a este brote nacional de aftosa y denunció la responsabilidad que en su difusión le cabía al gremio ganadero:

“Desde la década del 50, cuando hizo su aparición en Colombia la fiebre aftosa, el Estado colombiano ha hecho esfuerzos para combatirla, pero un gran número de ganaderos no ha tomado conciencia del problema. No vacunar contra la fiebre aftosa es un delito contra la ganadería colombiana. ¿Pero qué hacen algunos gremios ante todo esto? Sólo lamentarse, como cualquier gremio parlante. Lo más grave es que son los propietarios de las fincas vecinas a Bogotá, quienes dan el mal ejemplo de no vacunar... Es indispensable denunciar los brotes, poner en cuarentena la zona, controlar la movilización de ganados sin vacunar, de carros, de personas y hasta de pájaros” (...)

Y hubo también en estos dos últimos años varios acontecimientos luctuosos, una seguidilla de muertes de personas valiosas para la institución: Arturo Correa en julio de 1982, como ya se mencionó; en octubre de 1985 el reconocido líder y dirigente antioqueño, Diego Calle Restrepo, quien siempre apoyó incondicionalmente a La Cooperativa, desde sus diferentes cargos públicos y como miembro del Consejo Asesor. En febrero de 1985 el consejero Augusto Giraldo Roldán y en abril de 1986, el doctor Juan Guillermo Restrepo Jaramillo, quien por más de diez años fue miembro del Consejo de Administración en calidad de presidente y vicepresidente.

Jenaro Pérez, entre las vacas y la política

Tal era la entusiasmo de Jenaro Pérez por el mundo pecuario y de la leche, que difícilmente hablaba de otra cosa. Sus temas recurrentes, donde quiera que fuera, eran las vacas, los pastos, la leche, los quesos, las bondades del sistema cooperativo, la nutrición infantil y los buenos balances sociales de COLANTA. Tanto amaba las vacas que además de coleccionarlas en pinturas, porcelanas y artesanías, también las tenía de carne y hueso en su finca en Santa Rosa de Osos, lo que le daba la condición de socio de La Cooperativa por partida doble: como trabajador y como productor. ¡Y no productor de poca monta!

Otro tema que también le apasionaba, era la política. Como ya se dijo, ésta era una vocación que traía desde joven. Es más, el cargo de gerente de COLANTA lo asumió con la advertencia de que lo ejercería sólo por poco tiempo, porque su intención era dedicarse de lleno a esa actividad.

Llegó la apertura

Nunca cumplió esa promesa, ya que COLANTA terminó absorbiéndolo, pero no por eso dejaría de seguirle el paso a la política, siempre como militante del Partido Conservador, al que ha guardado fidelidad.



Doctor Jenaro Pérez en campaña política. Lo acompañan: Gabriel Zapata, Luis Alfredo Ramos, Luis Fernando Correa, Oscar Darío Pérez, Gustavo López, Luis Norberto Guerra y Juan Ignacio Castrillón.



Dr. Jenaro Pérez en correría por Santa Rosa de Osos, con Alvaro Gómez H., Luis Emilio Monsalve y concejales del municipio.

En aquella época Jenaro Pérez pertenecía a la vertiente que en Antioquia orientaba el senador Ignacio Vélez Escobar. Fue concejal en diez municipios y diputado de la Asamblea Departamental de Antioquia. Al respecto, en una entrevista que dio al periódico El Mundo de Medellín, le preguntaron el por qué de esa combinación de actividades, poco usual en el medio y por algunos no bien vista: la de empresario industrial y la de dirigente político. Pregunta a la que él respondió con una frase concluyente: *“Porque el que no hace la política, la padece”*.

Tenía claro entonces que en un cargo como el suyo: gerente de una cooperativa que representaba los intereses de muchos socios, que abanderaba la reivindicación de varios municipios, no podía estar al margen de la política. Eran comunidades que económicamente dependían de la producción lechera, y por tanto vulnerables a las decisiones gubernamentales y legislativas. Por eso había que jugar duro en la arena política, pues era allí donde se establecían las leyes y normas para los sectores lácteo y cooperativo en particular y el agropecuario en general.

Además, la política también la entendía como una actividad de servicio a la gente, de ayuda a las comunidades, como lo recuerda Consuelo Ramírez, quien fuera su secretaria durante casi 40 años:

“En esa época los diputados de la Asamblea tenían unas partidas que les asignaban para que las repartieran como quisieran. En ese tiempo eso se podía. El Dr. Jenaro cogía esa plata, póngale \$5 millones, y llamaba a los pueblos: al alcalde, al personero, al cura. ¿Ustedes qué es lo que más necesitan?, preguntaba. Recuerdo que según esas necesidades él asignaba la plata: que \$300 mil para el asilo de San Antonio, que \$400 mil para la escuela de Hoyo Rico, y así lo repartía, todo con suma pulcritud”.

Para resumir, Jenaro Pérez se había convertido en toda una figura pública, circunstancia que hacía todavía más visible a COLANTA. Los periodistas tenían, lo que siempre se mantuvo, línea directa para llamarlo por teléfono, porque atraía a los redactores de ambas áreas: los asuntos de La Cooperativa y la política. Era una fuente informativa de doble utilidad, así como lo es para los campesinos el ganado de carne y de leche, si vale la comparación. De tal suerte que ningún periodista se perdía las ruedas de prensa que

Llegó la apertura

convocaba, no sólo porque salían cargados de noticias, sino también por la buena atención que recibían. El periodista Jota Enrique Ríos, del Noticiero Económico, asiduo asistente en aquellos eventos, así lo recuerda:

“Por lo regular eran dos ruedas de prensa al año, o más cuando había algún problema o un anuncio grande que lo ameritara. Pero a cualquier hora uno lo llamaba y pasaba al teléfono. Eran muy amenas, por el estilo abierto y campechano de Jenaro, y nada frugales. Incluían desayuno, si eran por la mañana, y al final uno salía con una lista de productos que podía reclamar en los expendios de COLANTA. Son detalles que uno siempre agradece”.

Y sobre el tema político en las ruedas de prensa, dice:

“Los periodistas que cubrían el área política iban, y aprovechaban para preguntarle sobre ese tema. Y tenía por qué irle bien. La gente en los pueblos lo quería. Había que ver la forma como repartía a los escolares sus cuadernos y sus cosas y eso lo fortalecía, porque en pago a su generosidad lo respaldaban con el voto”.

La nutrida agenda de medios periodísticos la combinaba con artículos de prensa. Por un tiempo tuvo una columna en el diario La República, que llamó “Desde el hato lechero”, y ocasionalmente escribía para la revista institucional del Banco Ganadero y otras publicaciones de carácter técnico. Y obviamente usaba los medios propios de La Cooperativa. Uno de ellos era “Educando al Campo”, que era una radio revista sobre temas técnicos y de educación cooperativa, que se emitía por siete emisoras del norte y noroccidente de Antioquia. Desde el año 2000 la difusión de estos espacios se hacen a través de la emisora Radio Más, con sede en Santa Rosa y de propiedad de COLANTA.

También tenía un espacio en “Despertar Lechero” un medio impreso que nació como folleto en 1982, y tres años después se convirtió en revista, bellamente editada con fotos en colores y con un tiraje mayor, porque ya se dirigía a otros públicos. Se tornó en la cara institucional de COLANTA, con acogida creciente en el sector lácteo, universidades y centros de estudios técnicos sobre cultura agropecuaria y de interés también para las autoridades de gobierno, porque no pocas veces los editoriales, escritos todos por el gerente Jenaro Pérez, se ocupaban de la política lechera del país.

En el primer número del “*Despertar Lechero*” se publicaron varias entrevistas con personajes emblemáticos, claves en la fundación y el desarrollo de La Cooperativa, entre ellos Arturo Correa, líder productor de leche de Yarumal, reconocido por el tesón en su trabajo en el campo y en el Consejo de Administración; el ingeniero agrónomo Juan de J. Orozco, funcionario de la Secretaría de Agricultura, ya mencionado en esta historia, quien asesoró a La Cooperativa cuando ésta era solo un embrión, una idea en la cabeza de unos cuantos campesinos de Donmatías, testigo también de las quiebras que tuvo en sus primeros años; y la entrevista al ingeniero Tulio Ospina Pérez, ya varias veces mencionado, cuyo nombre no podía faltar en la lista de los personajes emblemáticos de COLANTA.

La visión de Tulio Ospina

Ya estaba en la cumbre de sus años el ingeniero Tulio Ospina Pérez cuando la revista “*Despertar Lechero*” lo entrevistó. Tenía 86 años cumplidos, pero su lucidez seguía encendida. A la pregunta acerca del desarrollo alcanzado por La Cooperativa, respondió:

“Desearía que el país se diera cuenta de lo que representa una cooperativa como COLANTA, que ojalá se multiplicara para el bien de la patria. Es el resultado de un gran esfuerzo de los campesinos vinculados a la producción lechera y ya podemos ver la fuerza que cogió. Una cooperativa sin ánimo de lucro, sin banquetes, sin juntas directivas costosas y viajes para allá y más allá. Una cooperativa que le sirve a sus socios, y hasta a los que no lo son. No sólo atiende el mercado de la leche, también presta eficientes servicios en sus almacenes de provisiones, su fábrica de concentrados, sus servicios veterinarios, su interés en contribuir con el mejoramiento de las ganaderías lecheras. Todo eso con un buen general al frente: el señor Jenaro Pérez; y un estado mayor muy bien integrado, con Germán Villa, Juan Guillermo Restrepo, Guillermo Gaviria Echeverri, Rafael Cerón y muchos otros”.

Y sobre la gestión del gerente, afirmó:

“El caso de COLANTA es único. Sin recursos económicos, simplemente debido a la gran habilidad de Jenaro Pérez, logró

Llegó la apertura

financiar y sacar adelante la planta pasteurizadora, porque eso se le debe a él, no se puede negar. Si no se mete a intrigar aquí y a bregar allá, a fregar por una parte y por otra, no consigue esa plata. Estoy seguro que los bancos no se la prestaron porque les gustara La Cooperativa, sino por salir de él. Le preguntaban cuánta plata quería con tal que se fuera. Estoy seguro que sería un buen ministro de agricultura, o ministro de desarrollo o de cualquier otra cosa”.

En otro aparte de la entrevista hace revelaciones sobre su relación de amistad con el gerente de COLANTA:

“Yo para Jenaro he sido especialmente un colaborador. Muchas veces lo freno y otras veces lo estimulo. Lo aconsejo para que coja en la mano lo que le pueda caber; pero que no la deje medio vacía, que la llene. Yo le he dicho mucho: Jenaro, sea diplomático. Pero él no puede, es muy ¡desabrochado!”.

Y aparece el episodio que tuvo con Jenaro Pérez en sus inicios en La Cooperativa, cuando éste quiso renunciar a la gerencia para dedicarse a su proyecto político. Era difícil disuadirlo para que no lo hiciera, pero esa vez Tulio Ospina se le atravesó y lo atajó. Le dijo:

“Usted no puede dejar la tarea a medio hacer. Acuérdesse que yo lo traje aquí, acuérdesse que juntos nos metimos en esto para salir al otro lado. Y todavía no hemos salido al otro lado. Si usted tiene ambiciones políticas, pues haga política como un diablo, pero no puede dejar a COLANTA”.

Y sobre el inmediato futuro de la entidad, quería que ésta siguiera perfeccionando el mercado lácteo, siempre con la política de producir leche de buena calidad y a bajos costos. *“Pero no con vacas de un millón de pesos, como las tienen los mafiosos, porque eso no le sirve al campesino”*, señaló enfático. Su visión era que ésta debía continuar con el programa de plantas de recibo; la diversificación de productos: yogur, quesos blancos y madurados; con una asistencia técnica para que los campesinos mejoren sus potreros, cuenten con buenas aguas y calidad de pastos, y no reduzcan la ración de concentrados a los animales; una ganadería más práctica y económica. También desde esos años, Don Tulio ya empezaba con la idea de promover los tanques de frío en las fincas. Y respecto a su mayor aporte al desarrollo de La Cooperativa, declaró:

“Para mí no reclamo ningún mérito. Simplemente he sido bastante cabeciduro y muy franco para decir las cosas. Como se dice, yo no le cargo agua a nadie en la boca. He sido un consejero práctico y he sabido aconsejar la prudencia, nunca embarcarse en cosas que están por encima de posibilidades. Como decimos en Antioquia: no tirarse a atravesar el Cauca sin vejiga, porque se ahoga”.



Falleció Don Tulio, en Medellín ocho años después, en 1993, a la edad de 93 años.

Contra el viento se elevan las cometas

Como ya suficientemente se ha explicado en páginas anteriores, el país carecía de una política lechera consistente que, en vez de atajar, desarrollara el sector y estimulara la producción nacional. De los tres convenios lecheros firmados desde 1973, ninguno funcionó bien, y se crearon entidades como el Comité Nacional de la Leche (1979), el Fondo Nacional de Fomento Lechero y el Consejo Nacional de Ganadería (1980), las cuales también mostraban pobres resultados.

El mismo cambio continuo de ministros de agricultura, como ya lo señalamos, era prueba palpable de la improvisación que gobernaba el sector. Este Ministerio era una especie de puerta giratoria por la que entraban y salían funcionarios que duraban en el cargo algunos meses, el año o de pronto dos; que llegaban a ensayar fórmulas salvadoras que casi siempre quedaban en nada, y a crear organismos de fomento agropecuario confusos, sin funciones específicas ni objetivos claros, que distraían con prebendas burocráticas.

Llegó la apertura

En 1986 se reanudaron las importaciones, que planteaban una competencia desleal, por ser subsidiada, por eso para las pasteurizadoras y empresas procesadoras, les era más rentable utilizar leche importada, más barata que la nacional, porque era un buen negocio.

Y a las cooperativas que tenían capacidad para pulverizar sus excedentes, como Ciledco y Coolechera, el Idema se negaba a comprarles la leche en polvo, ni siquiera a los bajos precios internacionales, siendo de tan buena calidad como la importada, y además fresca. Esa discriminación hacia los productores nacionales por parte del Idema, la denunció por años el gerente de COLANTA.

Sobre el sector lechero también pesaba una carga grande de impuestos, algunos ya mencionados. Entre ellos algunos considerados absurdos, por ejemplo: industria y comercio, retención en la fuente, y el IVA del 10% para elementos básicos en la actividad lechera, como: baldes de ordeño, grapas, botas, molinos, máquinas picapastos, cercas eléctricas, fumigadoras para bañar el ganado, entre otros, sin contar con la devaluación del peso, que en aquella época era altísima: cercano al 50%.

Por último, para cerrar el cuadro de desestímulos a la producción nacional, estaba la acechanza del contrabando, que entraba principalmente por los departamentos de Nariño, Norte de Santander y la Costa Atlántica. Por esa época se destacó en la prensa un contrabando de 3.000 toneladas de leche decomisadas por la policía aduanera, lo que hablaba de las dimensiones enormes que había tomado este delito, el que necesariamente estaba asociado a hechos de corrupción al interior de las entidades oficiales.

Para esta época el número de socios había crecido abrumadoramente, tanto que la sede en Caribe, donde anualmente se realizaban las asambleas generales, quedó estrecha para albergar el número de personas que llegaban de los distintos municipios. Todos los socios podían asistir, porque no era asamblea por delegados, y sin ningún costo para ellos porque la alimentación y el transporte corrían por cuenta de La Cooperativa, como siempre lo ha sido. Era este encuentro anual, “la fiesta de COLANTA”. Para muchos, en su mayoría campesinos puros, la asistencia a la Asamblea era la única visita que hacían a Medellín en todo el año. Eso obligó a La Cooperativa cambiar la sede de estas reuniones; en 1988 hizo la primera en

el Centro de Exposiciones y Convenciones de Medellín, y a partir de ese tiempo se convertiría en la “casa” de las asambleas generales.

También en ese año se estrenó una norma muy importante: la Ley 79 de 1988, conocida como la ley marco del cooperativismo colombiano, que entró a reemplazar el Decreto Ley de 1963. Fue promovida en el Congreso de la República por los parlamentarios Álvaro Uribe Vélez y Ernesto Samper Pizano, y aprobada tras dos años de intensas consultas y debates, en los cuales participó COLANTA.

Dicha ley estableció las pautas de actuación de las cooperativas y demás organizaciones del sector solidario: precooperativas, fondos de empleados y asociaciones mutuales. Nació con el objetivo de ordenar el sector, de garantizar su desarrollo, estimular la práctica de la doctrina y los principios del cooperativismo, y facilitar su integración, así como definir los apoyos que el sector debía recibir por parte del Estado. Un sector en el que La Cooperativa asomaba como una de las más sólidas y representativas del país; una organización que ponía en evidencia las bondades del sistema cuando se aprovechan bien sus posibilidades y se aplican sus valores esenciales. Con su ejemplo, COLANTA demostraba que las cooperativas lecheras son las que más favorecen al productor y al consumidor.

Igualmente fue importante en noviembre de 1988, en el gobierno de Virgilio Barco, el debate sobre política lechera que tuvo lugar en la Comisión Séptima del Senado, donde el Ministro de Agricultura, Gabriel Rosas Vega, versó sobre las lesivas importaciones de leche que seguían llegando al país, y no hacían más que confundir al mercado y empobrecer al campesinado lechero. También se debatió sobre las altas cargas tributarias de los créditos de fomento agropecuario. En este mismo debate se encaró un tema espinoso para aquel momento: las anomalías y posibles actos de corrupción que rodeaban el programa de importación de vehículos camperos autorizados por el Incomex y que se adjudicaron de manera amañada y excluyente, pues para las cooperativas lecheras no hubo adjudicaciones. *“A las cooperativas las dejaron viendo para el páramo, como se dice, cuando cargaban con el 20% de la producción nacional de leche y con el 40% de la pasterización del país”*, enfatizó en su momento la dirigente gremial, ingeniera María Isabel Hidalgo, quien en representación de COLANTA y de las cooperativas lecheras, alzó la voz de protesta por ese trato discriminatorio.

Llegó la apertura

Sobre este vergonzoso tema, el reconocido periodista J. Ancízar Villa, comunicador por varios años de COLANTA, entrevistó el 10 de noviembre de 1988 para su programa “Acción Cooperativa”, al Ministro Rosas Vega, quien aclaró que la fijación de precios en cada región del país, era una anarquía y que la adjudicación de camperos ya estaba en marcha, cuando él llegó al ministerio. Estos hechos alteraron tanto al sector y a sus defensores, que el senador antioqueño Hernán Villegas Ramírez le enfatizó, también al periodista, que *“los verdaderos productores eran desestimulados por políticas erradas del gobierno del Presidente Barco y eso había que debatirlo con firmeza en el parlamento”*.

Y para rematar este año de tantos sucesos, en acto público en Entrerriós, pueblo natal del Dr. Jenaro, Fedecooleche le rindió homenaje en nombre de las cooperativas lecheras del país, exaltando su pujanza, liderazgo y férreo compromiso con el sector lácteo nacional. ¡Una lealtad de nunca acabar!



Representantes de Fedecooleche rinden homenaje al Dr. Jenaro Pérez en su pueblo natal.



Dr. Jenaro Pérez recibe condecoraciones en Entrerriós.

Y así llegamos a las bodas de plata

En 1989 se cumplió el aniversario número 25 de La Cooperativa Lechera de Antioquia, COLANTA. Habían pasado ya cinco lustros desde aquel brumoso día en que 60 campesinos de Donmatías la crearon de la nada, como una respuesta desesperada ante la desprotección en la que se encontraban.

Aquellos 25 años de todas maneras resultaban pocos, si se consideraba el tamaño de la tarea realizada, tanto, que ya COLANTA tenía un lugar bien ganado en el ranquin de las principales cooperativas y en el de las primeras empresas industriales del país, los dos logros al mismo tiempo. En efecto, para ese momento ocupaba el puesto 35 por sus activos, el 40 por su rentabilidad, y el puesto 14 por su volumen de ventas. Tenía también una importante cobertura nacional. Fuera de Antioquia hacía presencia en los departamentos del Eje Cafetero, el Bajo Cauca, parte de Córdoba y Sucre y en el Magdalena Medio, bien acopiando leche o vendiendo sus productos.

Las bodas de plata coincidieron, además, con el cumplimiento de una meta mágica: llegar al millón de litros diarios de leche procesada. Nada que ver con los 20.000 litros cuando inició la pasteurización, apenas 13 años atrás. La planta de derivados de San Pedro, cada vez aumentaba la conversión de la leche en queso blanco, producto cuyo consumo también venía en alza.

En esta planta ya había avanzado el proyecto de ampliación y adecuación para producir quesos madurados, específicamente tipo holandés, el primero que salió al mercado. Tales logros no eran más que el resultado del empeño que diariamente ponían en su tarea tanto los socios productores como los trabajadores, y de la visión y capacidad empresarial de sus dirigentes Jenaro Pérez y Guillermo Gaviria Echeverri, dos personajes a quienes parecía no acabárseles la pila de sus ideas y su liderazgo en las innovaciones y desarrollos de COLANTA.

La calidad seguía siendo el lema, un asunto que Jenaro Pérez trataba con frecuencia en sus editoriales de *“Despertar Lechero”*. Y en esa dirección impulsaba una cruzada para mejorar el vigor de los pastos y la condición genética del ganado, en una apuesta casi obsesiva por la tecnificación y la

Llegó la apertura

mejora de las prácticas agropecuarias. Para ello La Cooperativa contaba con un buen equipo de veterinarios, zootecnistas y agrónomos, quienes desarrollaban un amplio programa de extensión rural por todas las zonas lecheras, con el objetivo de instruir a los campesinos.

Para ver los resultados de todo este esfuerzo, no había sino que dar un paseo por los campos de la altiplanicie del norte de Antioquia. De ser tierras áridas de escasa capa vegetal, suelos lavados y plagados de helechales, en menos de tres lustros pasaron a ser colchones de verdes pastizales, en los que felices pastaban unas vacas tan vigorosas como el pasto que comían. Todo eso gracias al esfuerzo de fertilización de suelos iniciada por COLANTA, en buena parte con riego masivo de porquinaza, esfuerzo que poco a poco fue gestando en la cuenca lechera del norte de Antioquia una “revolución verde”, como la llamó en sus discursos Jenaro Pérez, insistiendo en que el principal nutriente del ganado debía ser el pasto de buena calidad y no el alimento concentrado, que es más costoso.

A propósito de concentrados, la planta de producción ya operaba en un local que se tomó en arriendo en Itagüí, como ya lo mencionamos. Allí siguió suministrando el concentrado que sus asociados requerían, de buena calidad y a precios más favorables para sus hatos. Esa era precisamente la razón de ser de esta planta: prestar ese servicio a sus socios, ayudarles a bajar costos de producción, más allá de que produjeran o no ganancia en los balances contables. Y con ese mismo propósito en esa época también abrió un área de producción de fertilizantes químicos, hechos con fórmulas calculadas para suplir los elementos específicos requeridos por los suelos dedicados a la producción lechera.



Visitantes recorren Planta de Concentrados en Itagüí.

En virtud de todos estos desarrollos, algunas fincas de los socios se convirtieron en polo de atracción de visitas nacionales y extranjeras, de delegados de cooperativas, profesores y alumnos de centros académicos, personajes del gobierno, la política y el sector empresarial, todos interesados en conocer de cerca los procesos y métodos de COLANTA. Ya se había convertido en una cooperativa de una dimensión social importante. Entre productores y trabajadores crecía en “asociados”, que era el término que ya tenían oficialmente los socios en virtud de la nueva legislación cooperativa y con un liderazgo y un trabajo lo suficientemente sólido y bien orientado como para llevarla al puerto que llegó en sus bodas de plata; un trabajo en el que todos sus directivos participaban, desde el gerente hasta cada uno de los miembros del Consejo de Administración.

Y valga aquí un paréntesis para nombrar a todos los consejeros que llenaron la década de los años 80 que estaba terminando, con todo el mérito cada uno de ellos en los períodos que ejercieron, porque en su mayoría eran reelectos. Entre principales y suplentes fueron:

Guillermo Gaviria Echeverri, Juan Guillermo Restrepo Jaramillo, Tulio Guillermo Ospina Peláez, Rafael Cerón Escobar, Arturo Correa Yepes, Bernardo Vélez White, Bernardo Penagos Estrada, Daniel Cuartas Tamayo, Augusto Giraldo Roldán, Antonio Sánchez, Francisco Sierra Yepes, Miguel Ángel Pérez Arias, Roberto Aguilar Gómez, Carlos Eduardo Gallón Gómez, Manuel Pimienta Jiménez, Luis Echeverry Uribe, Francisco Luis Vallejo, Delio Correa Yepes, Héctor Pérez Correa y John Alberto Marín Girón.



**Instalación Asamblea XXVI. Mesa Directiva Consejeros COLANTA.
Palacio de Exposiciones 1989.**

Llegó la apertura

Queda pues claro que esta década fue de grandes desarrollos y de importantes proyectos en la historia de COLANTA. Tenía pues, mucho para mostrar y además para celebrar, como efectivamente lo hizo en el marco de la Asamblea General de Asociados en el Centro de Exposiciones y Convenciones de Medellín, donde en su discurso, Jenaro Pérez exaltó los logros obtenidos así:

“Ninguna otra entidad, ni el gobierno, hicieron lo que COLANTA ha hecho en estos años. La pujanza en la producción lechera de Colombia se le debe a La Cooperativa, que rescató e impulsó la producción lechera nacional. Los demás entes del Estado y la misma competencia están beneficiándose de esta labor de muchos años. Algunos nos han copiado varias técnicas y otros se disgustan porque nuestras investigaciones permanentes nos hacen a veces cambiar los conceptos, sobre todo en lo atinente a las razas bovinas; pero en gracia de discusión lo consideramos saludable, porque se muestran los resultados de los estudios y los experimentos”.



Con motivo de los 25 años, fue objeto de reconocimientos de entes gubernamentales nacionales y regionales, así mismo del sector privado, sin faltar las menciones de homenaje a Jenaro Pérez, el gran timonel del sorprendente desarrollo empresarial y social de COLANTA, lo que siempre se ha repetido en el trasegar de la vida de La Cooperativa.

El senador liberal Bernardo Ruiz entrega reconocimiento del Congreso de la República a COLANTA por sus 25 años, en presencia del Ministro Gabriel Rosas Vega.

Cómo acto central de la celebración se inauguró el edificio administrativo, en el barrio Caribe, y adicionalmente se llevó a cabo la “Feria del Hogar”, evento comercial que La Cooperativa organizaba con proveedores. Un evento festivo, con muy buena acogida, que además servía como motivo de diversión e integración de la “familia COLANTA”.



Monseñor Joaquín García O., bendice instalaciones del Edificio Administrativo, sede Gerencia.

Seguía vigente el control al precio de la leche al consumidor, de ahí que fuera bienvenida la Resolución 0089 de libertad de precios, expedida en 1989, la cuarta en quince años. Trajo un respiro a los productores, aunque inmediatamente causó desconcierto porque el Ministro “*mató al tigre y se asustó con el cuero*”, según comentó Jenaro Pérez, pues tal libertad duró apenas cuatro meses, pues el gobierno volvió al control de precios con la promesa de liberarlos pronto, pero tardaría cerca de tres años para hacerlo.

La mencionada resolución dejaba en manos del Comité Intergremial de la Leche, entidad integrada por representantes del sector industrial lácteo, la fijación de precios de acuerdo con la calidad, cantidad, tipo y

Llegó la apertura

presentación, bajo un modelo de costos de producción basado en criterios técnicos. COLANTA hizo parte de ese Comité para la zona noroccidental del país.

Y con otra Resolución adicional el Ministerio fue más allá: estableció una fórmula sobre el porcentaje del precio que correspondía a las dos partes involucradas en el negocio: los productores del campo y los industriales de la leche, fórmula que se haría célebre como “Resolución 0427” de 1989, expedida por el Ministro Rosas Vega y que estuvo vigente por diez años. Se conoció como la fórmula “70-30”, porque estipulaba que la industria pasteurizadora debía pagar a los productores la leche cruda a un precio mínimo equivalente al 70% del precio de venta al consumidor final, y el 30% restante para los industriales. Dentro de esta fórmula COLANTA jugaba en las dos partes: como organización de productores y como industria procesadora. La “70-30” se acogió con algunas reservas, pero en lo general fue aceptada como principio ordenador del sector lechero, que además protegía a los productores de los abusos de las empresas procesadoras en los meses de abundancia.

No podemos cerrar este capítulo de la historia de COLANTA sin comentar un hecho que si bien no tuvo que ver directamente con La Cooperativa, sí fue muy desestabilizador para todos los colombianos. Fue la guerra que los “varones” del narcotráfico, organizados en torno al llamado “Cartel de Medellín”, le declararon al gobierno para obligarlo a derogar el tratado de extradición firmado entre Colombia y Estados Unidos. Fue una guerra que sumió a todas las ciudades, especialmente a Bogotá, Medellín y Cali, en un estado de intimidación y terror como no se había visto antes en esa magnitud. Sería uno de los episodios más trágicos y demenciales en la historia nacional. Y es justo 1989, bodas de plata de COLANTA, el año pico de aquella guerra delirante desatada por “Los Extraditables”, que Colombia se estremeció con el magnicidio del Gobernador de Antioquia Antonio Roldán Betancur y de Luis Carlos Galán Sarmiento, el más firme candidato a ganar las elecciones presidenciales.

En COLANTA se recordaba especialmente la visita que el doctor Galán había hecho a sus instalaciones meses atrás, en condición de candidato a la Presidencia de la República. Vino a enterarse de primera mano cómo hacía COLANTA sus cosas, cómo había llegado a ser la gran empresa que era. Recorrió la planta de Caribe en compañía del doctor Jenaro Pérez

y otros miembros del Consejo de Administración. Observó el proceso industrial de la leche, y tomó atenta nota sobre la situación del sector cooperativo lechero y su importante papel en la economía agraria del país.



Doctor Luis Carlos Galán en reunión con Directivos Colanta



**Doctor Luis Carlos Galán y Doctor Jenaro Pérez
en recorrido por la Planta Medellín.**

Por fortuna, al menos para Medellín y Antioquia, no todo fue tragedia y dolor aquel fatídico año de 1989: la noche del 31 de mayo el Club Atlético Nacional resultó ¡campeón de la versión número 30 de la Copa Libertadores de América y Medellín esa noche fue un carnaval!

Capítulo IV

Avanzando hacia la competitividad

La Constitución del 91 y la Apertura Económica

Arrancando la década de los años 90 tiene lugar un suceso histórico, trascendental en la vida de los colombianos: por voto popular se eligió una Asamblea Nacional Constituyente, que aprobó y firmó la nueva Constitución de Colombia en la, que participaron todos los sectores económicos, sociales y políticos.

Todo había empezado dos años atrás, cuando el presidente Virgilio Barco pactó la desmovilización de varios grupos guerrilleros, entre ellos el M-19, grupo que en el proceso de negociación pidió convocar una Asamblea Constituyente, propuesta que el Gobierno no aceptó porque la consideró riesgosa para el momento que vivía la nación. Pero ocurrió que un grupo de estudiantes de universidades públicas y privadas retomó la idea e inició un movimiento de presión social que llamó la “Séptima Papeleta”, y propendía porque en las elecciones para Congreso de la República, alcaldías y cuerpos colegiados, se incluyera una papeleta adicional con la opción del voto por la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, que ganó por mayoría, y que llevó al nuevo gobierno de César Gaviria a convocar elecciones generales. Las setenta personas elegidas por los colombianos fueron en su mayoría del M-19, el Partido Liberal y Movimiento de Salvación Nacional.

Fue así como el 4 de julio de 1991 se firmó la nueva Constitución Política de Colombia, con 400 artículos orientados hacia la modernización y el ordenamiento del país, la garantía de los derechos ciudadanos, el reconocimiento a la diversidad de los colombianos, la protección de las minorías, la apertura política hacia otros partidos diferentes a los tradicionales, entre otros propósitos.

Los temas cooperativo y de la economía solidaria aparecen explícitos en esta Constitución:

“Se garantiza el derecho de libre asociación para el desarrollo de las distintas actividades que las personas realizan en sociedad...”, Título II, Capítulo I, artículo 38.

Avanzando hacia la competitividad

“El Estado protegerá y promoverá las formas asociativas y solidarias de propiedad” Artículo 58, inciso 3. “...

“La empresa como base del desarrollo tiene una función social que implica obligaciones, el Estado fortalecerá las organizaciones solidarias y estimulará el desarrollo empresarial...”. Artículo 333, inciso 3.

Esta nueva Constitución apuntaba pues a fomentar el cooperativismo como una forma solidaria de la propiedad y una solución social y económica para los colombianos, entendiendo que el cooperativismo es una eficiente forma de eliminar intermediarios en la cadena productiva.

Y de alguna manera dio el marco legal al modelo económico que por aquellos años venía tomando fuerza a escala planetaria: la apertura económica y la liberación de los mercados y capitales, que en Colombia empezó a implementar a fondo el Presidente César Gaviria, cuyo gobierno defendió fuertemente este modelo. Sostenía que el país agrario y pecuario ganaría más con la apertura económica que sin ella, pero que había que ser competitivos porque la liberación de precios en el mercado interno, debía darse dentro de una competencia internacional.

Solo que pronto se vio que, al menos en el sector lechero, en el que COLANTA se movía, la inserción en el nuevo modelo económico no iba a ser fácil. A fines de 1991 la Ministra de Agricultura, María del Rosario Sintés, de la noche a la mañana y sin consultarlo con el gremio, liberó las importaciones de leche en polvo. En 1992 entraron al país 5.800 toneladas, que no se requerían porque para ese momento Colombia ya era autosuficiente. Prueba de ello fue que mucha de esa leche que entró se reexportó y otra se dañó.

Era una política contradictoria en todo caso, porque el sector no era competitivo frente al mercado internacional y además estaba sobrecargado de impuestos. En diciembre de 1991 el Ministro de Hacienda, Rudolf Hommes, expidió el Decreto 2866, mediante el cual estableció como mecanismo de pago anticipado del impuesto de renta, una retención en la fuente del 3% para quienes vendieran más de \$1.5 millones en leche.

Mientras que en los países más desarrollados el Estado subsidiaba buena parte de la producción lechera, utilizaban tecnología de punta en todo el proceso de la cadena láctea y contaban con una robusta industria de fertilizantes y maquinaria agroindustrial, Colombia tenía que importar insumos con altos aranceles. Por eso podían vender barato sus excedentes, que además entraban al país pagando apenas entre el 10% y el 20% de arancel. Era una pelea de “toche con guayaba madura”, como dice el refrán, una competencia desleal en todo caso.

La situación generó preocupación y protestas por parte de las cooperativas agremiadas en Fedecooleche, y del gremio ganadero en general. La presión llevó al Gobierno de César Gaviria, a suspender temporalmente las importaciones, pasándolas a licencia previa, medida oportuna y acertada que alivió la tensión y el desánimo de los productores nacionales. Pero no duraría mucho tiempo. El nuevo Ministro de Agricultura, Alfonso López Caballero, sin concertarlo con los lecheros liberó de nuevo las importaciones, y el país se volvió a llenar de leche en polvo barata.

Las protestas no se hicieron esperar. El Presidente César Gaviria recibió múltiples mensajes de productores exigiendo protección ante la importación de leche, incluso algunos gremios económicos se mostraron solidarios, expresaron su respaldo a los productores, y el tema llegó al Congreso de la República, para debate de control político.

Por su parte, la gerencia y el Consejo de Administración de COLANTA decidieron estrenar la figura de la tutela consagrada en la Nueva Constitución Política, por tal razón interpuso dicho mecanismo ante la Sala Laboral del Tribunal Superior de Medellín. Aunque fue negada, el hecho tuvo repercusión y respaldo de empresarios y productores de leche de otros departamentos.

La parafiscalidad del Fondo Nacional del Ganado

La Ley 89, aprobada por el Congreso de Colombia a principios de la década del 90, creó un impuesto parafiscal para los ganaderos y lecheros del país, equivalente para éstos últimos al 0,5% del valor del litro en el mercado. Y para captar y manejar estos recursos creó el Fondo Nacional del Ganado -FNG-, administrado por la Federación Colombiana de Ganaderos, Fedegan, bajo la supervisión del Ministerio de Agricultura. Los objetivos del FNG, según esta ley, eran diversos e importantes: intervenir en la comercialización interna y externa de la carne y la leche; mejorar la infraestructura física y social del sector; apoyar la investigación y capacitación pecuaria, y en especial, combatir el flagelo de la fiebre aftosa de la población bovina, para la que estableció prioridad por ser tema de urgente solución, y no resolverlo implicaba para el país, seguir por fuera del mercado internacional de la carne y la leche.

Gracias al lobby y la presión de Fedecoleche, los productores de las cooperativas lecheras del país quedaron finalmente exentos de este impuesto con el argumento de que tal gravamen desestimulaba la actividad cooperativa, desarrollada básicamente por pequeños campesinos, e iba en contravía del espíritu de la nueva Constitución Nacional.

En cuanto al precio de la leche, que el Decreto 89 de 1989 había liberado, el panorama aún no estaba claro. El Ministerio de Agricultura no cejaba en sus intentos de intervenir en el precio de la leche al productor. Ponía trabas, y en varias ocasiones consideró ilegal el aumento acordado por el Comité Intergremial de la Leche, entidad encargada de fijarlo de acuerdo con un procedimiento técnico.

La luz que va adelante es la que alumbra

No obstante las vicisitudes descritas, el tren de crecimiento de COLANTA continuó a toda máquina, como cooperativa lechera líder en el país; era la luz delantera, que es la que alumbra, como se dice en Antioquia. Y con ese impulso asumió los retos que le planteaba la década que empezaba.

Avanzando hacia la competitividad

Durante el gobierno del presidente César Gaviria La Cooperativa continuó mejorando sus aplicaciones y procesos, tanto en asistencia técnica a sus asociados como en desempeño industrial y comercial. En este último frente persistía en la búsqueda de nuevas posibilidades para la venta de sus productos, toda vez que en Medellín y Antioquia, ya tenía poco margen de expansión. Le tocaba abrirse a otras regiones y diversificar sus productos, no tenía otra alternativa.

En efecto, a diferencia de las procesadoras de carácter privado, que apenas compraban la leche que necesitaban porque no tenían que responderle a una comunidad de productores, sólo a sus accionistas, COLANTA, por estatutos, no podía dejar de comprar toda la leche que produjeran sus asociados, así no la necesitara; lo que la obligaba a emplearse a fondo para procesar toda la leche que acopiaba diariamente y que conllevaba todo un drama en los meses de enlechadas, en los que había que inventarse recursos y hacer maromas, para salir de sus sobrantes. Había un ingrediente adicional, y era que cada vez sus asociados eran más productivos, más leche allegaban a La Cooperativa, y eso complicaba más las cosas.

Ya para entonces la planta de derivados de San Pedro nombrada “Bernardo Penagos Estrada” por el Consejo de Administración, sacaba al mercado una variada gama de productos y operaba a toda su capacidad y era claro que a corto y mediano plazo, había que hacerle nuevas adecuaciones para ampliar la producción y desarrollos.

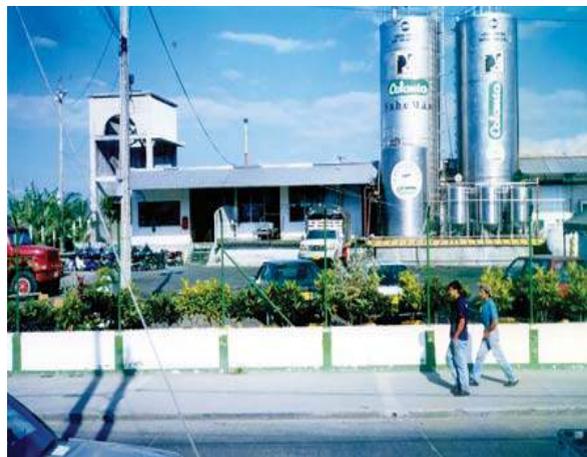


Avanzando hacia la competitividad

Y dentro de su estrategia de expansión de mercados, COLANTA en estos años decidió plantar su marca y su bandera en el Eje Cafetero, exactamente en la ciudad de Armenia. Allí se embarcó en el proyecto de montar una pasteurizadora para atender el mercado local de esa ciudad, con proyección a Pereira, Dosquebradas, Manizales y otras poblaciones de Risaralda, Caldas, Quindío y norte del Valle del Cauca.

En este proyecto fue clave el apoyo de la Federación Nacional de Cafeteros, en 1991, que facilitó la negociación de un edificio que poseía en Armenia, y que se ajustaba a los requerimientos de COLANTA, donde funcionaba la planta Leche Leche de su propiedad. También la Alcaldía de esa ciudad y la Gobernación del Quindío brindaron sus buenos oficios para que el proyecto se hiciera realidad. Entendieron que tener en su localidad una pasteurizadora del prestigio y capacidad de COLANTA, no podía traer sino beneficios para la población, necesitada de mejorar su consumo de leche, y por ende de la zona.

El edificio comprado a la Federación se adecuó y dotó con equipos de pasteurización que se compraron a “La Reina”, una empresa de Cartagena que había paralizado labores y tenía en venta su entable. Fue otro buen “segundazo” de COLANTA, porque eran equipos relativamente nuevos y con buena tecnología.



**Panorámicas Planta Armenia – Quindío,
al inicio y posterior de su entrada en funcionamiento.**

Avanzando hacia la competitividad

La planta de Armenia inició operaciones con 150 trabajadores y procesando 100 mil litros, cifra que iría creciendo a medida que la marca COLANTA ocupaba más estantes en las tiendas y supermercados y penetraba más en la mente de los consumidores del Eje Cafetero.



Asociados de Armenia, en visita a la planta Caribe de Medellín.

Como COLANTA seguía creciendo en membresía, las asambleas generales anuales fueron más complejas, por lo que en aras de proporcionar mayor información a sus dueños, se institucionalizaron las preasambleas, a las cuales asisten cerca de 200 asociados, miembros de los comités de educación, representantes de todo el conjunto, y quienes por su liderazgo en cada región están más conectados con los cooperados de base y son los que más conocen de las necesidades de los campesinos.



Comités Regionales de Educación.

Avanzando hacia la competitividad

En asistencia técnica tampoco bajaba la guardia. Precisamente a eso se debía el aumento de la productividad y la calidad de la leche COLANTA. El propósito era aprovechar las posibilidades de las fincas de manera inteligente, mejorando la calidad de los pastos e interviniendo en la genética del ganado, con provisiones de semen congelado y un programa experimental de cruce de razas.

Y finalmente, como nota luctuosa, fallecieron varios consejeros del corazón de La Cooperativa, que dejaron huella en su historia, como Bernardo Penagos Estrada, asociado desde los orígenes de la institución, ocupaba la vicepresidencia al momento de su muerte; Gustavo García Álzate, asociado del Oriente Antioqueño, y quien falleció a muy temprana edad.

Entre balas y apagones

Corrían los años 1991 y 1992. Mientras en Colombia seguían estallando carros-bomba, por cuenta de la guerra terrorista que reanudaron los narcotraficantes en las zonas rurales, escalaba el conflicto con las guerrillas, especialmente con las Farc, la más fuerte y organizada.

Y paralelamente, se incubaba otro leviatán no menos preocupante: el surgimiento de grupos armados de autodefensas cuya misión, que buscaban contener el avance guerrillero. Estos grupos evolucionarían y se convertirían en ejércitos articulados bajo la sigla AUC: Autodefensas Unidas de Colombia. Y así el conflicto subió a niveles más perturbadores, sobre todo en el campo, epicentro de la disputa que fue tomado por la inseguridad y el temor, lo que desalentó la inversión y generó desplazamientos masivos de personas. Prácticamente no hubo región del país que no fuera alcanzada por los impactos del conflicto.

La cuenca lechera del norte de Antioquia no fue la excepción. Empezaron las amenazas a transportadores y boletas de extorsión a los propietarios de las fincas, en su mayoría pequeños y medianos campesinos, que vivían de la leche de sus vacas. A algunos les empezaron a exigir dinero por continuar con su actividad productora, tanto que llegó el momento en el que los asociados perjudicados con esta práctica, recurrieron a la Sección de Ahorro y Crédito

de La Cooperativa para que les ayudaran a solucionar sus problemas a través de la entrega de un crédito. Pero el Consejo de Administración desautorizó préstamos para esos fines e hizo saber, que ni ellos ni la Gerencia, tenían competencia para tomar esa decisión la cual correspondía a la Asamblea General de Asociados, es decir, a los dueños de La Cooperativa.

Lo que sí hizo fue mejorar los equipos y el sistema de vigilancia. Se creó el Departamento de Seguridad, que antes no existía como estructura administrativa y entre las medidas que adoptó, fue reforzar el esquema de seguridad del gerente Jenaro Pérez, el blanco más visible de alguna retaliación.

Y para acabar de completar el panorama, se presentó un severo racionamiento de energía eléctrica provocado por un fuerte y largo verano asociado al Fenómeno del Niño, que tomó al país desprevenido y vulnerable en materia energética. Fueron apagones que se extendieron durante casi un año y dejaron enormes pérdidas a la economía nacional. Los productores de leche, en particular, sufrieron mucho, toda vez que su producto requiere tanques de enfriamiento operados con electricidad.

Pero también hubo buenos sucesos. Guillermo Gaviria Echeverri, el acucioso y activo presidente del Consejo de Administración, adquirió las acciones del periódico EL Mundo de Medellín y se convirtió en su propietario y director a la vez, lo que sería positivo para COLANTA en la medida en que ganaba un aliado natural en un campo clave: el de la información y la opinión pública.

La adquisición del periódico fue significativo en la vida del doctor Gaviria. Un desafío que conjugaba su capacidad empresarial y gremial, y su vena política. Como empresario, era la cabeza visible del gremio de productores de Urabá, Uniban; y como productor de leche, era el Presidente del Consejo de Administración de la primera cooperativa lechera del país, COLANTA.

Ahora llegaba al negocio editorial, a la dirección del periódico, una actividad muy distinta de todas cuantas había realizado hasta entonces. Esto le permitía meterse otra vez en el terreno de la política, como actividad intelectual y de debate público, porque de la política electoral ya estaba retirado, luego de ser por varios períodos Senador y Representante a la Cámara.

Avanzando hacia la competitividad

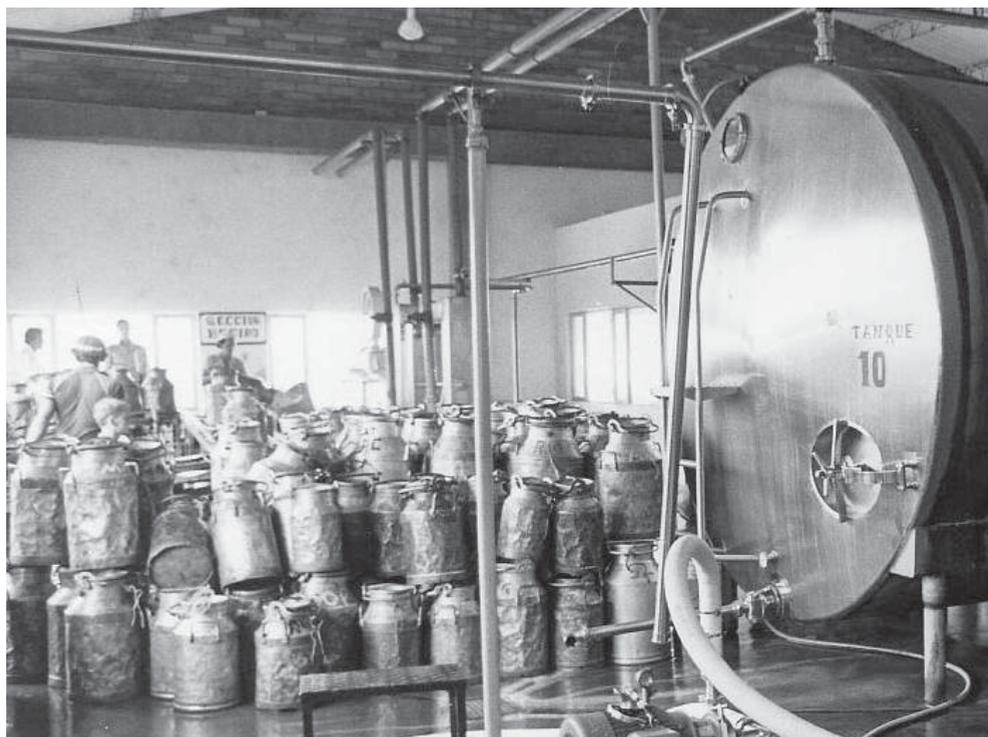
Los dos líderes más importantes de COLANTA estaban en orillas políticas distintas, pues el gerente Jenaro Pérez era, como ya se ha dicho, un caracterizado activista y dirigente del Partido Conservador en Antioquia y Guillermo Gaviria, limitante del Partido Liberal. Pero eso para nada interfirió en la armoniosa relación que ambos mantuvieron en el día a día de La Cooperativa. Tenían claro que ésta estaba por encima de los intereses particulares de cada uno: entendían que su amistad y admiración mutua debía estar al margen de sus diferencias políticas.



En ocasiones, y como parte de su buena amistad y camaradería, el Dr. Jenaro llegó a ponerse ¡no en los zapatos!, pero si el sombrero que tanto caracterizaba al Dr. Guillermo Gaviria.

Uno de los procesos que pedía a gritos un cambio, era el acopio y transporte de leche, el cual se hacía básicamente en canecas de aluminio, recipiente que los campesinos usaban para llevar la producción desde sus fincas hasta las plantas de recibo, y cada vez era menos funcional para el esquema de calidad que se pretendía.

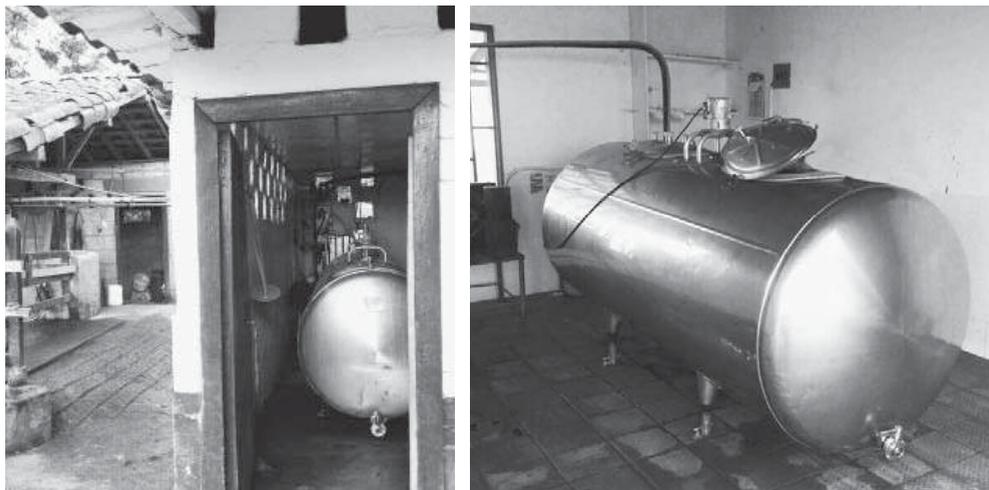
Además, debido a su continuo trasegar, las canecas sufrían abolladuras, que aumentaban el riesgo sanitario porque dificultaban la operación del aseo. Con el agravante de que los campesinos las seguían usando en el estado en que estuvieran; de muy poco valía el taller que La Cooperativa tenía dispuesto para reparar canecas en mal estado, tanto que los empleados de las plantas de recibo, con solo mirar las canecas, sabían de qué finca venía tal o cuál leche; las abolladuras eran su señal de identidad.



Canecas con abolladuras.

El problema realmente era de fondo, estructural. Se requería modernizar el sistema de acopio y transporte de la leche, mediante la instalación de tanques de enfriamiento en las fincas, sistema que se había impuesto en los países más avanzados en lechería, y que hacía innecesarias las canecas. El futuro pasaba por dar ese paso tecnológico, aunque eran equipos costosos, poco accesibles al escaso bolsillo de la mayoría de los asociados, por lo que una opción factible era instalar tanques comunitarios, veredales, para uso de varios productores. En las fincas grandes, de producción significativa, era más factible instalar tanques individuales.

Fue así como en 1992 COLANTA montó un programa piloto de instalación de tanques de enfriamiento, con equipos que Jenaro Pérez compró en Canadá; equipos de segunda mano, como era lo habitual, pero en muy buen estado. Los instaló en las fincas de varios asociados que aceptaron participar del programa, a fin de que los demás vieran su funcionamiento e hicieran el esfuerzo también de instalarlos.



Primeros tanques de frío en finca.

Y siguiendo esa misma línea un grupo de asociados viajó a Nueva Zelanda, el país con los mejores estándares en acopio y procesamiento de leche. Fueron a observar el funcionamiento de los tanques de frío, a conocer sus avanzados sistemas de producción y sus centros de investigación genética. Posteriormente otro grupo visitó la cooperativa Dos Pinos, en Costa Rica, que para entonces procesaba la mitad de la producción total de la leche de ese país y usaba tanques de frío. La sección de ahorro y crédito de La Cooperativa facilitaba a los asociados la financiación de estos viajes.

Otra práctica que cada vez ganaba interés, era la inseminación artificial mediante transferencia de embriones o “pajillas”. Era un procedimiento que para el finquero resultaba más efectivo y económico, que mantener un toro reproductor en la finca. Cada pajilla la conseguía en La Cooperativa por \$5 mil o \$10 mil, y los técnicos se las llevaban congeladas en tanques. Además los capacitaban en su manejo. Ya había fincas en las que toda la reproducción se hacía por transferencia de embriones, no había toros, los machos los vendían terneros.

Jenaro Pérez, desde sus conocimientos como zootecnista, era particularmente entusiasta del cruce Holstein y Jersey, para aprovechar lo que los genetistas llaman el “vigor híbrido”. La raza Holstein ya era bastante conocida por estos lares en aquel momento, su estampa negra y blanca hacía parte del paisaje de la cuenca lechera del norte de Antioquia.



Mas no así la Jersey, una raza que –aseguraba Jenaro Pérez en sus escritos–, se adecuaba muy bien a la geografía, el clima y la economía del medio nuestro, por varias razones: la primera, la leche de las vacas Jersey es de mejor calidad, contiene más sólidos; la segunda, son de tamaño pequeño, de no más de 400 kilos, consumen menos pasto y producen lo mismo que una vaca de 600 kilos y por lo mismo esterilizan menos la tierra, no hacen pisadas profundas; y tercera razón, son vacas todoterreno, rústicas, no se ruedan por las faldas, se adaptan mejor a la quebrada topografía antioqueña. Además, son animales de buena salud, poco se enferman.



COLANTA sabe más

Como hecho importante en 1992, estrenó el eslogan “COLANTA sabe más”, una frase simple y sugestiva que inteligentemente resumía la esencia de lo que La Cooperativa era en ese entonces. Y resultó tan impactante, que las empresas de la competencia reaccionaron y demandaron a La Cooperativa por el uso publicitario de la frase “sabe más”, ya que en su concepto, planteaba una comparación “nociva para sus intereses”. Pero el fallo del juez no le dio la razón. Dictaminó que por tratarse de una apreciación subjetiva, la expresión “sabe más” se podía utilizar indistintamente, no implicaba la confrontación con otras marcas.



Avanzando hacia la competitividad

Por otro lado este eslogan, generaba en la práctica todo un compromiso para COLANTA. Tenía que llenarlo de contenido, no lo podía dejar como una simple frase, obligaba a demostrar en el día a día que, efectivamente, era la empresa que más sabía de leche en Colombia, y que la producía con el mejor sabor y calidad, y tenía que afinarlos, reto que necesariamente pasaba por reforzar los programas de asistencia técnica y elevar los estándares de productividad de los campesinos.

En 1993, a raíz de la muerte del Dr. Tulio, se inauguró el edificio administrativo aldaño a la planta del barrio Caribe con su nombre, en su memoria.



Panorámica Edificio “Tulio Ospina”. Barrio Caribe.

En 1994 COLANTA celebró sus primeros 30 años de existencia. Llegó a su madurez, como líder en el sector cooperativo lechero y como la marca de mayor venta en el país, manteniendo lo más importante que es la fidelidad a sus principios y a la función para la cual fue constituida: mejorar la calidad de vida de sus asociados y de sus familias.

La celebración tuvo como marco el V Congreso Panamericano de la Leche, evento académico que se llevó a cabo en el Hotel Intercontinental de Medellín, y se inauguró con un acto especial en el Teatro Metropolitano. Por su magnitud y representación internacional –asistieron más de mil personas de 28 países, entre ellas 56 académicos y científicos–, así como por su buena organización, fue considerado el mejor evento lechero continental.

Es de destacar la coordinación de este Congreso por parte de la Federación Panamericana de la Lechería -Fepale-, organismo al cual COLANTA pertenecía desde 1990, y con la que tenía un convenio para la innovación tecnológica y formación del recurso humano. Así mismo, fue importante el apoyo de la Fundación de la Escuela Superior de Lechería, con sede en la provincia de Córdoba-Argentina-.

Paralelamente, se realizó la “Feria Internacional de la Industria Láctea y Ganadera”, en el Palacio de Exposiciones y Convenciones de Medellín. Se hizo con el objetivo de exhibir toda la gama de productos lácteos que para ese momento ofrecía COLANTA y realizar una muestra de razas y cruces representativos del ganado de carne y leche. Por lo novedosa, empezó a repetirse después con el nombre “ExpoColanta”, evento que se institucionalizaría y se haría emblemático cada dos años.

La “Atila” de la lechería

Y asumía la presidencia de Colombia Ernesto Samper Pizano, en 1994 quien dio continuidad a la política de apertura económica y libre competencia de mercados, y para ejecutar esta política en el sector agropecuario, nombró como Ministro de Agricultura a Antonio Hernández Gamarra, quien solo estuvo un año en el cargo y rápidamente asumió esa cartera, Gustavo Castro Guerrero, economista que conocía a fondo los problemas del sector lechero y de COLANTA. Y valga la mención de este buen ministro, ya que tuvo un importante papel como asesor de La Cooperativa, y como eslabón de primer nivel frente al gobierno y demás poderes públicos a la fecha.

Castro Guerrero estuvo sólo seis meses, y llegó en su reemplazo la economista Cecilia López Montaña, con quien Jenaro Pérez tendría una agria polémica por su desacuerdo con la política que implementó para el sector lechero. Permitió la continuidad del “carnaval” de importaciones de leche en polvo, las cuales defendía con el argumento de que era una medida de control de la inflación. No consideró el enorme perjuicio que esa política causaba a los productores nacionales, que no estaban en condiciones de amortiguar sus nocivos efectos. Por eso en un célebre editorial que Jenaro Pérez publicó en el *Despertar Lechero* de septiembre de 1996, calificó a la Ministra López Montaña como la “Atila” de la lechería colombiana.

La crisis que las masivas importaciones provocaron en el sector lechero, fue debatida en la Cámara de Representantes por citación del representante antioqueño Gabriel Zapata Correa, debate en el que la Ministra tuvo que reconocer que no había una política oficial clara para el sector lechero, y propuso además, como parte de la solución, que los productores rebajaran el precio al consumidor en \$50 litro un día semanal. A tal punto llegó el problema, que el Consejo de Administración de COLANTA decidió no recibir leche de los productores no asociados dos días a la semana, lo que generó para ellos un grave problema, pues en esos dos días no tenían a quién más vender su leche. Muchos la botaron en los potreros para que por lo menos sirviera de abono, y no pocos prefirieron vender sus vacas por kilos de carne. Perdían menos así, que en el negocio de la leche.

COLANTA esperaba que el gobierno le ayudara a solventar sus dificultades, pues era una cooperativa conformada esencialmente por pequeños campesinos que estaban llevando el peor peso de la crisis. Propuso que con recursos del Fondo Nacional del Ganado se compraran los excedentes de leche al 30% de su precio original, para entregar gratis en establecimientos educativos, entidades de asistencia social y barrios marginados de las ciudades.

El gobierno hizo oídos sordos a esa propuesta, lo mismo Fedegan, el gremio de los ganaderos, cuyo gerente declaró que tenía su propio programa social de donación de leche y carne.

COLANTA no tuvo entonces más alternativa que seguir en lo mismo: repartiendo miles de litros de leche gratis, lo cual configuraba una amarga ironía, propia del reino del absurdo: los asociados de La Cooperativa, en su mayoría campesinos pobres, golpeados por todos los males que aquejaban al sector rural, incluida la inseguridad y el “boleteo”, eran quienes subsidiaban con leche a la población marginada de las ciudades. Es decir, pobres ayudando a otros pobres.

Pulverizadoras propias: solución necesaria

Por efecto del régimen alimenticio del ganado y las condiciones más o menos similares de la lechería en el altiplano del norte de Antioquia, donde se asienta el grueso de los asociados productores de COLANTA, las vacas como que sincronizan sus relojes orgánicos para criar al mismo tiempo. Abril y julio son meses de cosecha de partos. Lo que, combinado con las lluvias abundantes en esta época del año, da como resultado las famosas “enlechadas”. Y las que se dieron durante el primer lustro de la década del 90 fueron especialmente copiosas.

Otro serio problema era la gran cantidad de suero que sobraba en el proceso de elaboración de quesos en la planta de San Pedro. En un principio, cuando la producción disminuía, el suero se utilizaba como alimento para cerdos o abono de los pastizales, lo cual implicaba un desperdicio económico, toda vez que en el suero queda la mayor parte de los minerales de la leche, que se recuperan con un proceso de pulverización.

Coolechera y Ciledco, eran las que pulverizaban los excedentes de leche de COLANTA por el sistema de maquila, y las otras pocas pulverizadoras que había no daban abasto, aparte de que casi todas eran obsoletas, con treinta y más años de construcción.

La carencia de planta pulverizadora propia era pues un gran cuello de botella. COLANTA venía contemplando su montaje de tiempo atrás, desde cuando empezaron los problemas con los excedentes lácteos. “Pero del dicho al hecho había mucho trecho”, era un proyecto de difícil ejecución, empezando porque el gobierno no tenía normas que facilitaran la importación de los equipos, existía un arancel del 15%, mientras que para otros productos se pagaba un arancel menor, o nada.

Se sumaba a ello, el agravante de que era muy difícil conseguir financiación. La banca comercial no ofrecía líneas para compra de equipos de pulverización. Existía el Fondo “Emprender”, creado por el gobierno del Presidente Samper como incentivo al desarrollo rural, y al sector lechero en

particular, destinado al fomento de montajes de plantas de enfriamiento y pulverizadoras. Sin embargo, su inoperancia fue tal que COLANTA, por mucho que bregó, no tuvo forma de utilizarlo.

De ahí que el Consejo de Administración no vio otra salida que recurrir a sus asociados productores para que, entre todos, ayudaran a financiar el proyecto con su propio patrimonio, pues se trataba de la inversión más costosa de cuantas había hecho La Cooperativa hasta ese momento.

La fórmula que se ideó, aprobada por la Asamblea de Asociados, fue retener a cada uno, a título de préstamo, el valor de un día de leche una vez al mes durante un año, de acuerdo con el promedio de litros/mes de cada uno, préstamos que se cancelarían en un plazo de 4 años a una tasa de interés mensual del 2.5%. Dicho de otro modo: fue una encomiable acción solidaria de los asociados para fortalecer su cooperativa, y a la vez un ahorro forzoso. El resto de la inversión se completó con un empréstito del Instituto de Fomento Industrial –IFI-, gracias a los buenos oficios que en favor de COLANTA tuvo su gerente el doctor Carlos Wolf Isaza.

Se decidió que la sede de esta planta fuera Planeta Rica, municipio ubicado en la región ganadera del Bajo Cauca y el sur del departamento de Córdoba. Era la opción que ofrecía las mejores condiciones. Esta región garantizaba una importante producción de leche, que en 1995 ascendía a 90 mil litros diarios, con predominio del ganado cebú, que produce leche de buena proteína y grasa: 8 litros rinden un kilo de leche en polvo. Además era una región ya “colonizada” por COLANTA. Desde hacía más de diez años tenía allí su planta de recibo en frío, donde los campesinos y ganaderos llevaban su leche en camionetas o en canecas a lomo de burro.

Para su montaje se adquirió a un precio favorable, un local que la arrocera “La Fortuna”, en liquidación, tenía en la zona. Y para la compra de equipos se buscó en el mercado de usados, como era usual por COLANTA y en el que desarrolló su instinto como detector de “gangazos”. Finalmente los negoció con una cooperativa de Canadá, y el resto en Argentina. Se trataba de equipos en muy buen estado, y con la garantía de que técnicos de la firma de los equipos se encargarían de su montaje y entrega en funcionamiento.

Pero más que la gestión de compra, lo más enredado fue el ingreso de estos equipos al país, porque debieron permanecer cerca de dos años en la zona

Avanzando hacia la competitividad

aduanera de Cartagena en trámite de nacionalización. Fue tan compleja la tramitología, que en ella debieron intervenir los ministerios de Comercio Exterior, Hacienda e Industria y Comercio; el Gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez; el Consejero Económico y de Competitividad de la Presidencia, y hasta el propio Presidente de la República.

Una persona que resultó clave en todo el proceso de la planta de Planeta Rica, fue Jorge Ángel, su primer Jefe Operativo. Para ese momento era uno de los pocos técnicos que había en el país con experiencia y especialización en procesos de pulverización de leche. Traía buenas referencias de su trabajo en la planta de Cicolac, industria lechera con sede en Valledupar, donde a su cargo tenía la operación de la pulverizadora.



Jorge Angel en la planta de Planeta Rica.

Avanzando hacia la competitividad

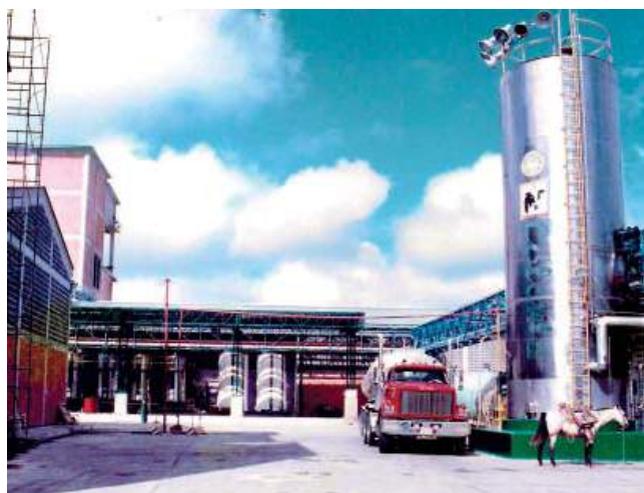
La planta empezó a operar el 28 de noviembre de 1996, luego de algunas pruebas y errores que estuvieron dentro del margen previsible. La planta quedó con una capacidad de producción de 150 mil litros de leche diarios, que con los meses llegó a ser 300 mil. Parte de esta leche la captaba en Planeta Rica y regiones vecinas, y llegaba en carrotaques desde Yarumal y Medellín. Afirmó Jorge Angel:

“Es de advertir que la pulverización no era realmente un buen negocio comparado con la pasteurización y la producción de derivados lácteos, que son más rentables. Pero había que hacerla, pues de otra manera no se podía resolver el serio problema que generaba la leche de excedente. Para no hablar del esmero que se ponía en su aseo y presentación, esta planta la manteníamos como una “uvita”, se volvió una planta digna de mostrar, visitada con frecuencia por personas del sector lácteo interesadas en conocerla.”

En poco tiempo en esta planta se hicieron algunas innovaciones, como la producción de leche en polvo instantánea y leche condensada azucarada.



Primer empaque de leche en polvo.



**Instalaciones Planta Pulverizadora de leche
Planeta Rica.**

Avanzando hacia la competitividad

En 1996, por Resolución del Consejo de Administración, esta planta se bautizó con el nombre “Rafael Cerón Escobar”, en memoria de uno de los ilustres fundadores de La Cooperativa y por muchos años miembro del Consejo de Administración, fallecido en marzo de ese año.



Doctores Jenaro Pérez y Rafael Cerón.

Simultáneamente se trabajó en el montaje de las plantas pulverizadoras de leche de Planeta Rica y San Pedro. Adicionalmente terminó una planta pasteurizadora, en un terreno aledaño en Planeta Rica, para abastecer esa zona de la Costa. Dichas pulverizadoras serían las primeras de un plan que las directivas de COLANTA tenían en el mediano plazo, como solución definitiva al problema de los excedentes.

COLANTA pone pie en Bogotá

Hasta entonces, la razón social de COLANTA fue “Cooperativa Lechera de Antioquia Ltda.”, nombre que ya no correspondía a la nueva realidad de la institución, cuyo radio de acción era todo el país, no se circunscribía sólo a Antioquia, e incluso empezaba a asomarse a países vecinos. Por lo que en la Asamblea General de aquel año, mediante reforma estatutaria, se modificó y quedó: “Cooperativa Lechera COLANTA”.

En el mes de marzo de 1996, cumpliendo una meta que se había trazado de tiempo atrás, COLANTA puso pie en Bogotá, con la intención de penetrar ese mercado. Un paso importantísimo, pues era el principal mercado del país, además con un enorme potencial de crecimiento dado el bajo consumo de leche en la capital. Sus seis millones de habitantes consumían un millón y medio de litros diarios, los mismos que consumían los dos millones de habitantes de Medellín. El mercado de la leche en Bogotá era atomizado, complejo, abastecido por 24 empresas pasteurizadoras, pequeñas en su mayoría; además que era muy fuerte la venta de leche informal o leche cruda y empezaban a jugar también en el mercado, varios competidores multinacionales.

El ingreso a Bogotá se inició en un local ubicado en el Barrio Ricaurte, donde tomó en arriendo con opción de compra, las instalaciones de la Pasteurizadora Santa Fe, que había cerrado. Al cabo de tres semanas ya estaba vendiendo leche pasteurizada a un ritmo de 50 mil litros diarios, lo cual incomodó y preocupó, cómo no, a las otras pasteurizadoras de la ciudad, pues no era cualquier competidor el que ponía el pie en la capital del país, ¡era COLANTA!, un contendor comercial “peso pesado”. Y de la preocupación pasaron al ataque.

Dos meses después apareció un aviso en los periódicos de mayor circulación en Bogotá, firmado de una manera genérica por las “Industrias Pasteurizadoras del Centro del País”. En el que se denunciaba a COLANTA de vender leche “sobrante y trasnochada”, ya que la tenía que transportar desde Medellín, y de incurrir en prácticas desleales de competencia, como ofrecer el litro de leche a un precio menor que su costo de producción. Lo que no especificaba este aviso era que el transporte de la leche lo hacía en carrotaques perfectamente refrigerados y con todas las condiciones

Avanzando hacia la competitividad

higiénicas y técnicas necesarias para ofrecer a los bogotanos un producto de excelente calidad.

Este aviso generó todo tipo de reacciones, algunas favorables a COLANTA, como la del Ministerio de Agricultura, que lo calificó como un “golpe bajo”, porque una cosa era que COLANTA vendiera leche por debajo de su costo de producción, y otra muy diferente era descalificar la calidad de su producto y desprestigiar su marca con argumentos falaces. La respuesta pública de COLANTA fue igualmente contundente, y retadora. En los mismos medios en los que salió el aviso acusador, difundió una carta abierta dirigida a la Secretaría de Salud de Bogotá, exigiéndole su pronunciamiento sobre la calidad higiénica y nutritiva de la leche pasteurizada que se consumía en la ciudad. De esa manera –decía el aviso– se comprobaría que la mayoría de las pasteurizadoras vendían un producto de irregular composición y baja condición nutritiva, nada comparable con la calidad de la leche COLANTA. Y con eso dio por saldada la discusión.



Otro importante avance en el proceso de diversificación e innovación de COLANTA, fue la incursión en una rama distinta a la leche: los productos cárnicos. Ocurrió que en 1998 una cooperativa de segundo grado denominada Central de Beneficio Integral Pecuario -Cencobip- que se dedicaba a fabricar y comercializar embutidos y derivados de carne de cerdo, entró en dificultades financieras. Había sido creada en Donmatías, por varias cooperativas de Antioquia entre ellas: Cooporcicultores, Confiar, Consumo, Cafetera Central, Coopantex y Trabajadores del Seguro Social y la cooperativa de ahorro y crédito de dicho municipio, entre otras. Había empezado con fuerza pero los proyectos para avanzar eran costosos y no tenía forma de financiación, por lo que le ofrecieron participación a varias entidades del sector solidario para robustecerse financieramente y COLANTA formó parte de ese grupo. Infortunadamente por más esfuerzos que se hicieron para recapitalizarla, no resistió, hasta cuando tuvieron que ponerla en venta, dando primera opción a COLANTA que se animó a rescatarla de la quiebra y adquirir sus activos y pasivos, porque podría impulsar la actividad cárnica aunque no fuera una línea clara de negocios en ese momento, como lo reconoció el doctor Jenaro Pérez en su discurso ante la Asamblea General de Asociados de aquel año:

“Vamos a continuar con el manejo de Cencobip. Intentaremos salir adelante, y si no podemos salvarla, se liquidará y continuaremos con lo que sabemos hacer: producir leche”.

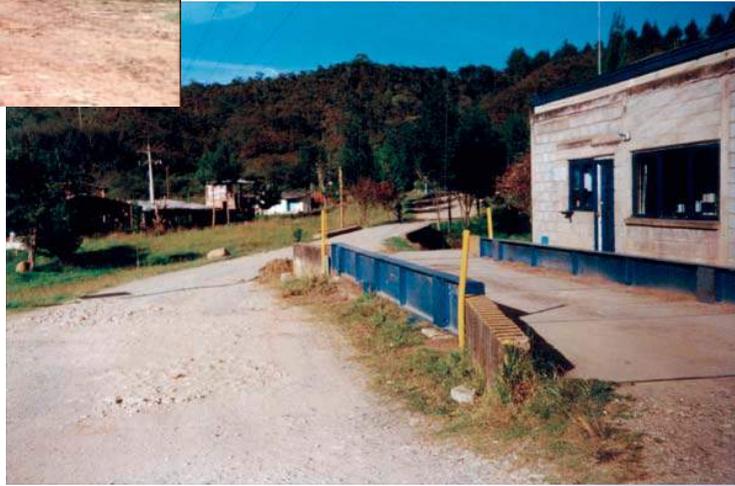
Cencobip no era una empresa pequeña. Su nómina era de 350 trabajadores y empleados directos, muchos de los cuales asumió COLANTA, además le inyectó \$3.977 millones y le agregó una nueva línea de producción: el sacrificio de ganado y el procesamiento de carne vacuna, con el fin de beneficiar a los campesinos de la región, que de esa manera encontraron la forma de salir de las vacas ya poco productivas en leche.

La incorporación de Cencobip obligó a un nuevo cambio en la razón social de COLANTA. Debíó eliminar la palabra “lechera”, pues ésta ya no era su única actividad. Aparte de la línea cárnica también producía jugos, alimentos concentrados y sales mineralizadas para el ganado; fertilizantes para los suelos, y comercializaba vacunas y medicinas veterinarias. Por lo tanto, luego de una reforma de estatutos, adoptó el nombre de Cooperativa COLANTA Ltda.

Avanzando hacia la competitividad



**Instalaciones de Cencobip,
terrenos iniciales de FrigoColanta**



En la bataola de la emergencia económica

En 1998 estalló la crisis en el sistema financiero colombiano y también resultó afectado el sector cooperativo dedicado a esta actividad.

Era una crisis cantada. Se venía gestando de tiempo atrás al calor del aire que insufló la apertura económica. Se dio una expansión excesiva del sistema financiero, tanto en número de entidades como en colocación del crédito. Se vieron en serias dificultades las entidades bancarias y, especialmente, las corporaciones de ahorro y vivienda, pues la peor parte de la crisis la cargaron los deudores del sistema UPAC. El alza desmesurada de las tasas de interés disparó el número de deudores morosos de créditos de vivienda, e hizo que muchos de ellos perdieran sus inmuebles. Para salvar el sector financiero y ayudar con subsidios a los morosos de la banca hipotecaria, el Gobierno decretó la “Emergencia Económica” y el Congreso aprobó la Ley 536, que acabó con el UPAC y lo reemplazó por otro nuevo sistema de financiación hipotecario, el UVR.

En cuanto al sector cooperativo también se precipitó la debacle que obligó a la fusión de algunas importantes organizaciones y a la liquidación de otras menos sólidas. El gobierno ante esta encrucijada, aprobó la Ley 454, que impuso un nuevo marco regulatorio a este sector y abrió la puerta para que las cooperativas de ahorro y crédito incursionaran en la actividad financiera, medida que trajo como consecuencia la reestructuración de la Sección de Ahorro y Crédito de COLANTA.

De esta crisis económica nacional, que se prolongaría por varios años más, COLANTA pudo salir bien librada, al fin de cuentas para este momento era un “barco” de fuerte coraza, con muchos acumulados a su favor. En un artículo que en diciembre de 1998 escribió Jenaro Pérez –quien por cierto aquel año cumplió sus bodas de plata como gerente– describió las fortalezas de la cooperativa con estas palabras:

“El meridiano lechero colombiano pasa hoy por COLANTA, con la admiración de nacionales y extranjeros. Razón por la que tenemos que cooperar cada día más solidariamente para defender nuestra empresa, hecha con tantas limitaciones y tanto esfuerzo”.



Donación de leche en barrios del sur de Bogotá. 1998

Por otra parte, la “enlechada” de 1998 fue pavorosa. Se desbordó la capacidad de procesamiento de COLANTA, pues la planta pulverizadora de Planeta Rica no dio abasto, y la nueva de San Pedro no estaba funcionando al 100%. La Cooperativa que en promedio acopiaba 900 mil litros diarios, tuvo semanas de recibir 1 millón 400 mil litros, Así que se vio obligada a enviar la leche excedente a otras plantas del país, e inclusive a países vecinos, con altos costos financieros, y sin ninguna ayuda oficial. También fue mucha la leche que debió distribuir gratuitamente, en instituciones de beneficencia y barrios marginados de distintas ciudades.

Y en ese contexto de apertura económica, y de nuevo, importaciones, la Resolución N° 427, mejor conocida como la fórmula 70-30, que desde el año 1989 regulaba la proporción del precio de la leche entre los ganaderos y los industriales: 70% para los primeros y 30% para los segundos, dejó de tener efecto práctico. Seguía existiendo en favor de los industriales, pero no en la realidad del mercado, no sólo de Colombia sino del mundo. La tajada del precio para éstos era del 45% en promedio. De modo que esta Resolución sólo servía para estimular las importaciones.

Un pequeño paliativo a la crisis de aquellos años, fue la exportación de leche de excedente hacia Venezuela, que COLANTA había iniciado en el marco del tratado de libre comercio entre los países andinos. En tractomulas enviaba desde Medellín leche evaporada, después también leche en polvo.

Estas enlechadas por donde se mirara, afectaba también a los productores del campo, a quienes les costaba mantenerse sobre el punto de equilibrio de su negocio lechero, un punto que por momentos... parecía más el filo de una navaja.

De la Aftosa y el Fondo Nacional del Ganado

En la lucha contra la fiebre aftosa, una de las enfermedades más devastadoras para el ganado bovino, Antioquia para ese momento, llevaba una notoria ventaja con respecto al resto del país.

En efecto, la cuenca lechera del norte y demás regiones donde COLANTA hacía trabajo de asistencia técnica, estaban libres de fiebre aftosa, fruto del esfuerzo que en ese sentido venía haciendo desde hacía 20 años. Es más, por decisión tomada en la Asamblea General de Asociados de 1996, era obligatorio vacunar periódicamente las vacas contra esta enfermedad, y a quienes no lo hicieren, La Cooperativa no les garantizaba la compra de su leche. Una ventaja era que en Colombia ya se fabricaban vacunas anti-aftosa de buena calidad, que daban protección del 99% por siete meses, cuando años atrás protegían el 35% y solo durante 4 meses.

El país en cambio aún no estaba libre de aftosa, ésta seguía campante en hatos ganaderos de extensas regiones, pese a que su erradicación era un mandato establecido como prioridad en la Ley 89 de 1993, y posteriormente reafirmado en la Ley 395 de 1997; pues mientras Colombia fuera país aftoso iba a tener dificultades en el comercio internacional de carne y leche.

El Fondo Nacional del Ganado –FNG-, que se alimentaba del impuesto parafiscal que pagaban los ganaderos y productores de leche (con excepción de los asociados de las cooperativas) era el encargado de financiar la lucha contra

Avanzando hacia la competitividad

la aftosa. Pero Fedegan, que tenía a su cargo la administración del FNG, no había hecho bien la tarea. Sus resultados en la erradicación de la fiebre aftosa eran bastante pobres, pese a los buenos recursos del impuesto parafiscal.

El grueso de los recursos de dicho Fondo, los orientó a objetivos distintos a la virosis, como la construcción y operación de frigoríficos y mataderos en regiones, que aparte de que no eran prioritarios, en algunas zonas no se necesitaban. Incluso pretendió, por resolución, cobrar las vacunas a \$200 cada una, lo cual levantó la protesta de ganaderos y lecheros, que lo consideraron un abuso porque para eso era el impuesto que aportaban al Fondo. Finalmente esa resolución Fedegan no la ejecutó, pues hubiera representado muchos más recursos para el FNG.

En conclusión, este Fondo nunca manejó de manera justa y equitativa los recursos de los ganaderos y lecheros, dos sectores rurales que en la difícil coyuntura de aquellos años bordeaban la bancarrota, con el agravante de que se estaban utilizando en beneficio de una minoría.



Carne bovina en canal, FrigoColanta.

Otro controvertido impuesto parafiscal que recaudaba el FNG tenía que ver con el sacrificio de los animales, por cuanto se cobraba indiscriminadamente, sin importar su peso: igual para un ternero de 35 kg que para un novillo de 500 kg. Además era un impuesto de una torpeza total, porque para evitar pagarlo los campesinos preferían no sacrificar sus terneros en los mataderos oficiales, lo hacían en los clandestinos, con los graves riesgos sanitarios y de salud pública que esta práctica entrañaba.

En un debate en el Congreso sobre reforma tributaria, en donde la discusión versó sobre la existencia de los fondos parafiscales, algunos parlamentarios los cuestionaron, se preguntaron qué tanto vulneraban los principios generales de la tributación, y qué tantos beneficios recibían quienes aportaban a ellos. Específicamente se denunciaron las anomalías en torno a los recursos del FNG, con base en el informe entregado por la Contraloría General de la Nación, que mostraba inconsistencias en su manejo.

La cruzada por la proteína, con terremoto a bordo

El año 1999, el último del siglo XX, empezó para los colombianos, especialmente para los habitantes del Eje Cafetero, con una gran tragedia: un terremoto de 6,4 grados en la Escala de Richter, que causó grandes destrozos y víctimas en los departamentos de Quindío y Risaralda.

A COLANTA en particular este desastre natural le acarreó graves dificultades. Su planta de recibo y pasteurización en la ciudad de Armenia, epicentro de la mayor afectación, quedó semidestruida y por un buen tiempo fuera de servicio.

El terremoto ocurrió el 25 de enero, con varias réplicas sucesivas. Una de ellas cuatro horas después, casi tan fuerte como el primer sismo, que acabó de agravar el desastre y aumentar el número de víctimas, que en total se acercaron a las 2.000, más 500 desaparecidos.

Muchas fincas cafeteras quedaron completa o parcialmente destruidas, y se afectó la estructura material de innumerables empresas e industrias de

Avanzando hacia la competitividad

diverso tipo, que estuvieron fuera de servicio temporal o permanentemente, entre ellas la de COLANTA.

Fue un caos mayúsculo, una destrucción y un dolor indescriptibles, a un costo de reconstrucción bastante oneroso. El gobierno del presidente Pastrana conformó una gerencia de alto nivel para hacer esa tarea, e impulsó en el Congreso una reforma tributaria de emergencia para financiarla.

La compañía aseguradora le cubrió a COLANTA gran parte del costo de los daños, que no fueron pocos. Se trataba de equipos delicados y conexiones herméticas que el terremoto desajustó, por lo que hubo que desmontarlos y refaccionarlos, lo mismo que reconstruir las obras civiles afectadas. Las reparaciones se hicieron con la mayor celeridad, pero aún así tomaría un mes terminarlas y tener de nuevo la pasteurizadora funcionando, en una ciudad devastada por uno de los terremotos más fuertes y lesivos en la historia de Colombia. El ingeniero Alfonso García, Director de la División Técnica, recuerda aquellos momentos:

“Era conmovedor ver la cara de angustia del personal de La Cooperativa. Los trabajadores se unieron para reconstruir las instalaciones, por eso tuvo que cerrarse al público durante un mes. Entre la pasteurizadora La Perla y COLANTA se atendió a los productores para recogerles la leche. Los daños generados por el terremoto de Armenia ascendieron a cerca de \$4.000 millones”.

Ya en otro plano, en el de la cuenca lechera de Antioquia, tan dañino como un terremoto, estaba resultando el problema de la inseguridad y la violencia, que se había tornado casi crónico por la fuerte disputa que tenían por el control de la zona los grupos armados ilegales. El secuestro y la extorsión se volvieron sucesos corrientes, al punto que muchos propietarios de fincas optaron por no volver a ellas; se vieron obligados a administrarlas a la distancia, por teléfono. Y otros prefirieron cambiar de actividad, o marcharse de la región. El mismo Guillermo Gaviria Echeverri, fue uno de los más afectados por la situación. En su finca Musinga, en Frontino, asesinaron a dos de sus mayordomos y volaron con explosivos su tanque de frío.

Pero no era un problema que afectara sólo al campo. En las mismas comunas de Medellín las empresas, sobre todo las de alimentos, tenían

dificultades para distribuir sus productos. En casi todos los barrios periféricos se habían consolidado grupos milicianos y bandas armadas.

Frente al tema de las extorsiones, que se había vuelto en Colombia, difícil de manejar, La Cooperativa seguía aferrada a su política de no pago, porque sencillamente no podía hacerlo, ya que no era una empresa de uno ni de dos, ni de tres. Era de muchos productores, en su mayor parte campesinos de pocos recursos y COLANTA, al no ceder ante tales pretensiones, envió un mensaje con el cual los grupos ilegales comprendieron que era inútil insistir en dichos cobros, pues no era una empresa de terratenientes, sino de muchas personas, en su mayoría campesinos pequeños y medianos productores de leche; una empresa con sentido social que por el contrario había que proteger.

Ya en la actividad propiamente lechera e industrial, el año 1999 fue declarado por Jenaro Pérez como el “Año de la Proteína”, bajo el entendido de que si no se mejoraba, no había forma de sobrevivir en un mercado cada vez más competido y globalizado, en el que era necesario exportar los excedentes. Al respecto, en su informe a la Asamblea General de aquel año, dijo:

“Cuando empezamos a exportar quesos y leche en polvo, nos encontramos con la sorpresa del poco contenido de proteína de nuestra leche. En otras palabras: para fabricar un kilo de queso o un kilo de leche en polvo, necesitamos más litros de leche líquida que la utilizada en Australia, Dinamarca, Irlanda y Nueva Zelanda, los países más avanzados en lechería. Nuestro promedio de proteína es demasiado bajo: menos del 3%, aunque hay fincas supremamente buenas, que tienen 4.25% de proteína”.

Para cambiar esta situación había que ir a la raíz del problema: a una mejor selección de las razas y los cruces del ganado, a una adecuada nutrición y a la tenencia de buenos pastos. Hasta ese momento la prioridad había girado en torno al tamaño y al tipo del animal, y a la cantidad de leche que producía, pero se había descuidado lo más importante: el porcentaje de proteína, que es lo que realmente se exporta cuando se vende al exterior quesos y leche en polvo, porque el agua no se exporta.



Por eso aquel año se emprendió la cruzada por la proteína, en el marco de la Asamblea General de Asociados realizada en el Palacio de Convenciones y Exposiciones de Medellín, que ese día se decoró con figuras que representaban quesos; fotografías de bovinos F1 Holstein x Jersey, un cruce de probada calidad proteínica.

También aquella año se realizó el “Seminario Internacional sobre Competitividad y Proteína”, que contó con la participación de 28 conferencistas procedentes de 10 países, quienes ahondaron en el tema.

Así mismo, el Departamento de Asistencia Técnica conformó el Comité de Selección de Toros, con la misión de intensificar la búsqueda de pajillas de razas lecheras prolíficas en proteína, por todo el mundo. Se importó material genético de Brasil y Europa, que se pusieron a la venta en los almacenes agropecuarios de COLANTA. Entre esas estaban las de “Fatal”, un toro Holstein francés cuya descendencia registraba los mayores porcentajes de proteína en la leche. Y se regalaron 10 mil pajillas de toros Jersey, lo que, al paso de los años, redundaría en un mayor número de fincas con vacas capaces de producir leche con niveles de proteína superiores al 4%.

Y así termina 1999. COLANTA entonces se apresta a entrar airosa al nuevo milenio, que recibiría con el tanque lleno de leche, con vacas felices y sanas pastando en las fincas de sus asociados, con las finanzas robustas y su parque industrial operando a plena marcha, con mucho optimismo y fe en el futuro.

Avanzando hacia la competitividad

Y para cerrar esta época en la vida institucional de COLANTA, se registran los consejeros que dinamizaron los procesos e iniciativas que tuvieron como objetivo avanzar hacia la competitividad, a quienes se rinde el reconocimiento que merecen: Entre principales y suplentes fueron: Rafael Cerón Escobar, Bernardo Penagos Estrada, Guillermo Gaviria Echeverri, Tulio Guillermo Ospina Peláez, Daniel Cuartas Tamayo, Antonio Sánchez, Roberto Aguilar Gómez, Manuel Pimiento Jiménez, Gustavo García Alzate, Gloria Calle Zapata, Gustavo Cano López, Amílcar Tobón Lenis, Albeiro Restrepo Fernández, Gabriel Jaime Moreno Moreno, José Isaac Sepúlveda Arango, Juan Esteban Olarte Restrepo, Hernán Lopera Gómez, Elkin Jaramillo Carvajal y Luis Hernando Giraldo Tamayo.



Consejeros 1990-2000



Capítulo V

**Una cooperativa
para un nuevo siglo**

La alborada del nuevo milenio

¡... Y nació el esperado año nuevo! Comenzaban siglo y milenio, coincidencia que el mundo celebró alborozado. Todos los televisores del mundo -en aquella época aún no existían YouTube, Facebook, iPhone ni celulares-, transmitieron en directo la forma como en cada país, la humanidad saludaba al año 2000.

Las cábalas de todo tipo que se tejieron sobre catástrofes que ocurrirían -hubo quienes vaticinaron el fin del mundo- no se cumplieron. Se temía un caos informático cuando los computadores no reconocieran los dos ceros del nuevo siglo, con consecuencias como el corte del suministro eléctrico en las ciudades, pérdidas de datos del sistema bancario, bloqueo telefónico, servicios de emergencias colapsados... Nada de eso ocurrió; el cambio de milenio se dio entre la algarabía de los brindis y las copas, y al día siguiente el mundo siguió su rumbo habitual y la civilización humana no hizo nada distinto a lo que venía haciendo.

En lo que respecta a COLANTA, fue una buena oportunidad para hacer un balance, para mirarse a sí misma como en un espejo. Fue un momento para revisar su pasado y examinar el presente; para evaluar sus importantes logros en productividad, competitividad y gestión social; momento para actualizar su visión sobre lo que era y lo que quería ser de frente al siglo XXI. Siglo que iniciaba con una base social, entre asociados y no asociados, de cerca de 2.800 trabajadores y 10 mil productores de leche, en su mayoría pequeños y medianos campesinos, todo lo cual la catapultaban como una empresa de gran impacto social en el ámbito nacional.

En el balance, tal vez el mayor logro de COLANTA era haber podido demostrar con creces, que el sistema cooperativo, en este caso de productores de leche, era una alternativa viable e inmejorable cuando se regía bajo los principios de solidaridad, transparencia y eficacia que ésta aplicaba; un sistema que soluciona problemas de todo tipo: de producción, financiero, transporte, mercadeo, adquisición de insumos y equipos, entre otros, lo que mejoraba significativamente la capacidad productiva y calidad de vida de miles de pequeños productores, sin otro medio de subsistencia distinto a la producción de leche.

Una cooperativa para un nuevo siglo

Era además la viva demostración de que las cooperativas jugaban papel sobresaliente en las grandes ligas del mundo empresarial y que podían ser tan competitivas y eficaces como cualquier importante industria del sector privado. Mundialmente está probado que el sistema cooperativo es el más funcional para el sector lechero. En países desarrollados como Noruega, Nueva Zelanda, Finlandia, Estados Unidos, Alemania y Australia, el 87% de la producción de leche la tienen las cooperativas. La lista de las más grandes la encabeza Dairy Farmers of América, una cooperativa de Estados Unidos; Fonterra, de Nueva Zelanda; Arla Foods, de Suecia y Dinamarca; Campina y Friesland Coberco, de Holanda. En Uruguay había una que mercadeaba siete millones de litros de leche diarios.

Guardadas las proporciones, en Colombia el equivalente de esas mega cooperativas era COLANTA que con su desempeño social e industrial, reivindicaba el valor del cooperativismo como sistema de la economía solidaria, y al mismo tiempo como regulador del mercado lácteo.

En el año 2000 captaba diariamente cerca de 1.5 millones de litros de leche, lo que representa el 10,1% de la producción nacional, que para ese momento era de aproximadamente 14.689 litros diarios, lo que la ubicaba en el ranking de las 50 empresas industriales más grandes del país.



**Evolución de la Planta
Derivados Lácteos San Pedro.**



Una cooperativa para un nuevo siglo

Su principal Planta era la de Derivados Lácteos, ubicada en San Pedro de los Milagros, objeto de continuas ampliaciones y mejoras tecnológicas. Diariamente procesaba una cantidad de leche igual a la que COLANTA vendía pasteurizada. Sus quesos blancos, blandos y madurados, y su línea de yogures, eran producto de muy buena aceptación en el mercado.



Panorámica Planta Derivados Lácteos San Pedro.

Ya para esa época COLANTA disponía de dos modernas plantas pulverizadoras en Planeta Rica y San Pedro de los Milagros, y una tercera a punto de entrar en operación, plantas con las que tenía solucionado el problema de los excedentes de leche y del suero sobrante del proceso de producción de quesos. También disponía de tres plantas pasteurizadoras en Medellín, Planeta Rica y Armenia.

Una cooperativa para un nuevo siglo

Y continuaba la “ayuda providencial”. Se compró en el año 2000, en San Pedro de los Milagros, el inmueble en el que funcionó una Planta de propiedad de la Productora de Vinos Colombo Argentina, denominada en su sigla PROVICA. Dichas instalaciones se adecuaron y el 15 de octubre de 2002, inició operaciones la Planta de Derivados Cárnicos donde comenzó a ampliar la línea de embutidos, productos que empezó a desarrollar desde 1999, luego de haber comprado Cencobip.



Planta Derivados Cárnicos San Pedro



Panorámica Planta Derivados Cárnicos San Pedro.

25 años del primer litro de leche

De especial recordación fue septiembre de 2001, por ser la fecha de celebración de los 25 años de la salida al mercado del primer litro de leche COLANTA, lo que se aprovechó para realizar un foro técnico sobre proteína y calidad, en el que participaron reconocidos nutricionistas de México, Costa Rica y Colombia.

En la apertura del foro el gerente Jenaro Pérez hizo una exposición en la que valoró los esfuerzos que La Cooperativa venía haciendo sobre el particular. Se refirió a bonificaciones para estimular a los campesinos a mejorar sus procesos de producción. Se optimizaron los laboratorios con la adquisición de: 10 MilkoScan de origen danés para medir los contenidos de proteína; igual número de crioscopios para medir el agua adicionada a la leche y equipos especializados en identificación y eliminación de residuos de inhibidores, antibióticos y pesticidas, tema de creciente interés a nivel mundial.



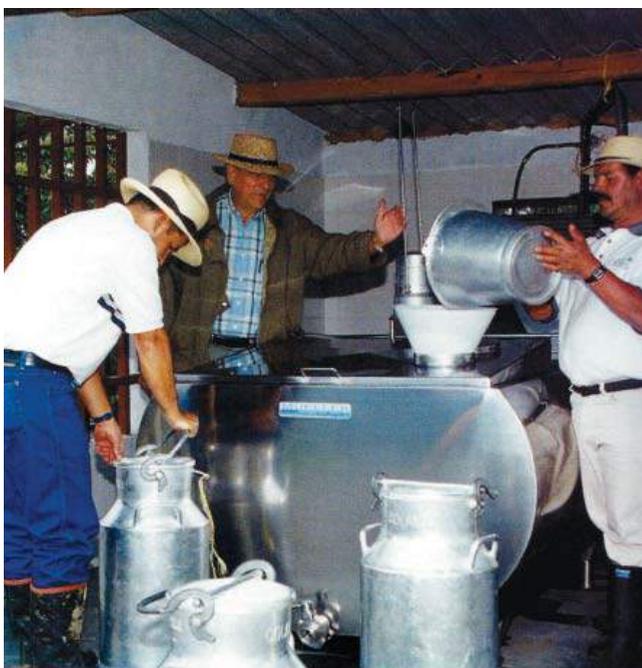
Equipos de laboratorio

Y como experto que era en nutrición animal, habida cuenta de los posgrados que cursó de joven en Inglaterra, Jenaro Pérez habló del experimento de siembras de heno y forrajes en zonas de Caucasia, Fredonia, Sopetrán y Támesis, con el fin de aumentar la proteína en la leche. Igualmente promovió giras técnicas a otros países para conocer experiencias exitosas en nuevas tecnologías y en calidad, giras con los asociados acompañados por ingenieros, zootecnistas, veterinarios y especialistas de División Técnica y del Departamento de Asistencia Técnica. Se visitaron Francia, Holanda, Alemania, México, Estados Unidos, Argentina, Uruguay. Al describir las novedades de la experiencia en la Cooperativa Conaprole, Uruguay, el ingeniero Alfonso García comentó:

“Allá tienen un sistema de laboratorio centralizado con recolección controlada por satélite. Cada carrotanque cuenta con un computador con rastreador satelital GPS, que registra la localización de cada una de las fincas. Hay un toma-muestras automático para cada productor y otro en la planta de recibo para cada tanque de enfriamiento, y un software para la programación de los carrotanques y la optimización de rutas”.

Todos esos logros ajenos le planteaban nuevos caminos a COLANTA y le abrían paso a su modernización. Por ejemplo, si algo quedó claro tras aquellas giras técnicas, era la necesidad de que se intensificara el programa de instalación de tanques de enfriamiento en las fincas.

Tanque comunitario



COLANTA había avanzado notablemente en ese aspecto, apoyando técnica y financieramente a los productores, pero todavía no era suficiente. Al corte de 2001 llevaba instalados 2.323 tanques, tanto individuales como comunitarios, pero quedaban muchos por instalar, sobre todo estos últimos, toda vez que la mayoría de los productores no tenía recursos para instalar un tanque particular en su finca.

Ya por esos años estaba a punto de entrar en operación una cuarta pasteurizadora para producir leche larga vida –UHT- que surtiera el mercado de Bogotá, donde esta clase de leche tenía alto consumo.

Es así como en noviembre de 2002 se entregaron las instalaciones de lácteos Santa Fe en Bogotá y de inmediato se iniciaron operaciones en Funza, Cundinamarca, en el inmueble que había comprado a la empresa

Una cooperativa para un nuevo siglo

norteamericana Procter & Gamble, en una ubicación inmejorable, en el corazón de la sabana, región de óptima condición para la producción de leche por su clima y la buena calidad de sus suelos.

Pese al recelo que produjo entre los industriales del sector lácteo de la región la llegada de COLANTA a Funza, su alcaldesa, Beyanith Gutiérrez, se mostró convencida de que la presencia de La Cooperativa en su municipio, le daría vía al desarrollo.



Panorámica Planta Funza.



Proceso UHT Funza.

La incursión de COLANTA en el mercado con leche larga vida fue algo muy muy novedoso, pero no fue lo único, pues también empezó con la distribución de vinos importados de La Rioja, España, con el propósito de crear la cultura del maridaje entre el vino y los quesos madurados, que se ha conservado como una de sus grandes fortalezas.

Y en el campo de la integración también tenía importantes logros, fruto de su fidelidad a la idea de mantener el modelo cooperativo en varios niveles, acompañando los procesos de creación de otras cooperativas: Genytec; Coodesival; Coodistral y Coodexin, Coobursátil y Empresagro. Lo meritorio del apoyo a estas cooperativas, fue posibilitar mejores condiciones laborales y de calidad de vida a través de la asociatividad, eso sí, respetando su autonomía, porque ninguna de ellas se creó para hacer trabajo misional en COLANTA sino para, a través de lo que hacen, prestar mayores servicios a los asociados y a La Cooperativa.

Como el tema de la calidad era y sigue siendo el eje central, en el año 2000 se inició el proceso para certificar la línea de leche pasteurizada en la planta de Medellín, logrando el objetivo de la certificación en



Una cooperativa para un nuevo siglo

diciembre 2001, bajo la norma ISO 9002 versión 1998, que posteriormente fue actualizada como ISO 9001 versión 2008. Frente a este importante logro Jenaro Pérez manifestó:

“La certificación ISO 9002 significa un enorme compromiso con el mantenimiento del sistema de calidad. Además, tiene ventajas competitivas a nivel nacional e internacional. Estamos demostrando que garantizamos la calidad de la leche pasteurizada y sus componentes durante todas las etapas del proceso, hasta llegar al consumidor final. Esto nos permitirá establecer un mejor posicionamiento entre los consumidores y ratificarnos como la leche de mayor venta en Colombia”.

Luego de esa certificación y hasta el culmen de sus 50 años, COLANTA ha trabajado arduamente en la optimización de todos sus procesos para leche y carne en las distintas plantas, logrando además certificaciones y habilitaciones como: certificado del sistema HACCP (inocuidad de alimentos) y Buenas Prácticas de Manufactura BPM, otorgadas por el Invima; la certificación HALAL otorgada al sacrificio de ganado bovino mayor, menor, ovino y caprino, Planta FrigoColanta en Santa Rosa de Osos, por Centro Islámico de Bogotá -Mezquita de Estambul. Muchas de las certificaciones se han renovado luego de las auditorías de los organismos certificadores, porque han evidenciado en COLANTA el cumplimiento de los requisitos legales, normativos y el compromiso hacia la mejora de la gestión corporativa.

Novedoso y con gran acogida por parte de los asociados productores, resultó la compra de equipos de cómputo a fin de que pudieran mejorar el negocio lechero. Tomaron la iniciativa con entusiasmo, pues ya no había actividad económica que no aprovechara la tecnología digital y el uso del internet, y la lechería no podía quedarse atrás. Muchos eran campesinos rasos, que desconocían estas y otras herramientas tecnológicas. La Cooperativa les ayudó a financiar la compra de ordenadores y a instalar softwares operativos para que mejoraran la administración de sus fincas. Además Internet empezó a ser un canal por el cual la Gerencia y el Departamento de Asistencia Técnica enviaban información, y a la vez los asociados daban a conocer sus inquietudes. Al día de hoy es bandera de COLANTA, el trabajo de alfabetización digital en los distintos municipios, lo



Alfabetización digital.

que ha permitido a los asociados productores conocer más las herramientas y equipos para manejar sus costos de producción, estar actualizados en las noticias de su cooperativa, tener información sobre el pago de la leche, entre otras bondades que ofrecen las nuevas tecnologías.

Y de nuevo la Divina Providencia llegó con negocio de oportunidad. Se cristalizó la adquisición de los equipos de “La Gran Vía”, empresa lechera de Zipaquirá. La historia de esta compra fue la siguiente, según lo recuerda Alfonso García:

“Como ya se dijo, COLANTA siempre estaba al acecho de buenas oportunidades de compra de equipos de segunda en buen estado, y para ello procuraba informarse de los remates de los bancos. En esas un empleado del Banco de Bogotá informó sobre unos equipos de pasteurización que iban para remate; equipos que habían pertenecido a la empresa lechera La Gran Vía, con los que montó una pasteurizadora de leche UTH en la ciudad de Sincelejo. Eran nuevos, cero kilómetros, como se dice, porque la planta no alcanzó a entrar en operación”.

Una cooperativa para un nuevo siglo

Así que tan pronto entraron en remate, García viajó a Sincelejo en compañía de dos ingenieros, para revisarlos. A su regreso recomendó adquirirlos sin demoras, pues semejante gangazo no se veía todos los días, había que aprovecharlo. Sobre ello afirmó:

“Desde el mismo momento que vi esos equipos, me dije: tienen que ser para COLANTA. Se trataba de un evaporador APV con capacidad para 15.000 litros de leche-hora, un pasteurizador de 20 mil litros-hora, un refrigerador de 300 HP con torre de enfriamiento, una caldera de 200 BHP y dos tanques de almacenamiento. \$450 millones, cuando nuevos costaban \$2.400 millones. Pasaron a reforzar la capacidad operativa de las plantas de Funza y San Pedro de los Milagros”.



Evolución publicaciones

Y en materia de comunicación e información institucional se destaca la fusión del boletín Despertar Lechero, que hasta ese momento se dirigía a los asociados productores; se fusionó con ECOLANTA, la revista dirigida a los asociados trabajadores de La Cooperativa. Ambos medios se convirtieron en uno solo, conservando el nombre de la revista: ECOLANTA.

La mayor crisis del sector lechero

No ha sido un camino de rosas el que le ha tocado atravesar al sector. Todo lo contrario. Como se ha visto en esta historia, ha sido más bien un camino de espinas. El año 2002 también fue calificado como crítico por el propio Jenaro Pérez; él, que lleva treinta años batallando con las dificultades de COLANTA; viendo cómo ésta sobrevivía en entornos casi siempre desfavorables. El tema de las importaciones, fue durante décadas un tema álgido y crónico, y aquel año también fue protagonista en la historia de la lechería en Colombia, con la consecuencia inevitable de las “enlechadas”.

Uno de los argumentos del gobierno para permitir el abierto ingreso de leche importada, eran los pronósticos sobre un fuerte Fenómeno del Niño, que se estaba gestando y que afectaría la producción nacional. Tal fenómeno finalmente no se dio. Lo que sí se dio, como para acabar de configurar la tormenta perfecta en el sector lechero, fueron buenas lluvias y buen sol, los pastos crecieron y la leche abundó.

Ante el tamaño de la crisis, nuevamente se llevó el tema a debate en la Cámara de Representantes, donde fueron citados los Ministros de Agricultura y Comercio Exterior, y el Director del Invima, para responder un cuestionario de control político preparado por los representantes antioqueños Óscar Darío Pérez y Gustavo López. En esta discusión, el Ministro de Agricultura, Rodrigo Villalba, responsabilizó de la crisis al propio sector lechero y a las multinacionales importadoras, que incumplieron los lineamientos de la cadena láctea e hicieron mal los cálculos; explicación que el gerente de COLANTA, Jenaro Pérez, consideró floja porque no correspondía con la realidad, ya que tenía excedentes para exportar de siete mil toneladas de leche en polvo aquel año.

En el mismo debate en la Cámara también se denunciaron falencias graves en el control de las importaciones, concretamente la facilidad con la que entraba al país leche con la fecha vencida. Por otra parte, el gremio presionó fuertemente al Gobierno para que, aunque fuera de manera temporal, suspendiera las importaciones. Fedecooleche, envió una carta abierta solicitando tal suspensión para evitar la catástrofe, recordando que Colombia en la región, era el único país con tal liberalidad en el mercado, mientras que Argentina, Perú, Brasil y Uruguay tenían limitantes a las

Una cooperativa para un nuevo siglo

importaciones; Ecuador desde hacía varios años las había prohibido, e incluso Venezuela puso cortapisas, toda vez que también allí las multinacionales saturaron el mercado con leche importada. Pero el gobierno no atendió los clamores del gremio. Y para completar este panorama, la situación con Venezuela era particularmente delicada, dado que, tratándose del mayor mercado para sus excedentes lácteos, la devaluación del bolívar y las nuevas políticas del gobierno del Presidente Hugo Chávez, no resultaban favorables para el comercio con este país.

Y en medio de ese escenario COLANTA se mantuvo al pie del timón, firme en su consigna de comprar toda la producción de sus asociados, tarea que asumió en solitario haciendo un esfuerzo gigantesco, con el que evitó la quiebra de sus cooperados y de paso, palió una crisis mayor para la lechería colombiana.

A La Cooperativa entonces no le quedó otra que seguir haciendo lo que podía para sobreaguar la tormenta. Debió echar mano de toda la capacidad de pulverización de sus tres plantas y operar al tope la de derivados de San Pedro, especialmente en el procesamiento de queso blanco, su producto bandera, que ya también exportaba a Estados Unidos. Y debió, por supuesto, regalar la leche sobrante, porque toda no la lograba procesar. Entre otras medidas de choque, el Consejo de Administración, estableció, al menos temporalmente, congelar las afiliaciones; abstenerse de comprar leche algunos días a todos sus proveedores, y solo recibir a cada productor la cantidad promedio enviada en el último año, esto porque se detectó que algunos camuflaban en sus envíos, la leche de sus vecinos, amigos y familiares.

Otra fórmula frente a la crisis fue el estímulo a la crianza de bovinos machos, para destinarlos a la producción de embutidos y derivados cárnicos, en lugar de sacrificarlos recién nacidos. Precisamente el tema del Seminario Internacional del 2002 fue “Competitividad en leche y carne”, con ponencias de especialistas de talla mundial procedentes de 10 países, y más de mil asistentes. ExpoColanta de aquel año también ratificó el tema de la competitividad, destacándose el remate de vacas hijas de Fatal, el toro francés, campeón mundial Holstein.

Pero pese a todos estos esfuerzos, COLANTA no pudo terminar el año 2002 con un buen balance contable. Por primera vez en sus 40 años de historia arrojó pérdidas. ¡Un año para el olvido!

“La violencia es un monstruo grande y pisa fuerte”

El proceso de paz que intentó el Presidente Andrés Pastrana con las Farc, no había tenido el resultado esperado, el conflicto armado colombiano se recrudeció y el nuevo siglo se inició con un inusitado incremento de acciones de los grupos al margen de la ley; fue entonces cuando el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, accionó la política de Seguridad Democrática.

El conflicto armado colombiano escaló pues a su nivel más alto, especialmente en el sector rural, deprimido por la violencia y las arremetidas de los grupos armados ilegales. A eso se sumó el marco de inseguridad internacional que fue propiciado por el atentado de Al Qaeda contra las torres gemelas de Nueva York, en septiembre de 2001, y que incluyó a las Farc en el listado de organizaciones terroristas.

Para los productores lecheros y demás sectores agrarios, la política de seguridad del nuevo gobierno empezaba a dar frutos, y el acoso y actos terroristas de los grupos guerrilleros amainaron. Después de mucho tiempo la gente pudo decir que ya iba a sus fincas sin temor a secuestros o “pescas milagrosas”, como se llamaban los retenes que la guerrilla hacía en las carreteras.

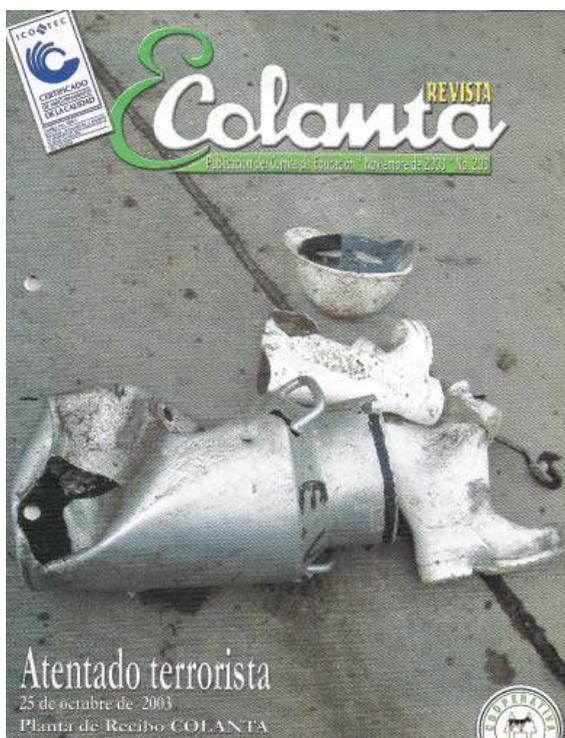
No obstante lo anterior, COLANTA, al igual que casi todas las empresas que tenían su radio de acción en la zona rural, sufrió particularmente ese estado de cosas. Los intentos de extorsiones no cejaban, y no eran raros los ataques a los carrotaques que transportaban la leche.

Y es en ese contexto que el terrorismo golpeó rudamente a COLANTA el 25 de octubre del año 2002, cuando se presentó un atentado explosivo contra la planta de acopio de leche en Yarumal, el cual se atribuyó el Frente 36 de las Farc. La carga explosiva estaba escondida dentro de una caneca de leche que llegó a la sección de recibo, como cualquier caneca más, que estaba programada para explotar cuando se le retirara la tapa, como en efecto sucedió. El saldo: siete operarios muertos, todos asociados de La Cooperativa.

Una cooperativa para un nuevo siglo

Fue una acción despiadada contra los indefensos trabajadores, ya que fue en horario laboral, planeado con ese cálculo. Además produjo cuantiosos daños materiales, que debieron repararse contra el reloj, porque la parálisis de la planta causaba gran traumatismo a los campesinos de la región. COLANTA acompañó muy de cerca a las familias de las víctimas con asistencia económica y psicológica. A varias de las mujeres de los fallecidos las vinculó a La Cooperativa, en reemplazo de sus esposos.

Pero ahí no paró el acoso de la violencia. El 5 de mayo de 2003, exactamente un año después de su secuestro por las Farc, cuando adelantaban una jornada cívica en favor de la doctrina de la “No Violencia”, para más ironía, fueron ejecutados en Urrao, Suroeste de Antioquia, el Gobernador del Departamento, Guillermo Gaviria Correa, junto con Gilberto Echeverri Mejía, exministro de Estado y en ese momento asesor de paz de la Gobernación.



Atentado en Yarumal. Una tragedia para la familia COLANTA.

El secuestro y posterior fallecimiento de estos dos personajes de la vida nacional golpeó rudamente a COLANTA, por la afectación personal que tal suceso tuvo para Guillermo Gaviria Echeverri, Presidente del Consejo de Administración y padre del gobernador secuestrado. Y también porque éste desde la gobernación era un importante aliado de La Cooperativa. Tras este lamentable suceso, se emitió el siguiente mensaje:

“Estos acontecimientos nos deben conducir a encontrar el camino de la paz que estos mártires soñaban. Si la semilla que estos líderes pretendieron sembrar fue la paz, tenemos que hacer que la semilla emerja de las cenizas. Hay que combatir la corrupción, que es otra forma de violencia, y hacer la guerra al hambre de los colombianos. Con educación, trabajo, justicia y equidad, luchemos solidariamente y hagamos de esta derrota, una fortaleza”.

Otro hecho luctuoso para COLANTA ocurrió un año después, con el asesinato del exconsejero Bernardo Vélez White, del municipio de Frontino, su madre Gabriela y su hermano Félix Antonio, fueron también víctimas de esa vorágine de violencia que azotó el país.

Y todo con el trasfondo de un mejor clima económico, pues tras la recesión que padeció Colombia en los cuatro años anteriores, con períodos de crecimiento negativo, la economía y las finanzas se recuperaron y se entró en una etapa de “bonanza”, especialmente por el progresivo aumento de los precios del petróleo y otros productos primarios de exportación.

Seguía compleja la libertad de precios

Luego del Decreto 2551 de 2002, se puso freno a la importación desbordada de leche, como lo había prometido el Presidente Uribe en la campaña presidencial. Se estableció licencia previa y un arancel por encima del 60%, además de un subsidio para los importadores que menguaba los efectos del alza del arancel. Y en marzo de 2003, el primer Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural del gobierno de Uribe Vélez, el economista Carlos Gustavo Cano, expidió la Resolución 051 calificada de equivocada e incongruente, porque intervino el precio de la leche, con bastante ligereza

Una cooperativa para un nuevo siglo

y sin estudios previos. Fue una resolución antitécnica, que se contraponía a la política de libertad de precios vigilada, que el país traía desde hacía años; y demostraba lo poco que el Señor Ministro conocía del sector lechero.

Dicha Resolución no hizo más que estimular el mercado informal, por lo que proliferaron las marcas de leche. Empezaron a aparecer intermediarios que la compraban a un precio muy inferior al estipulado, para luego revenderla a las pasteurizadoras de garaje, en su mayoría operadas sin equipos de control de calidad e higiene, amparadas por la falta de vigilancia. Ante estos efectos de la norma, con la que COLANTA no estuvo de acuerdo, el exministro de Agricultura, Gustavo Castro Guerrero, en un artículo que escribió para la revista ECOLANTA, señaló:

“El problema de la lechería no se resuelve fijando precios artificiales, sino expandiendo el mercado interno y abriendo mercados internacionales, por la escasez de leche en Australia, Argentina, Venezuela, Perú y Centroamérica. Es el momento más oportuno para hacerlo. La única empresa colombiana que ha aumentado sus exportaciones al exterior, específicamente a Venezuela en 2003, es COLANTA, lo que resulta notable teniendo en cuenta que las exportaciones de leche se han reducido 60%”.

Y también agregó:

“Hay que evitar que se prolongue la crisis lechera porque se perdería la confianza en el negocio, con la correspondiente liquidación de hatos ganaderos y el sacrificio de hembras aptas para la cría. La lechería requiere planificación y visión a largo plazo; es una actividad de años de trabajo constante y visualización del panorama, lo que ha estado ausente en los últimos años. El gobierno aún no ha comprendido la crisis y los procedimientos recientes nos conducirán a profundizarla”.

En 2003, COLANTA volvió a tener excedentes positivos en su balance contable, los que devolvió posteriormente a sus asociados en servicios de asistencia técnica, auxilios en educación y acciones de solidaridad. Abrió las compuertas a nuevos asociados, pero esta vez con criterios de selección más rigurosos en cuanto a la calidad de la leche que producían. Ésta debía tener

porcentajes de proteína por encima de 3.1%, que de todas maneras estaban muy por debajo de los de otros países. En Nueva Zelanda el promedio era 3.8% y en Europa 3.5%.

Al respecto Carlos Berra, rector de la Escuela Superior Integral de Lechería de Villamaría -Argentina, autoridad mundial en calidad láctea y conferencista por muchos años del Seminario Internacional de Competitividad COLANTA, en un libro que publicó por aquellos años, afirmó:

“En el mundo actual, las proteínas en la leche son el valor agregado que determina su calidad composicional, nutricional y tecnológica. Aquellos países que no comprenden esto, no alcanzarán los niveles de competitividad que demanda el comercio internacional de lácteos. Países como Canadá, Bélgica, Dinamarca, Suecia, Holanda, Argentina, Austria, España, Alemania, Estados Unidos, Francia, Australia y Nueva Zelanda, sólo por nombrar a los principales productores, utilizan el control de proteínas en leche cruda como criterio para el pago de bonificaciones a la misma”.

Sin embargo, el Consejo Nacional Lácteo no reconocía las bonificaciones que COLANTA daba a sus asociados, las consideraba voluntarias, no las tenía en cuenta para efecto de rebajar la cuota tributaria. Este Consejo ha sido un órgano consultor que el gobierno creó en 1999, como espacio de diálogo entre los distintos eslabones de la cadena láctea, integrado por: Analac, Andi, Asoleche, Fedecooleche y Fedegan, más los Ministerios de Agricultura; Comercio, Industria y Turismo; Salud y Protección Social.

Un vistazo a la cadena láctea y a la fiebre aftosa

El país estaba dividido en cuatro regiones lecheras: Costa Atlántica, conformada por los departamentos de Cesar, Magdalena, Córdoba, Atlántico, Guajira, Sucre y Bolívar, con el 40% de la producción; región central, por Cundinamarca (Sabana de Bogotá), Boyacá, Meta y los Santanderes con 34%; región occidental, Antioquia, Caquetá, Huila, Quindío, Caldas y Risaralda, el 17%; y la región pacífica, Valle del Cauca, Nariño, Cauca, y Alto Putumayo, el 9%.

Una cooperativa para un nuevo siglo

En la cuenca lechera del altiplano norte de Antioquia, nicho de COLANTA, la tenencia de la tierra corresponde al minifundio: 33 hectáreas por finca en promedio. En su conjunto conforman un paisaje de un verdor sorprendente, donde pastan vacas capaces de dar, en promedio, 14 litros de leche por día, pero había otras que daban más de 20 litros, cuando 30 años atrás, el promedio era de apenas 5 litros.

La raza lechera predominante en la región seguía siendo la Holstein, de ahí que un ejemplar de esta raza lo use COLANTA en el logotipo de su marca, pero para el año que nos ocupa, el 2004, se había avanzado en la experimentación genética con transferencia de embriones de razas como Jersey, Normando, Pardo Suizo, Ayrshire, mediante la venta de pajillas a precios accesibles hasta para el más modesto de los productores. Los cruces de razas han permitido mejorar la adaptabilidad del ganado al medio tropical e incrementar los contenidos de proteína, grasa y sólidos en la leche; vacas con mayor número de partos, resistencia a la mastitis y otras enfermedades.

Sobre la experiencia de COLANTA en Venezuela, el mercado seguía enredado, debido a las inconsistencias y control de los precios, las dificultades en los pagos y un entorno económico de alta inflación y de divisas impuesto por CADIVI, del gobierno del presidente Hugo Chávez.

Vale de todas formas traer a colación la anécdota que el exministro Gustavo Castro contó tras visitar algunas procesadoras de leche en ese país. En una de ellas indagó por la calidad de la leche COLANTA, y la respuesta que le dio el gerente de la fábrica fue que su calidad era muy buena, incluso superior a la de la leche francesa, polaca y americana. Y para comprobarlo, lo invitó a una cata con niños de 10 años, a quienes primero se les dio a comer un helado fabricado con leche europea, y luego otro fabricado con leche COLANTA, y los chicos escogieron este último. “*En ese momento me sentí orgulloso de ser colombiano*”, aseguró el exministro.

Y en el frente sanitario, concretamente en el del control de la fiebre aftosa, que tenía cláusulas internacionales muy estrictas, el panorama no pintaba muy bien. El país no había podido erradicar esta enfermedad, los brotes seguían presentes lo que complicaba el comercio internacional de carne y leche. Cabe destacar que gracias a la pertinaz labor de asistencia técnica de COLANTA, la cuenca lechera del norte de Antioquia, donde

pasta el ganado de los asociados, desde hacía mucho tiempo era región libre de aftosa. Por varios años no se registraban brotes de esta enfermedad, ni de estomatitis vesicular. *“Ningún otro ganado del país, tenía más anticuerpos contra la aftosa que el ganado del norte de Antioquia”*, aseguraba el gerente Jenaro Pérez.

Ocurría que la campaña de vacunación anti-aftosa realizada por Fedegan y que por Ley tenía como prioridad nacional para la erradicación de la enfermedad, no estaba siendo eficaz. ¡Y no era precisamente un fondo pobre el FNG, era, de lejos, el que más captaba impuesto parafiscal!, y apenas dedicaba el 10% de su presupuesto a la lucha contra esta enfermedad, y el resto lo dedicaba a objetivos diferentes, como la construcción de cinco grandes mataderos, que además eran innecesarios, porque con los que había en el país era suficiente, muchos incluso con capacidad ociosa.

En opinión de Jenaro Pérez, el factor nocivo estaba en la propia constitución de Fedegan, que agremiaba a dos sectores que por tener mercados y entornos económicos distintos, no se podían agremiar: los ganaderos productores de carne y los ganaderos productores de leche. En ningún país hacían parte del mismo gremio, solo en Colombia.

La “familia” COLANTA cumple 40 años

Ubicada en un sitio privilegiado como empresa y cooperativa, COLANTA llegaba al año 2004 para celebrar sus 40 años de existencia. Según informe publicado por la revista *Semana* sobre las 100 empresas más grandes de Colombia, ocupaba el puesto 28 por ingresos operacionales y el 18 por empleos generados.

A nivel regional, La Cooperativa emprendía con fuerza sus programas sociales y el doctor Jenaro Pérez, se basó para ello, en la importancia del impulso a la nutrición infantil. En ese orden de ideas, parafraseando al estadista inglés, Winston Churchill, consideraba que *“para un gobierno no hay mejor inversión que dar leche a los niños”*.

COLANTA participaba en los siguientes programas: Maná; en convenio con la Gobernación de Antioquia; “Vaso de Leche”, con la Alcaldía de

Una cooperativa para un nuevo siglo

Medellín y “Desayunos infantiles”, de ámbito nacional, con el ICBF. De esa manera, sumando los tres programas, aquel año suministró leche a cerca de un millón de escolares. Y precisamente para que presentara estos programas en China, Jenaro Pérez fue incluido en la comitiva de empresarios colombianos que en abril del 2005 viajó con el Presidente Álvaro Uribe a esa república asiática, la más poblada del planeta. Allí el gerente de COLANTA tuvo la oportunidad de participar en un congreso internacional de leche escolar, donde los chinos lo escucharon con interés y tomaron atenta nota de lo que dijo, así estuvieran lejos de poder llevar a la práctica estos programas en ese país, que para entonces todavía estaba muy retrasado en desarrollo lechero, comparado con sus avances en otros sectores de la economía.

La celebración de los 40 años arrancó en enero de aquel 2004, con la visita del nuevo Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, Andrés Felipe Arias. Una visita esperada, por demás, dado que se había hecho ya costumbre que todo nuevo ministro visitara protocolariamente alguna de las sedes de La Cooperativa. Esta vez la visita ministerial se hizo a la Planta de Derivados de San Pedro de los Milagros. Se aprovechó esta visita para explicarle al Ministro Arias las bases fundamentales de la labor social de COLANTA, más allá de su desempeño como empresa industrial.

El acto oficial de dicha celebración tuvo lugar en el marco del “IV Seminario Internacional de Competitividad en Carne y Leche”, que se inauguró con la asistencia del Presidente Álvaro Uribe Vélez, quien en el acto central impuso a COLANTA la “Orden al Mérito, en Grado Cruz de Plata”, de la Presidencia de la República.

En su discurso, el Presidente Uribe Vélez recordó cómo era la región del norte de Antioquia que él conoció en sus años de adolescencia y que gracias a COLANTA experimentó un gran cambio. Al respecto anotó:

“Ahora estamos pisando los pastos más fértiles del mundo, producto no de la fertilidad del suelo sino del arduo trabajo de sus gentes y de la obra de COLANTA; una cooperativa que ha reivindicado al campesinado, ha canalizado bien su laboriosidad y ha ayudado a sacar adelante esta magnífica revolución verde. ¡Cuánto ha ayudado a que el campesino colombiano pueda

Una cooperativa para un nuevo siglo

convertir su parcela en una unidad verdaderamente productiva! cuánto ha evitado que la migración del campo a la ciudad, fuera más grande de lo que ha sido!”



El Dr. Jenaro Pérez en compañía del Dr. Álvaro Uribe Vélez, en acto de celebración.



Una cooperativa para un nuevo siglo

A su vez, el gerente Jenaro Pérez en su discurso de agradecimiento por la distinción recibida señaló como el mayor mérito de COLANTA, poder mostrar en cuerpo propio las bondades del sistema cooperativo y los beneficios que éste especialmente tenía para los productores de leche. Insistió en que COLANTA, más que una empresa, era una familia de asociados con una sólida relación solidaria; personas que sumaban esfuerzos y se identificaban con ideales comunes de progreso y superación. Y agregó:

“Uno se pregunta: ¿por qué esta relación afectiva entre los asociados y su Cooperativa? Y la respuesta es: porque durante 40 años han tenido la seguridad de que su cooperativa les garantiza la compra de la totalidad de su producción, les paga precios justos y defiende permanentemente el sector. También porque saben que COLANTA, con transparencia y honestidad, ha sido su permanente apoyo económico y soporte moral. Gracias a COLANTA nuestros campesinos vacunan sistemáticamente sus ganados, utilizan la transferencia de embriones, fabrican heno y ensilajes. Todo ello fruto de una educación integral. Así hemos cumplido uno de los postulados fundamentales del cooperativismo: educar e instruir para ser eficientes”.

Asimismo COLANTA recibió distinciones de las autoridades nacionales, Cámara y Senado; Gobernación y Asamblea; Alcaldía y Concejo de Medellín; alcaldías y concejos municipales; sectores lácteo, cooperativo y empresarial, universidades, gremios, entre otros.



Queso grande Gruyere

Una cooperativa para un nuevo siglo

Merece especial mención el queso gruyere, presentado en ExpoColanta de ese año 2004, como el “más grande del mundo”, registrado en los Guinness Records. Y en efecto lo era, fue de un tamaño descomunal: pesó 580 kilos y midió 50 centímetros de altura por 1,25 metros de diámetro.

La elaboración de este gigantesco queso, requirió 6.500 litros de leche, seleccionados de cinco fincas de San Félix y San Pedro, de propiedad de los asociados que mejor calidad de leche producían en esa zona. Esta idea, funcionó muy bien como estrategia publicitaria y promocional, tanto del queso Gruyere como del resto de quesos madurados.

Son de destacar acciones para ampliar y dinamizar la línea de producción de quesos. Contó para ello con asesores internacionales de Chile, Italia, Alemania y Holanda. La línea de quesos madurados lo componen los tipo: Parmesano, Cheddar, Gruyere, Emmental, Tilsit, Monterey Jack, Pecorino Holandés, Pecorino, Provolone, Manchego, y Entrerríos, y Cincuentenario, estos dos últimos quesos, con denominación de origen y únicos en el mercado colombiano. Se le suman los hilados como quesillo, doble crema, mozzarella y fundido; los frescos como el blanco, la cuajada, el quesito, y el queso para asar. También untables como el queso crema.

Este primer lustro del Siglo XXI, fue de estancamiento e incertidumbre. En general, fue un período difícil para los productores de leche del país. Muchos, agobiados por la crisis, terminaron con sus hatos lecheros en los mataderos, y sus tierras dedicadas al ganado de carne o a cultivos agrícolas.

Sin embargo, pese a que el horizonte se vislumbraba sombrío, el camino recorrido por COLANTA ya era muy claro. En la Asamblea General de 2005, el Dr. Guillermo Gaviria, se dirigió a los asambleístas con estas palabras:

“Llegamos a la Asamblea N° 42, lo que ya nos va dando un indudable certificado de madurez. Y viendo el tamaño que hemos adquirido en los últimos años, nos empieza a dar cierta nostalgia de cómo COLANTA va cambiando, para bien, sin lugar a dudas, convirtiéndose cada vez más en una empresa que tiene que ver con el futuro de Colombia. Su tamaño, el desarrollo de todas sus actividades, van adquiriendo ese tinte de la más avanzada tecnología y de la seriedad en el manejo de todos sus empeños que caracteriza las instituciones de los países desarrollados, título

Una cooperativa para un nuevo siglo

que Colombia todavía no merece realmente. Yo tengo que decir, con un profundo orgullo, que COLANTA es una institución que puede calificarse como de avanzada, para convertir este país en un país desarrollado.

Da pues cierta nostalgia, recordar aquel pequeño cuchitril de la calle Cúcuta, donde nos reuníamos en el zarzo, así se llamaba ese pisito donde se reunía el Consejo de Administración, y que tiene en cierta forma ese olor de las madrugadas montañeras; un poco con el respiro de las vacas, generalmente en tierras frescas y frías, aunque hoy también hay un buen número de tierra caliente dedicada a la actividad lechera; es el sabor del quesito del desayuno y esa ocupación de la que tanto se enorgullecía nuestro gerente de ser un ordeñador. Da pues nostalgia recorrer con la vista hacia atrás, esa felicidad que sentimos quienes de alguna manera nacimos y vivimos los primeros años de nuestra vida vinculados directamente al campo. Pero hay que mirar al futuro. Y COLANTA es realmente hoy una empresa de mayor cuantía. No voy a hacer un recuento de los grandes avances, de los hitos que hemos logrado traspasar, pero sí hago hincapié en ese billón, “millón de millones” de pesos que logramos vender, sobrepasando un número misterioso que nos coloca sin lugar a dudas como una de las empresas más grandes de Colombia y una de las más importantes de América en este ramo, y aún del mundo. Porque si mal no estoy, estamos incluidas entre las 21 mayores empresas lecheras del mundo. Lo cual no es poca cosa. Yo quiero decir que conforta enormemente. Tiene uno la sensación del deber cumplido institucionalmente, físicamente, económicamente, en nuestra capacidad de producción, de solución a los problemas del gremio y del país, y de contribución al mejoramiento de la vida de todos los colombianos”.

Ya promediando la década, el Consejo de Administración autorizó al gerente para gestionar un crédito línea Finagro hasta por \$75 mil millones, a fin de financiar las innovaciones y mejoras que COLANTA debía hacer en algunos de sus procesos industriales, concretamente en las Plantas: Derivados Lácteos San Pedro, Funza y FrigoColanta, en esta última se pondría en marcha del proyecto de construcción del frigorífico, en Santa Rosa de Osos.

“Hay guardián en la heredad y luz en la poterna”

El año 2006 comenzó con la expedición en febrero, del Decreto 616, mediante el cual se buscaba controlar la comercialización de leche cruda y el uso masivo del lactosuero, además de prohibir su adición de este producto a la leche en todas las etapas de la cadena productiva, que podrían inducir a engaños al consumidor.

A este panorama del sector lechero, se sumó la tensión y acaloramiento de los ánimos entre un número importante de asociados, que se expresó ruidosamente en la Asamblea General del mes de marzo. Una Asamblea que en la historia de COLANTA tuvo una honda repercusión y quedó etiquetada como la Asamblea de la discordia.

Desde temprano un grupo de asociados arribó al recinto luciendo camisas blancas, prenda que los señalaba como los portavoces de la protesta. Algunos exhibían pancartas en las que expresaban su inconformidad por la que consideraban mala gestión de las directivas de COLANTA, a las que atribuían la culpa de la crisis. Rechazaban especialmente la medida que rebajó el precio de compra de la leche con bajo nivel de proteína. Ese fue el preludio de una asamblea agitada, histórica, pues nunca se había visto tal confrontación. Al final, en medio del rifirrafe y las voces de inconformidad, por amplia mayoría, los asambleístas apoyaron la gestión de la Gerencia y del Consejo de Administración, y avaló las políticas que venían implementando para conjurar el atolladero en el que se encontraban los lecheros, que por fortuna ya se estaba superando. De esa manera, mediante la decisión democrática del voto, la posición que enarbolaba el grupo de los “camisas blancas”, no tuvo el suficiente respaldo. Oportuno recordar las valerosas palabras del Dr. Guillermo Gaviria, quien al instalar este evento, el más importante organismo de dirección de La Cooperativa, expresó:

“Llegamos hoy al año 43 de la vida de COLANTA y nos honra profundamente decir que al cabo de estos largos años de esfuerzos por servir bien la causa de los productores del campo, no solo de Antioquia sino de toda Colombia, creemos haber cumplido ampliamente nuestro deber y estamos plenamente

Una cooperativa para un nuevo siglo

en paz con nuestras conciencias. Yo quiero decir pues, que hoy como siempre aquí estamos como insomnes centinelas al pie de nuestras posiciones para que sepa todo el mundo que hay guardián en la heredad y luz en la poterna.

Estamos en plan de defender lo que con tanto esfuerzo hemos ayudado a construir a este inmenso bloque de grandes servidores de Antioquia y de la causa de su gremio lechero. Yo quiero ser hoy muy corto porque quiero contribuir a que esta asamblea sea, a pesar del inmenso número de participantes, todo lo más deliberante posible, porque cuando digo que hay guardián en la heredad y luz en la poterna, no lo digo en tono desafiante. Queremos oír, recibimos como una colaboración toda crítica constructiva, pero no estamos en plan de salir corriendo a base de amenazas y de gritos destemplados. Yo quiero ser muy corto, repito, y habrá tiempo de examinar las realizaciones que durante el año pasado se hicieron, y aquí hay un folleto en donde todos los socios de La Cooperativa pueden estudiar centavo por centavo qué entró y qué salió y por qué motivos se hicieron los gastos. Yo quiero dar hoy ejemplo de cortedad, y así mismo le pido a todos aquellos que tengan algo importante que decir para contribuir a la vida de La Cooperativa, que sigan ese ejemplo, que sean objetivos, que sean argumentadores y de ninguna manera amenazas e intentos de desequilibrio con este edificio, con este imperio que con tanto esfuerzo se ha construido en estos 43 años.

Y fiel pues a ese compromiso, no quiero terminar estas palabras de saludo y de bienvenida a todos nuestros asociados, sin recordar las que dije hace un año, cuando prevenía sobre el peligro que en las grandes organizaciones va asumiendo desde dentro y que se llama en toda la terminología del análisis de ese tipo de fenómenos sociales y políticos, el culto a la personalidad, cuando hacía exactamente una precisión para no ser mal entendido y dije al final de mi intervención el año pasado que hoy es también la misma con la que concluyo mis palabras de saludo: Quiero dejar muy en claro que cuando hablo del culto a la personalidad estoy bregando a preservar ese activo tan inmenso que tenemos nosotros en Jenaro Pérez, y que no me pesa en lo más mínimo declarar que al cabo de mis años -82 larguitos-uno de los

orgullos de mi vida es haberlo tenido de compañero y haberle podido servir de coadyuvante en todos los grandes hechos que él ha emprendido con éxito por Colombia y en los que el futuro le depare, porque realmente merece el apoyo y el aplauso de todos nosotros”.

El año 2006 y los siguientes fueron de crecimiento, no solo para COLANTA sino para el sector lechero en general. Todos los indicadores subieron, incluido el de las exportaciones de leche en polvo, porque el precio de la leche en el mercado internacional estaba en alza, como lo estaba el del petróleo y la producción minera. La economía del país vivía una bonanza por cuenta de los altos precios de los llamados *commodities*. Y por otra parte, rebajaron las captaciones de leche, lo que mermó la presión de los excedentes y los inventarios de leche en polvo guardados.

Tan positivo escenario sólo fue opacado por varias medidas del gobierno nacional, expedidas entre los meses de julio y octubre de 2006. Por un lado, el Ministerio de Agricultura con la Resolución 163, estableció un precio base de compra al productor. Por otro, el Ministerio de la Protección Social, mediante el Decreto 2838, autorizó la venta de leche cruda por dos años, lo que propiciaba una mayor informalidad del mercado lácteo; y para completar, también el Minagricultura expidió la Resolución 0227 que reglamentaba el transporte de leche cruda enfriada y la Resolución 0255, sobre almacenamiento de leche.

Medidas como esas desalentaban los esfuerzos de COLANTA en la dirección de elevar la calidad de la leche de sus productores, sobre todo en la perspectiva de ser competitivos en el marco de los tratados de libre comercio, que Colombia negociaba con Estados Unidos y la Unión Europea, tanto, que hizo importantes inversiones en tecnología para agilizar y mejorar el control y medición de la calidad de la leche. Un autocontrol realmente, porque sus propios estándares de análisis de muestras eran mucho más elevados que los exigidos por la norma.

Finalmente, el esfuerzo de COLANTA por alcanzar el reconocimiento de valorar los porcentajes de proteína en la leche, tendría luz verde mediante la Resolución 0017 de 2012 por la cual el Ministerio de Agricultura estableció el precio de la leche al productor por la cantidad de proteína y grasa.

Una cooperativa para un nuevo siglo

Y se hizo un gran esfuerzo para mejorar los beneficios cooperativos a los asociados y para resarcir algunas reivindicaciones que reclamaban, pues al fin de cuentas venían fuertemente golpeados por varios años de “vacas flacas”. Se incrementó sustancialmente el precio de compra de la leche, e incluso se constituyó un fondo para premiar su fidelidad y antigüedad. También se reforzó el acompañamiento, la capacitación y la asistencia técnica a los campesinos en las fincas, para hacerlos más competitivos.

Ahorro y Crédito se vuelve cooperativa AyC COLANTA

Un hecho destacado en 2007 fue la aprobación por parte de la Asamblea General, de la escisión de la Sección de Ahorro y Crédito de COLANTA. Esta separación, que se venía estudiando desde hacía dos años, respondía a las disposiciones de la Ley 454 de 1998, que modificó el marco legal del sistema de economía solidaria y que establecía que las cooperativas multiactivas que tuvieran actividad de ahorro y crédito, debían escindir su actividad financiera, cuando el monto de sus ingresos sobrepasara cierto límite, y conformar otra cooperativa aparte.

Fue así como la Superintendencia de Economía Solidaria, con la Resolución No.20072500007715 de septiembre 25 de 2007, autorizó la constitución y el ejercicio de la actividad financiera a La Cooperativa de Ahorro y Crédito. A partir del primero de octubre se efectuó la separación administrativa, jurídica y contable. El capital social se constituyó así: 95% COLANTA, 3% Consumo y 2% Cooperativa de Hospitales de Antioquia. Años después la composición de las entidades asociadas cambió al retirarse la Cooperativa COHAN en 2011 e ingresar La Equidad Seguros, con el mismo porcentaje.

La creación de La nueva cooperativa introdujo novedades como las tarjetas débito, que permitió abaratar costos y ganar agilidad y seguridad en los pagos, especialmente los de la leche a los asociados y productores, que se hacían por medio de cheques; facilidades para el manejo del dinero de las ventas de leche y ganado por parte de los asociados productores y el pago de la nómina para los asociados trabajadores y demás empleados, con la

Una cooperativa para un nuevo siglo

garantía de mayor seguridad por cuanto se dispusieron cajeros electrónicos en la Planta Medellín y en aquellos municipios de mayor afluencia de asociados.



**Extensión de Caja Consumo
La Floresta.**



**Cajero Planta Caribe
“Jenaro Pérez”.**



Agencia San Pedro.

El Señor de las vacas

COLANTA culminó 2007 con dos interesantes apariciones en la prensa nacional. Una fue la publicación de una encuesta en la revista Dinero, en la cual se consolida como la marca de leche de mayor recordación en Colombia. La otra, fue una crónica publicada en El Tiempo, ésta sí amable y divertida, que retrataba la personalidad de Jenaro Pérez, su sorprendente éxito como empresario y gerente de COLANTA, y el secreto de su longevidad en el cargo. El autor de la crónica, el periodista José Navia, la tituló “*El Señor de las vacas*”; relataba que:

“De entrada llama la atención sobre la manía de Jenaro Pérez a hablar todo el tiempo de vacas, sin que importe que su interlocutor sea un obispo, un coronel, o un profesor de matemáticas. Además, tenía una buena cantidad de ellas en las dos fincas que poseía. Y en la biblioteca de su oficina, detrás de su escritorio, su otro hatu lechero, éste sí de mentiras. Estantes repletos de vacas de todos los colores y de diferentes materiales: de porcelana, de plástico, de yeso, de vidrio, de peluche; y en diversas posiciones: sentadas, riéndose, pastando, pariendo. Además de las paredes cuelgan

Una cooperativa para un nuevo siglo

cuadros con pinturas de bovinos de diferentes razas. Una de las vacas de porcelana la adquirió en Nueva Zelanda, desde donde debió volar 18 horas con ella metida entre una caja sobre las piernas por temor a que se le quebrara. Luego toma una de las vacas de peluche, que comienza a dar mugidos reales cuando él le jala la cola.

De su manía coleccionista tampoco se salvan sus corbatas. Contó que para ese momento tenía en el ropero más de 20 corbatas con estampados de vacas de diferentes diseños y texturas; corbatas que no solo coleccionaba sino que lucía con sus trajes ejecutivos.

Es tan incisivo con el tema, que algunos de sus amigos dicen que por las venas de este empresario no corre sangre, sino leche, de la que se toma casi dos litros diarios... Dice que sus 70 años los ha vivido entre vacas, y ha viajado por más de 80 países para conocer nuevas razas y traer al país el semen de cotizados reproductores.

Y remató la crónica contando el reconocimiento que tuvo por aquella época: su designación como cónsul honorario de la República de Eslovaquia en Medellín. En tal condición le tocó en muchas ocasiones ser anfitrión de la visita de importantes personalidades de ese país europeo: Ministros, embajadores, cónsules, entre otros, que siempre manifestaron el positivo impacto que les generaba una empresa de campesinos como COLANTA.



El Dr. Jenaro Pérez como Cónsul de Eslovaquia en compañía del Presidente Gasparovic 2004- 2012

El desafío de nuevas tecnologías para la competitividad

Otros hechos para destacar en este período, son la entrada en operación de importantes proyectos en la modernización y crecimiento de COLANTA, que van a potenciar más su capacidad industrial.

Las inversiones en la planta de derivados lácteos, se hicieron básicamente para incrementar la producción y aumentar la vida útil del queso blanco, el producto de exportación estrella; con una larga trayectoria, por cierto, una insignia en la historia de COLANTA desde finales de los años 70, y razón por la que se mantiene precisamente como una opción para solucionar el problema de los excedentes de leche en los meses de sobreproducción, convirtiéndolos en bloques de queso.



Torres de queso. Planta Derivado Lácteos San Pedro.

Una cooperativa para un nuevo siglo

La adecuación de la planta requería de equipos específicos para la operación y el volumen de producción del queso blanco; equipos de difícil consecución en el mercado. Y es ahí cuando entra en escena el eminente ingeniero Greg Misson, técnico de Open Country de Nueva Zelanda, quien con el ingeniero Brad Millerbernd, de Estados Unidos, encontraron el diseño y la tecnología requeridos para alargar la vida útil de este producto, controlar su contaminación con suero salado, exigencias para mejorar su posición en el mercado de Estados Unidos.

Por otro lado, se modernizó y especializó el laboratorio con equipos como: Fossomatic, Milko Scan FT 6000, Tempo, Bacto Scan, Celsis, Vidas, Food Scan, para mejorar la precisión de los resultados y disminuir el tiempo de análisis, aumentar el número de muestras procesadas por hora y entregar al ganadero una información oportuna del análisis de la leche producida.

En el ramo de los yogures, también fue todo un logro poder llegar al mercado de Estados Unidos, que era lo que se buscaba con los Tratados de Libre Comercio. No fue fácil, ¡hay que reconocerlo! por las estrictas normas de ese país a los lácteos extranjeros. Desde años atrás COLANTA ya había comenzado un proceso de acompañamiento en las fincas de los asociados para implementar la normatividad nacional del Decreto 616. Ahora el reto era implementar la norma exigida por los EEUU, según la FDA, que para ese país es la Ordenanza para Leche Pasteurizada PMO, Grado A (por sus siglas en inglés). COLANTA tuvo su prueba de fuego con la visita que en enero de 2008 hicieron los delegados de USAID, la agencia estadounidense para el desarrollo internacional, quienes al final establecieron que la Planta de Derivados Lácteos de San Pedro y el avance de las fincas de los asociados de La Cooperativa, tenían la mejor opción para obtener la certificación de calidad de ese país. Ello daba entonces inicio al cumplimiento de las exigencias para la exportación de los yogures.

También se embarcó en otro proyecto importante: la construcción de una segunda planta procesadora de leche UHT en Medellín, alterna a la que desde hacía seis años operaba en Funza, con el objetivo de abastecer los mercados de la ciudad, Eje Cafetero y Costa Atlántica.

Una cooperativa para un nuevo siglo

Para FrigoColanta, ya un complejo industrial completamente renovado, ampliado y tecnificado para el sacrificio de bovinos, terneros, porcinos, ovinos, se adquirieron equipos importados de Europa. Su objetivo es posicionar la carne como un producto alternativo a la leche, toda vez que el mercado de ésta ha llegado al tope y sus márgenes de rentabilidad son cada vez menores. La idea es mostrarle al productor que la carne, es otra opción para hacer rentables sus hatos lecheros.

Las obras en FrigoColanta se complementaron con la remodelación de la planta de derivados cárnicos en San Pedro, donde se procesa parte de la carne que beneficia en el frigorífico y la convierte en embutidos de altos estándares de calidad. Ha avanzado y se ha fortalecido de tal forma, que ha obtenido importantes habilitaciones para exportar carne bovina a Unión Económica Euroasiática (Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Armenia), Líbano, Libia, Cuba y Chile; además de habilitación para exportar carne porcina a Perú.



Sala desposte reses.

Sala desposte terneros.



Una cooperativa para un nuevo siglo



Panorámicas FrigoColanta, Santa Rosa de Osos.



Los coletazos de la crisis global

En septiembre de 2008 el banco Lehman Brothers, uno de los más grandes de Estados Unidos y del mundo, anunció oficialmente su quiebra. Fue el momento de inflexión de la crisis financiera que desde hacía dos años se venía gestando en ese país tras el desplome de la burbuja inmobiliaria, conocida como la crisis de las hipotecas *subprime*. El fenómeno se desplazó rápidamente a Europa y Japón, y tuvo fuerte impacto en el crecimiento de las economías emergentes, toda vez que en el sistema financiero ya globalizado, lo que ocurra en un país repercute en los otros.

Para resumir, la economía mundial se puso al borde de la recesión, tanto que fue calificada como la crisis más grande después de los años 30 del siglo pasado. Algunos gobiernos impusieron programas que implicaron fuertes recortes en el bienestar social, aumento de la pobreza y de las protestas ciudadanas. En algunos países cayeron los gobiernos por la presión de las multitudes.

En Colombia la crisis tuvo obviamente sus repercusiones negativas; el 2009 fue uno de los años más difíciles para el sector lechero, y para COLANTA por supuesto. Cayó el precio de la leche en el mercado internacional, tras un período en el que estuvo alto. En el 2007 había tenido su tope histórico: 5.500 dólares la tonelada; resultado de las sequías de los pastos en Australia y Nueva Zelanda, y la mayor demanda de los países asiáticos, básicamente por el aumento del consumo per cápita en China, que se duplicó, pues pasó de 10 a 20 litros. En el 2008-2009, el precio cayó a 1.900 dólares la tonelada, como coletazo de la crisis mundial.

Y por otra parte la devaluación del dólar le restaba competitividad al sector agropecuario. Se disparó el costo de fertilizantes y demás materias primas importadas, tanto que Jenaro Pérez le propuso al Gobierno que subsidiara los fertilizantes, las vacunas, las sales mineralizadas y otros insumos importados, si de verdad tenía la voluntad de apoyar la producción lechera de frente a la competencia que se venía con los TLC.

Y a las anteriores dificultades se sumaban los problemas crónicos que arrastraba la lechería nacional, por medidas equivocadas e inconvenientes del gobierno, como la de autorizar ingreso de leche y lactosuero extranjeros, en un país autosuficiente, e incluso productor de excedentes en ciertas épocas del año.

Una cooperativa para un nuevo siglo

Y como era de esperarse se originó una inusitada proliferación de mezclas lácteas en el mercado por las importaciones de lactosuero, mientras las exportaciones tuvieron una caída mayor, lo que ocasionó altos inventarios de leche en polvo. Así que 2009 cerró con cerca de 10.000 toneladas en bodegas.

Y por aquellos días, las relaciones comerciales con Venezuela empeoraron por los problemas con el control de divisas, los retrasos en los pagos y la acumulación de deudas. Se recuerda que en una de esas el propio Jenaro Pérez buscó una reunión con el presidente Hugo Chávez, para tratar el tema de la deuda con COLANTA. Esa reunión se hizo en Bogotá durante una de las visitas del mandatario venezolano, y el puente lo hizo el presidente del Senado, Luis Alfredo Ramos, pero las reclamaciones no tuvieron eco. Hasta que la situación se hizo insostenible y COLANTA decidió suspender las exportaciones al vecino país, lo que agravó su problema de acumulación de inventarios porque no hubo mercado para la leche que dejó de exportar a ese país.

Y en el aspecto jurídico y de control por parte del gobierno, el panorama lechero era cada vez más confuso, por las normas y resoluciones expedidas, tantas que en cinco años, el Ministerio de Agricultura expidió ocho regulaciones modificatorias del precio de la leche, casi una por semestre. Sobre este tema se refirió el gerente Jenaro Pérez en su intervención ante el IV Congreso Nacional Lácteo de Asoleche:

“El sector lechero en el mundo atraviesa por una etapa que, ante la globalización de la economía, contrasta con la dogmática política lechera colombiana y los cambios semestrales de precios al productor, lo que va en contravía de la competitividad. Es un error reajustar continuamente el precio, incluso en plena enlechada. Con eso lo que se aumenta es el precio del agua y no, como debería ser, el de la proteína, que es lo que más vale porque se utiliza para hacer quesos y leche en polvo. Con estos desaciertos los productores no se estimulan para mejorar el contenido de los sólidos en la leche, y se han visto obligados a disminuir el empleo rural, despidiendo ordeñadores y vendiendo vacas al matadero. Otros cambiaron su actividad por cultivos como tomate de árbol y aguacate, o se pasaron a producir ganado de carne”.

Una cooperativa para un nuevo siglo

Desde la visión de COLANTA, era un error del gobierno del Presidente Uribe dar tanto respaldo a Fedegan en el manejo de la política ganadera y lechera del país. Un gremio en el que muy poco peso y participación tenían los productores de leche, pese al significativo aporte parafiscal que éstos hacen al mismo. De ahí que COLANTA reiteradamente planteara la necesidad de que el sector lechero se separara del FNG y conformara un fondo aparte, administrado por representantes de las cooperativas y los gremios de productores de leche.

Todos estos problemas acumulados llevaron al Consejo de Administración a solicitar una audiencia con el Presidente Álvaro Uribe Vélez, la cual se realizó el 26 de marzo de 2009 en Casa de Nariño, con la presencia del Ministro de Agricultura, Andrés Fernández; el gerente de COLANTA, Jenaro Pérez; el presidente del Consejo de Administración, Guillermo Gaviria Echeverri; y el exministro de Agricultura Gustavo Castro Guerrero.

Varios fueron los temas que trataron los directivos de COLANTA con el Presidente Uribe. En primer lugar lo pusieron al tanto de la difícil coyuntura internacional y nacional de la leche, y solicitaron soluciones concretas a las mismas, como el regreso a la libertad de precios al productor. Le explicaron



**Directivos COLANTA
en audiencia con el Presidente Uribe.**

que había normas innecesarias y contraproducentes, que no correspondían con la dinámica del mercado lácteo. También pidieron mejores controles a la calidad de la leche al consumidor, que era muy deficiente; y solicitaron elevar los aranceles a la leche en polvo y al lactosuero para frenar su masiva importación. Y al final se abordó el tema de los TLC con Estados Unidos y la Unión Europea, y los riesgos que planteaban para la lechería nacional cuando entraran en vigencia.

Una cooperativa para un nuevo siglo

El Presidente Uribe tomó atenta nota de las solicitudes de COLANTA, que en parte fueron acogidas. El alza de aranceles para la leche y el lactosuero se decretó dos meses después de la reunión en Palacio. La del lactosuero fue el alza más drástica: quedó en el 94%. Además el gobierno se comprometió a monitorear para que este producto no fuera usado por la industria pasteurizadora.

Estas medidas se complementaron con una circular, aún vigente, de la Superintendencia de Industria y Comercio relacionada con la exhibición en las góndolas de los supermercados y que establecía que los productos elaborados con lactosuero y otras fórmulas lácteas, debían estar en las góndolas claramente e indicar expresamente que esos productos no eran leche y que no tenían la composición ni la calidad nutricional propia de ésta.

Otro hecho de especial intervención de la Presidencia, fue ordenar a Fedegan el retiro de la iniciativa que buscaba reajustar el impuesto parafiscal por litro de leche en \$25, con el argumento de que lo requería para programas y proyectos sociales del gremio. Fueron innumerables los mensajes de rechazo al mismo, por considerarse inoportuno e ilegal para los productores.

Pero a pesar del coletazo de la crisis mundial y las dificultades del sector lechero ya descritas, el balance económico de COLANTA aquel crítico año sería positivo.

Una mirada a la cadena láctea

En el 2009 COLANTA cumplió 45 años de existencia, buen momento para hacer un corte y mirar cuál era su lugar en la cadena láctea de Colombia y del mundo.

Con base en datos de una investigación adelantada en la Facultad de Ciencias Administrativas de la Universidad de la Salle, el sector lechero colombiano no es de grandes hatos, como se podría pensar; ocupa a unas 350 mil familias que en promedio no tienen más de 10 vacas, por lo que es también uno de los mayores generadores de empleo en el sector agropecuario, y un garante de la seguridad alimentaria del país. Las cuencas

lecheras más importantes son la Sabana de Bogotá y el norte de Antioquia, en ese orden, y algunos departamentos en la Costa Atlántica. El 40% de la leche, la produce ganado de doble propósito -carne y leche-, como Pardo Suizo, Normando y Cebú.

En el plano latinoamericano, la lechería colombiana ocupa el tercer lugar, detrás de Argentina y Uruguay, los principales productores en la región, gracias a que poseen altos niveles de productividad y acceso a materias primas de bajo costo. La cadena agroindustrial del país Colombia es suficiente para cubrir la demanda nacional de leche y sus derivados, y deja excedentes para exportación.

En cuanto al uso industrial de la leche, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, ahora la mayor cantidad la absorben los derivados, no las pasteurizadoras, debido a la proliferación de nuevas marcas e industrias lecheras. Pero también debido al cambio de tendencia en el consumo, cada vez más inclinado a los quesos, la leche en polvo, yogures, cremas, etc.

Y ya para cerrar el horizonte lechero al corte del año 2009, miremos el campo del cooperativismo lechero, en el que el desempeño y los grandes logros de COLANTA, la ubican sólidamente como la primera en todos los ítems; además una cooperativa enclavada en el corazón de sus asociados, quienes encuentran en ella el apoyo y respaldo que necesitan para prosperar en un negocio tan frágil y confuso como el de la leche.

Ese año se registraron tristemente los fallecimientos de personas muy apreciadas por La Cooperativa: Manuel Pimienta Jiménez de San Pedro; Fabio Palacio de Entreríos, por muchos años miembro de su Consejo de Administración; Jesús María Builes, de Donmatías, asociado fundado y también fue muy sentida la pérdida de la gran líder y defensora del sector, ingeniera María Isabel Hidalgo, “la dama de hierro”, como cariñosamente la llamaba Jenaro Pérez.

En la ruta de los TLC

A propósito del TLC con Estados Unidos, la posición de COLANTA era de alerta, que había que tener cuidado, puesto que se trataba de un Acuerdo con una potencia en producción y exportación de leche. Si bien era necesario y conveniente firmar un tratado comercial con Estados Unidos, había expectativas sobre sus consecuencias para el sector lácteo, que podría salir perjudicado si el tema de la leche quedaba mal negociado y arruinar a los productores nacionales. Este Tratado se aprobó en octubre de 2011 y entró en vigencia en mayo de 2012

Colombia adelantaba negociaciones para los TLC con Canadá, Chile, Costa Rica, Panamá, Corea del Sur, Suiza, entre otros países, y con la Unión Europea, que era el que más preocupaba, pues para los productores de leche colombianos, implicaba entrar en competencia desigual con sus pares de ese continente, primer productor y exportador de lácteos del mundo, que además produce a bajos costos y ofrece subsidios y exenciones que nuestro país está a años luz de poder ofrecer.

Por su parte el Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, Juan Camilo Restrepo, quien asistió como invitado a la Asamblea General de Asociados del año 2012, se refirió al tema de los TLC y a las inquietudes de COLANTA en los siguientes términos:



“Los TLC con Estados Unidos y Europa plantean resultados que no son homogéneos. Para algunos sectores son de oportunidades y para otros son desafíos, que vamos a sacar adelante. Uno de ellos es el de la industria de la leche, de la cual derivan el sustento unas 350 mil familias en Colombia. Es, después del café, y muy cerca del arroz, la actividad agraria de mayor significación social. Por eso los esfuerzos tienen que ser acordes con su importancia. Una de

las tareas más grandes que tiene el Gobierno en los próximos años, es preparar al sector lechero colombiano en materia de TLC”.



Dres. Juan Camilo Restrepo, Ministro de Agricultura, Jenaro Pérez, gerente y Daniel Cuartas Vicepresidente del Consejo de Administración.

Por su parte el Dr. Daniel Cuartas, quien presidió dicha Asamblea, sobre ese tema respondió así al Ministro Juan Camilo y a los asambleístas:

“El crecimiento de la población y el cambio climático, que afecta grandes núcleos de la población, se ha convertido en la causa mediata de la bonanza de precios por la que atraviesa la lechería en el mundo.

Si bien estas circunstancias deben servir para que todos los actores tengamos un respiro en nuestra lucha diaria y logremos unos justos niveles de rentabilidad, no podemos desbocarnos y aceptar abusos injustificados en el costo de los insumos y servicios y tampoco esperar que siga subiendo el precio de la leche. Por el contrario, se debe propender por mantener un precio al consumidor que permita la adquisición de la leche por amplios núcleos de la población, que los proveedores de bienes y servicios mantengan unos niveles de rentabilidad aceptables y que los productores, siempre sacrificados de la cadena, tengan la oportunidad de recuperar sus enormes esfuerzos. Todo esto sólo lo podemos hacer a través de la solidaridad cooperativa.

(...) Llegan igualmente los tiempos de la apertura, de los TLC y nos enfrentamos a los mismos retos, una producción eficiente y rentable, en la cual podamos competir con calidad y precios en un mercado globalizado. Como lo ha reiterado nuestro Gerente, MV Jenaro Pérez G., “debemos producir leche a base de pastos”, debemos mejorar la nutrición de nuestros ganados y su genética, pero una genética a la “colombiana” con vacas más rústicas, más ajustadas a nuestras condiciones topográficas, hídricas y tropicales. Debemos contar con hatos libres de brucelosis y tuberculosis, en los cuales implementemos las buenas prácticas ganaderas y con trazabilidad de nuestra producción.

Son en estas áreas donde el Estado puede orientar su política agropecuaria, y dar un verdadero impulso a la prosperidad del campo colombiano. Por eso presentamos al señor Ministro los siguientes temas:

- La aplicación de los recursos de la Comunidad Económica Europea y aquellos que disponga el Estado colombiano a través del Conpes, deben ser entregados directamente a los lecheros para disminuir los costos de producción y aumentar la calidad de la leche particularmente en proteína láctea que es lo que realmente vale.*
- Ahora que se inicia el trámite de una reforma tributaria Señor Ministro, se debe incluir una exención al IVA en los productos, insumos y servicios para la producción de leche. El campesino no está capacitado para tramitar la devolución del IVA teniendo que acudir a costosos asesores, lo cual convierte el impuesto pagado, para muchos, en un costo de producción.*
- Establecer un sistema tarifario para el costo de la energía en el campo. El enfriar la leche no implica un proceso industrial.*
- Financiación a bajas tasas de interés: la adquisición de activos productivos, equipos de ordeño, maquinaria para la producción de forrajes, sistemas de enfriamiento, materias primas y droga veterinaria, entre otros.*

- El ICA debe buscar mecanismos para agilizar y optimizar los análisis contra tuberculosis y brucelosis y masificar el programa de buenas prácticas ganaderas.”

Entre las medidas que en el gobierno tomó para desarrollar el sector en el contexto de la internacionalización de la economía, se destaca el documento llamado “Conpes Lácteo”, Consejo Nacional de Política Económica y Social.

Pero como en el sector lácteo los resultados económicos son como una montaña rusa: unos años suben y otros bajan, para 2012 el panorama ya no pintó tan bien. En las negociaciones e implementación de los TLC casi no se tuvo en cuenta el parecer del gremio lechero. No se ponderaron debidamente los impactos de estos acuerdos sobre los productores nacionales, ni se establecieron salvaguardas para prevenir los desequilibrios comerciales.

Los productores se quejaron del aumento injustificado de sus costos de producción, del 18% aquel año, superior al índice de la inflación. Asimismo denunciaron que los dineros acordados en los Conpes, estaban llegando a cuentagotas, y solicitaron que los recursos de la Unión Europea los recibieran directamente los lecheros. En respuesta a estas peticiones el gobierno aumentó 4.4% el precio base de la leche al productor, pero se demoró un buen tiempo para expedir el decreto que eliminaba el lactosuero del contingente de importaciones.

En dicha Asamblea General de Asociados y mediante resoluciones, se hizo amplio reconocimiento al Dr. Guillermo Gaviria por su fructífera labor, exaltándolo como “gran colombiano y antioqueño; además destacado lechero y líder agrario” y en reciprocidad a su entrega y férreo compromiso, aprobó denominar la Planta FrigoColanta con su nombre a partir de la fecha. Igualmente determinó la Asamblea que desde ese momento, la Planta ubicada en el Barrio Caribe de Medellín, llevé el nombre del Dr. Jenaro Pérez.

Concentrados, el gran sueño inicial que se moderniza

Desde que se creó La Cooperativa, la Planta de Concentrados fue uno de los proyectos bandera, tanto, que en algún momento de su historia contar con una propia para ofrecer el servicio a sus asociados productores, fue el sueño de los primeros años de la gerencia de Jenaro Pérez. De ahí que siempre se empeñó en hacerlo realidad. Primero funcionó en Caribe, luego pasó a Itagüí, como ya lo hemos referenciado y por último se complementó con unas instalaciones en Santa Rosa de Osos.

Al paso de los años, de desarrollar fórmulas para mejorar cada vez más el alimento del ganado y realizar ampliaciones y reformas locativas en sus sedes, en 2012 tuvo lugar un gran proyecto y fue el de la ampliación de recibo y almacenamiento de materia prima a granel. Con las modificaciones locativas y la actualización tecnológica, se empezó a viabilizar el despacho de alimento concentrado para las granjas bovinas y porcinas. Igualmente, se instalaron nuevos equipos para mejorar el proceso de molienda e incrementar la eficiencia productiva de 7,2 ton/hora a 18 ton/hora.



Planta Concentrados Itagüí.

Una cooperativa para un nuevo siglo



Foto 1. Planta de premezclas, Itagüí.

Foto 2. Silo granelero finca Los Colores. Santa Rosa.

Foto 3. Sala de Ordeño con comederos automáticos.



Desde Asistencia Técnica se empezó a coordinar la tecnificación con la instalación de silos para recibir directamente en las fincas alimento concentrado a granel. Estos silos podrían ser para distribución automatizada del alimento en salas de ordeño o granjas de cerdos, o de descarga manual para fincas con ordeño en potrero o porcícolas sin automatización. lo que se puso en marcha en marzo de 2013.

La salud de COLANTA en sus 50 años

Y así llegamos al final de este recorrido por los primeros 50 años de la historia de COLANTA. Pero antes de cerrarla, haremos un nuevo corte transversal para examinar su estado general de salud tras medio siglo de existencia y mirar qué tan irrigados y vigorosos están sus tejidos y costuras. Alcanza medio siglo de existencia con una sólida presencia nacional y un equipamiento industrial y comercial, moderno, enorme y complejo, que incluye líneas de producción distintas al procesamiento de la leche como: beneficio del ganado, elaboración de productos cárnicos, fabricación de sales mineralizadas, concentrados y fertilizantes, y ¡hasta refrescos y dulces de leche! No obstante, sigue siendo la leche su industria y producto bandera.

Han sido 50 años de muy buena salud para COLANTA, es lo primero que hay que decir. Sigue siendo la primera cooperativa lechera de Colombia. Se ubica entre las 40 empresas con mayores ingresos por ventas y en el puesto 14 entre las de mayor generación de empleo, y según una encuesta de Gallup para la revista Dinero, es la marca de leche Top of Mind, es decir, la primera marca que salta a la mente de los consumidores cuando piensan en leche. Pero tal vez su mayor orgullo y logro como empresa, es pertenecer al exclusivo grupo de las 20 empresas más queridas por los colombianos, según una encuesta hecha por Views Colombia Radar a nivel nacional.

Y todo ello gracias a las bondades del trabajo asociativo y del modelo de producción cooperativo, que COLANTA ha sabido honrar y fomentar a lo largo de sus 50 años, algo que siempre habrá que resaltar. Por esa razón, por las virtudes de la cooperación, sus asociados derivan los ingresos necesarios para tener en buenas condiciones a sus familias y mantener sus hatos lecheros competitivos y tecnificados. Para eso se crean las cooperativas: para mejorar la calidad de vida de su gente y tener mayor incidencia social. Como bien lo expresó en la Asamblea de celebración el presidente encargado del Consejo de Administración abogado Daniel Cuartas Tamayo:

“El esquema cooperativo, cuando está bien concebido y gestionado, es el ideal para un producto tan perecedero como la leche. Hay mucha posibilidad de manipular la calidad y la cantidad. Entonces para que se genere confianza entre el productor, la industria y el consumidor, se necesita un regulador

que evite los intermediarios, y ese es el sistema cooperativo. Por eso es el que manda la parada en el sector lechero de Estados Unidos y de todo el mundo”.

Sobre la calidad de sus quesos, tanto los frescos como los madurados, no hay ninguna discusión. Desde 2007 cuando el Consejo Nacional de la Calidad de la Leche y Prevención de la Mastitis-CNLM- instituyó el concurso a la calidad de los quesos producidos en Colombia, los quesos COLANTA han cosechado 81 medallas hasta 2014. Es más, el último queso lanzado al mercado es uno de su propia cosecha, fabricado con fórmula original, marca Entrerriós, en homenaje a la región de donde proviene la leche con la cual se fabrica.

The advertisement features the Colanta logo at the top, which includes a cow's head icon and the text "Colanta Sabe Más". Below the logo, the headline reads "De una Leche inigualable, un Queso insuperable". The main title of the event is "Concurso Nacional de Quesos CNLM". Underneath, it says "Queso del año:". There are four circular images representing different cheese varieties: Manchego (2007), Gruyere (2009 y 2014), Queso Crema (2011), and Tilit (2012). At the bottom, a large number "81" is followed by the text "Medallas durante todas las versiones del concurso".

En el frente del mercadeo y la publicidad, COLANTA sigue teniendo el buen desempeño de siempre, con su permanente participación en eventos comerciales regionales y nacionales, incluso en ferias internacionales. Además, su presencia en los medios masivos de comunicación es constante.

Si en algo ha sido fiel COLANTA, es en la práctica del principio cooperativo de la educación, denominado por los cooperativistas como la “regla de oro” y promovido desde siempre por la organización. Primero desde la asistencia técnica, a través de la cual se ilustra permanentemente a los productores en el manejo competitivo de sus hatos lecheros, y luego la formación en la filosofía y doctrina que le es propia como cooperativa, la promoción del modelo, la constante investigación y aplicación de los resultados de la misma.

Una cooperativa para un nuevo siglo

Además de buscar el beneficio de sus asociados, COLANTA siempre ha integrado esfuerzos para aportar a las comunidades donde tiene presencia, y mediante este compromiso misional ha asumido con firmeza la dinámica de ese eje central, motor de su naturaleza cooperativa.

Sus inversiones en educación se han hecho a la luz de la Ley 79 de 1988; Ley 788 de 2002, Ley 863 y el Decreto reglamentario 2880 que obligó a las Cooperativas a invertir en educación formal, por eso ha incursionado en la construcción de aulas escolares y placas polideportivas; dotación de uniformes, mobiliario y laboratorios; becas universitarias, mejoras locativas; montaje de laboratorios y salas de cómputo; cuadernos y kits, entre otros. También en esa acción social, se incluye el apoyo a los municipios, juntas de acción comunal, parroquias, colegios y clubes deportivos, de su área de influencia, así como al deporte, mediante el patrocinio y dotación de implementos.

Arriba entonces a sus 50 años con la satisfacción de no haber sido inferior al compromiso con sus asociados productores y asociados trabajadores, porque lo ha cumplido al pie de la letra. Tampoco ha fallado con sus familias, porque hacia ellas, especialmente hacia los jóvenes, despliega toda su fuerza asociativa, contribuyendo con la generación de empleo estable; ni con las comunidades, con las que se une permanentemente para desarrollar programas que promuevan el progreso y la sostenibilidad, fundamentalmente en las regiones de su influencia.

Así que lejos, muy lejos atrás quedaron las formas artesanales de ordeño y manejo del ganado que heredaron de sus mayores los campesinos de la meseta norte de Antioquia, convertida hoy en un paisaje verde rumoroso en el que pastan vacas altamente productivas.

Las Bodas de Oro

Y ya COLANTA ¡se viste de gala! y congrega a su alrededor para una moderada pero muy sentida celebración de su medio siglo. Hay júbilo y se potencializa la visibilidad pública que la ha caracterizado, porque para muchos, propios y extraños, COLANTA es considerada patrimonio nacional por lo social que engendra. Por eso los nutridos reportajes e informes en

los medios de prensa, las generosas distinciones, medallas, y mociones de felicitación que por doquier le manifestaron, resultado de la semilla plantada sobre firmes raíces.

Los actos de celebración se animaron en la Asamblea General de Asociados con la presencia del Presidente de la República, Juan Manuel Santos, quien honró el acontecimiento con sus palabras:

“Me siento muy feliz, de verdad muy emocionado, al poder estar hoy ante tantos buenos colombianos, tantos emprendedores, tantos antioqueños, tantos empresarios del campo, como los llamaba su hermano querido Alcalde, que nos llenan de esperanza. Me siento también muy honrado, muy emocionado de ser el primer presidente en la historia de Colombia que viene a una Asamblea de COLANTA 50 años.

Muchas gracias, doctor Jenaro, por su invitación para acompañarlos en esta Asamblea. Alguien me dijo: pero es que si allá nunca ha ido ningún Presidente, y yo dije: pues precisamente yo tengo que estar ahí y más por la importancia de lo que ustedes hacen por este país. Lo que representa COLANTA en sus primeros 50 años de existencia, es precisamente lo que queremos ver repartido, expandido por todo el territorio nacional. Es el ejemplo, por excelencia, de las bondades del trabajo asociativo. Es la muestra de que los pequeños productores del país, de cualquier producto, cuando se unen, cuando se juntan, cuando utilizan sus capacidades, se convierten en los empresarios más fuertes que nadie.

(...) hoy quiero resaltar la obra de dos grandes hombres que están detrás de esta historia ejemplar. El primero, por supuesto, es el doctor Jenaro Pérez, un médico veterinario al que le entregaron una cooperativa en problemas hace 40 años... ¡para que la liquidara! Yo creo que el doctor Jenaro es un gran veterinario y un gran gerente, pero me parece que tiene –o tenía– problemas de oído, porque él no oyó la palabra “liquidar” y lo que hizo fue remangarse la camisa, conseguir más asociados y convertir a la Cooperativa naciente en la pujante COLANTA de hoy.

¡Esos son los “sordos” que más necesita Colombia! Personas como Jenaro, a las que les dicen “crisis”... y escuchan “oportunidad”. Los que no creen en la palabra “fracaso” porque saben que con buen trabajo, con determinación todo se logra.

Una cooperativa para un nuevo siglo

Por supuesto, el milagro no lo hizo solo el doctor Jenaro. Tuvo grandes aliados, tuvo mucha gente que puso el hombro junto a él, y dentro de ellos –por todo este tiempo–, el doctor Guillermo Gaviria Echeverri, que ha sido su permanente coequipero en esta gesta empresarial, como presidente del Consejo de Administración.

¡Qué bien por COLANTA! ¡Qué bien por ustedes! Si han hecho esto en 50 años, ¡cuánto más podemos esperar en las próximas décadas! Y me gusta mucho este esquema de asociación porque es precisamente el que debemos promover en otras regiones del país, donde los productores por sí solos pueden ser ineficientes, pero unidos tienen todas las de ganar.

(...) Ahora bien doctor Jenaro y amigos de COLANTA: queremos que La Cooperativa siga siendo un modelo en el país y el mundo, porque un campo productivo y un campo competitivo es un campo en paz. ¡Muchas felicitaciones a todos! ¡Y que sigan creciendo para bien del país, para el bien de Antioquia y del campo colombiano!

Quiero finalizar estas palabras simplemente citando el himno que tienen ustedes tiene del cooperativismo, comienza diciendo: “Marchamos todos unidos hacia la vida y la patria, escoltados por el sol, el trabajo y la esperanza”



**Mesa Principal Asamblea 51.
Presencia Dr. Juan Manuel Santos, Presidente de la República.**

Una cooperativa para un nuevo siglo

El Presidente resaltó de manera especial al Dr. Guillermo Gaviria, quien lamentablemente por problemas de salud que lo aquejaban de años atrás, no pudo compartir este memorable acto -muy a pesar de todos, en septiembre de ese año y a los 91 años de edad, falleció en la ciudad, hecho que no solamente lamentó su familia sino también COLANTA, porque La Cooperativa fue siempre “su casa”. La sociedad antioqueña en general, y el país, reconoció en él a un dirigente visionario, un gran hacedor de empresas, adalid del progreso y orientador de la opinión pública por más de veinte años-.

Un segundo acto de celebración fue un Te Deum de Acción de Gracias en la Basílica Metropolitana de Medellín, oficiado por el Arzobispo Ricardo Tobón, donde se hicieron presentes autoridades y organismos del país, la ciudad, el departamento y la familia COLANTA en pleno.

Un tercer momento fue en octubre, con el “Seminario de Competitividad en Carne y Leche”, marco en el cual recibió los honores de distintos estamentos del Gobierno y del Estado, sectores empresarial, lácteo y agropecuario, cooperativo, gremios y universidades, educativos y también la realización de ExpoColanta con el despliegue que el medio siglo de vida ameritaban.



Te Deum Basílica Metropolitana.

Una cooperativa para un nuevo siglo

Al finalizar los 50 años de COLANTA, recordamos a quienes estuvieron en el Consejo de Administración y Junta de Vigilancia, indistintamente, entre los años 2000 y 2014 (en orden alfabético)

Albeiro de J. Henao, Alvaro Botero C, Amílcar Tobón L., Daniel Cuartas T., Elkin Jaramillo C., Erney L. Barrientos L., Fabio Palacio P., Fredy A. Vásquez R., Gabriel J. Moreno M., Guillermo Gaviria E., Guillermo Velásquez U., Gustavo Cano L., Humberto Roldán E., Jairo Saldarriaga Z., Jorge A. Betancur T., José Ignacio Betancur A., José Isaac Sepúlveda Arango, Luis A. Sepúlveda B., Juan José Palacio S., Luis Alfonso Salas C., Luis Carlos Gómez Mc Ewen, Luis E. Velásquez V., Luis F. Balbín A., Luis Hernando Giraldo Tamayo, Margarita Ruiz A., María de las Mercedes Múnera, Mario Yepes Builes, Martha C López, Martín Yepes S., Noé de J. Arboleda J., Ricardo A. Camacho G., Sergio C. Mejía M., Tulio G. Ospina P.

¿Y el futuro? ¿Hacia dónde apunta la mira de COLANTA?

Teniendo en cuenta la apertura hacia los mercados internacionales, lo que es un proceso irreversible, su futuro inevitablemente está atado a su desempeño y a sus estrategias en el marco de un mundo globalizado y de economía abierta. Y en ese empeño los sectores lechero y ganadero del país se deberán mantener unidos para sobrevivir en el ambiente competitivo del siglo XXI.

El desafío de COLANTA es entonces seguir trabajando por la prosperidad del campo colombiano, en la revolución cooperativa que una vez impulsó el Dr. Jenaro Pérez y que queda como legado fecundo para hacer eterna su obra.

Seguirá reinventándose en el día a día, siendo protagonista de su propia historia, acogiendo la esperanza de miles de campesinos y trabajadores, que mediante la cooperativización, la hacen pujante y extraordinaria. Una cooperativa que no dejará que termine un nuevo día sin haber crecido un poco, sin haber aumentado sus sueños, aunque el viento sople en contra.

Ante estas expectativas venideras, el Dr. Daniel Cuartas se refirió así:

“El gobierno debe hacer más esfuerzo para la formalización del sector. La informalidad todavía es alta y eso genera distorsión en todos los niveles. Hay que mejorar las condiciones de vida de los trabajadores del agro. El campo se está quedando sin gente que quiera trabajar en las fincas, por las condiciones desventajosas con respecto a las oportunidades y ofertas que encuentran en las ciudades, porque el Estado ha descuidado los factores que mejoran la calidad de vida. El campo no es atractivo para los jóvenes, no quieren seguir ordeñando y tampoco se consigue mano de obra para trabajar allí”.



*¡No cabe la menor duda!
COLANTA seguirá siendo La Cooperativa
con visión de futuro que siempre ha sido y
definitivamente...la obra a través de su gente...
!continúa!....*

A manera de Colofón

Después de 43 años ininterrumpidos de trabajo, de una entrega incomparable, Jenaro Pérez Gutiérrez renunció a la Gerencia General de La Cooperativa, dos años después de que ésta cumpliera 50 años de existencia, y en momentos en que la edición de este libro estaba en preparación. Por la trascendencia del acontecimiento, y en reconocimiento de todo lo que significó para el desarrollo de La Cooperativa, se incluye este último capítulo como broche de oro de esta obra.

Jenaro Pérez se despide



Así es el hombre que visionó y transformó a COLANTA

Si bien COLANTA es una creación colectiva, fruto del esfuerzo de muchas personas de varias generaciones, es indudable que su posicionamiento como la cooperativa líder en el sector lechero y la primera industria agroalimentaria del país, es el resultado de la visión y tenacidad que Jenaro Pérez le imprimió por más de cuatro décadas. Con sobrado

merecimiento, hace parte de la lista de empresarios visionarios que forjaron un gran legado en Antioquia y Colombia; un hombre que, además, supo responder a la confianza del Consejo de Administración y de los asociados de La Cooperativa. Sus realizaciones fueron hartamente notables, no solo por la cantidad sino por el impacto que tuvieron en la transformación de la economía lechera del país y la generación de empleo industrial y agrario.

Hablar de Jenaro Pérez, es hablar de 43 años de su vida entregados a “su hija mayor”, como solía decirlo, porque COLANTA fue para él, su prioridad. Abanderó una revolución verde que en el norte de Antioquia transformó tierras áridas en extensos bancos de comida para el ganado lechero; es hablar del crecimiento del consumo per cápita de leche en Colombia, que COLANTA jalonó desde los años 70; es hablar de la tecnificación en las fincas, del estímulo al mejoramiento genético de las vacas para la producción de grasa y proteína en la leche, de un buen pago al productor; es hablar de la regulación de precios de la canasta agropecuaria, de su ingente lucha contra las innecesarias importaciones de leche, de la diversificación para la producción de carne bovina y ovina. Todo su trasegar empresarial, ha sido bien reconocido, como se puede comprobar con los diferentes homenajes que dan lustre a su vida prolija de logros. Por eso es hablar, como no, del premio como el “Mejor Empresario del Año”, otorgado en 2014 por el diario económico La República, aparte de todos los innumerables reconocimientos que su labor mereció, y que sin pecar de inmodestos, fueron muchos.

La empresa que tomó en 1973, con nueve empleados y la comercialización de solo tres productos, la transformó con el tiempo en un emporio con presencia directa en 13 departamentos y 57 municipios; 7.000 trabajadores y 14 mil productores de leche, entre asociados y no asociados; generación de empleo indirecto a más de 50.000 personas especialmente del área rural, beneficiando a una población de más de 200.000; 17 plantas industriales, 45 almacenes de insumos agropecuarios AgroColanta; 78 puntos de venta MerColanta; 12 comercializadoras, 11 acopios de leche; 6 acopios de terneros, 2 queseras; 1 cava de quesos madurados, sin enumerar lo que a partir de la misma se creó y lo que irradió, para convertirla no sólo en una de las empresas más grandes del país sino entre las cooperativas más importantes de Latinoamérica y el eje por el que giran muchas decisiones de los sectores lácteo y ganadero de Colombia, siempre predominando la esencia de su naturaleza cooperativa.

A manera de Colofón

Su espíritu emprendedor, osado y visionario, lo impulsaron a viajar por el mundo, ansioso de conocer innovaciones y avances técnicos en otros países, para adaptarlos a las condiciones de Colombia, y así responder a la demanda de un mercado cada vez más globalizado. De esa manera recorrió el mundo entero, conoció vacas y terneras de todas las razas y geografías.

La microbiología y la genética fueron las áreas de su predilección, como médico veterinario y zootecnista que era, formado en la Universidad Nacional de Colombia y especializado en Inglaterra. Conocimientos que puso al servicio de COLANTA en todas las direcciones y para todo su grupo que lo acompañó. En todos infundió el entusiasmo por trabajar con mística y siempre con miras al logro de la calidad integral por excelencia, desde los hatos lecheros hasta la mesa del consumidor.

Como cooperativista convencido, Jenaro Pérez siempre vio en el sistema cooperativo un instrumento poderoso de cohesión social y desarrollo económico. Tuvo claro que, como sistema organizativo, es el ideal para los productores de leche; un sistema que, demostrado por COLANTA, les ha permitido tecnificarse, mejorar la cantidad y calidad de su producción, y les ha facilitado el mercadeo. *“Ante el fracaso del comunismo y los excesos del capitalismo, la solución es el cooperativismo”*, fue una frase que él acuñó y convirtió en insignia de su gestión. De ahí que COLANTA sea mucho más que una marca de alimentos, es el símbolo de unión de miles de asociados, principalmente pequeños campesinos y sus familias, que en el modelo cooperativo encontraron la oportunidad de empleo digno y condiciones económicas favorables.

Como militante político, que también lo fue y muy activo, sus ejecutorias no se pueden desligar de los intereses del cooperativismo lechero. Hacía política para que a éste le fuera mejor, como él mismo lo aseveraba. De ahí que sus propuestas e iniciativas en los cargos de representación política que ocupó, fueran en la dirección de favorecer a COLANTA y por supuesto a los sectores lechero y cooperativo. Con ese criterio llegó a ser Representante a la Cámara un período, diputado de la Asamblea de Antioquia en varios períodos, concejal en casi todos los municipios del norte de Antioquia, y miembro del Concejo de Medellín por cerca de veinte años.

Como ejecutivo y jefe, a Jenaro Pérez lo caracterizaron su liderazgo y el trabajo en equipo con sus colaboradores, quienes lo describen como un hombre apasionado, pragmático y sin rodeos. Los argumentos que siempre acompañaban sus directrices y órdenes ejecutivas, fueron como el faro que orientó el rumbo y el crecimiento de COLANTA. Siempre está construyendo en su mente nuevos proyectos. Con un agudo olfato para los negocios, pues sabe para dónde va. Durante el tiempo que laboró en La Cooperativa, siempre se le vio empacar al final del día, un maletín de documentos para trabajar en su casa, porque “tres horas son suficientes para dormir”, dice.

Y como persona, como ser humano, Jenaro Pérez también es especial. Es picante – picaresco, tiene a flor de labios la expresión escueta que le da tinte de “Verde” a sus charlas. Una persona que no perdona la traición. Le exaspera que la gente haga mucho rodeo antes de expresar lo que piensa y demanda que se le diga lo que pregunta en dos palabras. Pareciera que si se hacen algunas manifestaciones de cortesía, por ejemplo, ¡el tiempo se le va a acabar! No le importa decir a alguien lo que piensa, delante de quién sea, lo que sea, y “a la hora que sea”.

Sobre su partida, el Presidente de este Consejo, Daniel Cuartas Tamayo, dijo unas palabras que bien vale traer a colación:

“El doctor Pérez tomó la decisión de hacer un relevo generacional. Es una persona muy meritoria que construyó una gran empresa, a la cual quiere proteger. Entendió que tenía que dar un paso al costado, continuar como asesor, y que como nuevo gerente se designara a una persona totalmente entrenada por él. Eso es lo que hacen las personas inteligentes”.

Por designación del Consejo de Administración, el 1° de noviembre de 2016 asumió el cargo como nuevo Gerente General de COLANTA el Contador Público Sergio González Villa, quien se venía desempeñando como Director Administrativo.

Y quién es el nuevo Gerente de COLANTA



Sergio González Villa nació en Belmira, Antioquia. Es un ejecutivo con larga trayectoria en COLANTA, a la que ha prestado servicios desde 1980, año en el que ingresó siendo muy joven, y muy ligado afectivamente a La Cooperativa desde niño, toda vez que su padre Alfonso González A., fue el primero que transportó leche desde el municipio de Belmira hasta la Planta en Medellín.

En 1981, patrocinado como aprendiz por COLANTA, empezó estudios de Auxiliar Contable en el SENA de Medellín, y en tal condición, una vez graduado, le dieron la oportunidad de trabajar haciendo tareas básicas como ayudante en Contabilidad. En 1984 fue vinculado y desde ahí empezó un reconocido camino de superación y entrega. Al mismo tiempo que trabajaba, se formó como Contador Público en la Universidad de Medellín y ya con su título profesional, ascendió en el organigrama administrativo: fue nombrado asistente de jefe del Departamento de Contabilidad, en 1977 jefe en propiedad, cargo en el que estaría hasta el año 2010, cuando es designado

Director de la División Administrativa y Financiera de COLANTA. Y desde el 1° de noviembre de 2016 el Gerente General.

Sobre las cualidades de González Villa, en su carta de renuncia Jenaro Pérez consignó estas palabras: *“Doy fe de la eficiencia del Doctor Sergio, ya que hemos trabajado 34 años respondiendo a las expectativas de los asociados productores y trabajadores. Le ofrezco todo mi apoyo y lo seguiré acompañando desde mi condición como asesor del Consejo de Administración. En nombre de todos los asociados de COLANTA, felicitamos al Doctor Sergio González por su nombramiento, y le auguramos éxitos en su nuevo cargo”*.

Y González Villa, por su parte, tiene bien claro que su reto y objetivo no es reemplazar a Jenaro Pérez en la gerencia, porque, según él, eso nadie lo hace. *“El nuevo reto es continuar con su obra y hacerla crecer cada día más. Tengo el encargo de seguir con los proyectos que nos ha dejado, las directrices que nos impartió, y el compromiso ineludible de avanzar con decisión férrea, pero con el gran sentido humano y social, que implica una cooperativa de la dimensión de COLANTA; estoy seguro que su fortalecimiento será permanente, porque he puesto corazón y razón para ir de la mano de los asociados, productores y asociados trabajadores, esencia de esta querida e importante organización.”*



POR SIEMPRE, EN LA MEMORIA Y EN EL CORAZÓN,
GRACIAS Dr. JENARO PÉREZ G.

Agradecimientos

A quienes con sus ideas, apoyo moral, aportes intelectuales y personales; personajes de la vida pública y eclesiástica, colegas cooperativistas y del sector; amigos, Consejo Administración, Junta de Vigilancia, Comités de Educación y regionales; a todos los cooperados que conforman la familia COLANTA, asociados productores y asociados trabajadores, quienes de alguna forma han dejado su aporte a esta gesta, un agradecimiento imperecedero.



Consejo de Administración 2016-2018



De izquierda a derecha: Eduardo Andrés González Cardona, Luis Carlos Gómez Mc-ewen, Sergio León González Villa, Gabriel Jaime Moreno Moreno, Daniel Fernando Cuartas Tamayo, Margarita María Uribe Sierra, Luis Eduardo Velásquez Velásquez, Luis Fernando Balbín Agudelo, Martín Alonso Yepes Salazar, Humberto Roldán Eusse, Noé de Jesús Arboleda Jaramillo, Nidia Marulanda Valencia, secretaria.

Un Mini
Album
para la
Memoria



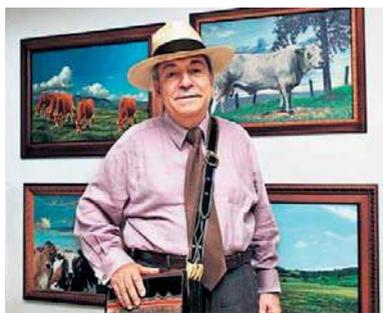
Celebración Bodas de Oro



Evolución de ordeño y transporte de leche



Momentos especiales Dr. Jenaro Pérez



Evolución Asambleas



Preasamblea



40 años Gerencia en COLANTA Dr. Pérez



Celebración 90 años Dr. Guillermo Gaviria



"Empresario del Año 2014"



Grupos Sociales



Junta de Vigilancia.



Comité de Educación Central.



Equipo de Asistencia Técnica.

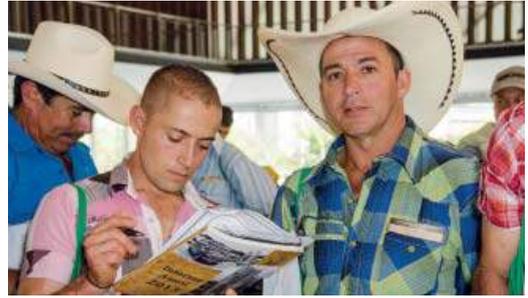


Equipo de Mejoramiento y Calidad de la Leche.



Jefes Comercializadoras.

Asociados Productores



Asociados Trabajadores



Sedes



Mercolanta Colina Campestre Bogotá



Comercializadora Dosquebradas



AgroColanta San Pedro de Los Milagros



Recibo de leche y laboratorio pagos leche



Isla Carrotanques de leche

Planta San Pedro de Los Milagros

CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACIÓN	3
CAPÍTULO I	5
Un parto difícil	
CAPÍTULO II.....	41
Los años del despegue	
CAPÍTULO III	91
Llegó la apertura	
CAPÍTULO IV	137
Avanzando hacia la competitividad	
CAPÍTULO V	175
Una cooperativa para un nuevo siglo	
A MANERA DE COLOFÓN	232
AGRADECIMIENTOS	238
UN MINI ÁLBUM PARA LA MEMORIA	239

